

MIGRACIONES FORZOSAS

2
1998
Agosto

incorpora la RPN

revista

publicada por el Refugee Studies Programme en asociación con el Global IDP Survey
edición en castellano publicada por HEGOA, Instituto de Estudios sobre el Desarrollo y la
Economía Internacional, Universidad del País Vasco

Campos de refugiados y desplazados



Sección especial sobre campos:
Frontera entre Tailandia y
Birmania, Sudán, desplazados
internos en Ruanda, saharavis
en Argelia. Además, reseñas
bibliográficas

[Ver páginas 4-23](#)

Guatemala: el valor de la
memoria

[Ver páginas 24-26](#)

Oriente Medio: conservación
de la vida salvaje y de las
tribus pastoriles

[Ver páginas 27-30](#)

Principios Rectores de los des-
plazamientos internos: necesi-
dad, contenido y aplicación

[Ver páginas 31-33](#)

Última hora sobre Eritrea y
Kosovo

[Ver páginas 34-35](#)

La *Revista sobre Migraciones Forzosas* proporciona un foro para el intercambio de experiencia práctica, información e ideas entre investigadores, refugiados y desplazados internos, y los que trabajan con ellos. Se publica tres veces al año en inglés, castellano y árabe por el Refugee Studies Programme/Universidad de Oxford en asociación con Global IDP Survey del Consejo Noruego para Refugiados. La edición en castellano es realizada por Hegoa, Universidad del País Vasco.

EDICIÓN EN INGLÉS

Directoras

Marion Couldrey y Sharon Ford
Encargada de suscripciones
Sharon Westlake

Revista sobre Migraciones Forzosas

RSP, Queen Elizabeth House,
21 St Giles, Oxford OX1 3LA, R.U.

Tel: + 44 (0)1865 280700

Fax: + 44 (0)1865 270721

Correo electrónico: fmr@qeh.ox.ac.uk

Global IDP Survey

Chemin Moïse-Duboule 59

CH-1209 Ginebra

Suiza

Tel: + 41 22 788 8085

Fax: + 41 22 788 8086

Correo electrónico: idpsurvey@nrc.ch

El material y la información contenidos en la *Revista sobre Migraciones Forzosas* reflejan las opiniones de los autores, pero, no reflejan necesariamente las del RSP, Global IDP Survey o Hegoa. El material de la *Revista sobre Migraciones Forzosas* puede ser reproducido libremente, pero por favor, cite la fuente. Las fotografías deberían reproducirse sólo en el contexto de los artículos en los que aparecen.

Próximos números :

Diciembre 1998: cuestiones urbanas
Abril 1999: seguridad

Les animamos a que envíen material en inglés, castellano o árabe relacionado con el tema de cada número o con cualquier aspecto de la migración forzada. Por favor, pónganse en contacto con las Directoras para solicitar una Guía para Colaboradores. Se puede acceder a los artículos (en inglés) de la RMF en las páginas de internet del RSP en <http://www.qeh.ox.ac.uk/rsp/> y del Global IDP Survey en <http://www.nrc.no/idp.htm>

EDICIÓN EN CASTELLANO

HEGOA, Facultad de Ciencias
Económicas, Lehendakari Agirre
83, 48015 Bilbao, España.

Tel: +34 944473512

Fax: +34 944762653

Correo electrónico:

bhzipulic@bs.ehu.es

Coordinador: Carlos Puig Lizarraga
D.L.: BI/859-95

Fotografía de la cubierta: Campo Mae La para
refugiados karen, Tailandia;
Chris Towers/Panos Pictures

Impresa por Idazkide S.A.L. sobre papel ecológico
100% libre de cloro

de las directoras

Agradecemos las muchas felicitaciones que hemos recibido por la *Revista sobre Migraciones Forzosas*. En los próximos números iremos introduciendo innovaciones adicionales en respuesta a las sugerencias de los lectores. En este número iniciamos la sección "Última hora", que destaca algunos temas de actualidad y analiza su potencial trascendencia; la "Última hora" del número 2 de la RMF se centra en Kosovo y Eritrea. El número 3 de la RMF incluirá una nueva sección con información sobre páginas de Internet útiles.



Si desea seguir recibiendo la *Revista sobre Migraciones Forzosas*, por favor, rellene y envíe la solicitud de suscripción de la página 43 lo antes posible. Si trabaja para una organización grande, póngase en contacto con nosotros para averiguar quiénes de sus compañeros reciben ya la *Revista sobre Migraciones Forzosas* y le ayudaremos a establecer la forma de suscripción más adecuada.

Este número contiene una sección especial sobre los campos de refugiados y de desplazados internos, presentada por un artículo del Dr. Richard Black. La RMF nº 3 (diciembre 1998) incluirá una sección sobre cuestiones urbanas; la RMF nº 4 (abril 1999) se centrará en las cuestiones de seguridad.

Nos gustaría recibir artículos (de hasta 3.000 palabras), informes, cartas y noticias —en inglés, español o árabe— sobre cualquier cuestión relativa a la migración forzada. La fecha límite para la entrega de artículos para la RMF nº 4 es el día 1 de noviembre de 1998.

Con nuestros mejores deseos,
Marion Couldrey y Sharon Ford
Directoras de la *Revista sobre Migraciones Forzosas*

Revista sobre Migraciones Forzosas

Junta Editorial Asesora

Jon Bennett Director, Global IDP Survey, Consejo Noruego para los Refugiados

Charles Clayton Director Ejecutivo, World Vision-Reino Unido

Khadija Elmadmad Catedrática, Facultad de Derecho, Universidad de Casablanca

Maurice Herson Coordinador de Emergencias para Latinoamérica y Europa del Este, Oxfam-Gran Bretaña

Rehana Kirthisingha Encargada Superior de Programas, Grupo para Oriente Medio, Europa y Asia Central, Christian Aid

Eigil Olsen Jefe de la Sección para Latinoamérica, Consejo Noruego para los Refugiados, Oslo

Jill Rutter Asesora Nacional para Educación, The Refugee Council (Londres)

Lyndall Sachs Encargado de Información Pública, ACNUR, Delegación para Gran Bretaña e Irlanda

Dan Seymour Encargado de Derechos Humanos, SCF/Reino Unido

David Turton Director, Refugee Studies Programme, Universidad de Oxford

Laurence Whitehead Miembro del departamento de Ciencias Políticas, Nuffield College, Universidad de Oxford

De la edición HEGOA

Tenéis en vuestras manos la versión en castellano del nº 2 de la *Revista sobre Migraciones Forzosas*, que es la continuación de la revista RPN -Refugee Participation Network- y que se publica en la versión en castellano con la cofinanciación de la DG IA de la Comisión Europea. Con el nº 1 enviamos un díptico de suscripción para actualizar nuestra lista de envíos. Agradecemos a las organizaciones y personas que nos lo han remitido con sus datos para seguir recibiendo la revista.

Con este nº 2 enviamos de nuevo el díptico para que aquellas organizaciones latinoamericanas y españolas que no han contestado y tengan interés en recibirla la revista puedan hacerlo para mantenerles en la lista de envíos. También pueden enviar una fotocopia de la pág. 43 con sus datos. Se entiende que aquellos que no respondan serán anulados de nuestra lista de envíos desde el siguiente número. Recordamos también que la suscripción es gratuita al estar cofinanciada la revista.

Si conocen organizaciones en su país interesadas en esta temática pueden informarles de la revista y enviar sus datos para ser incluidos en la lista de envíos. Estamos interesados en poder publicar y difundir artículos y publicaciones sobre el tema de la revista en los siguientes números.

Recibid un cordial saludo,

Carlos Puig Lizarraga
Coordinador HEGOA

Sumario



Campos de refugiados y desplazados

Refugiados en campos por Richard Black	4
La crisis de Kibeho: hacia un sistema más efectivo de protección internacional de los desplazados internos por Stephanie Kleine-Ahlbrandt	8
Del pueblo al campo: la vida en el campo de refugiados en transición en la frontera entre Tailandia y Birmania por Edith Bowles	11
La puesta en campos en Abu Rakhm en Sudán: un balance personal por Tarig Misbah Yousif	15
Refugiados saharauis: la vida después de los campos por Natali Dukic y Alain Thierry	18
Campos de refugiados: bibliografía por Barbara Harrell-Bond	22
<hr/>	
El valor de la memoria. La experiencia del Proyecto de Reconstrucción de la Memoria Histórica en Guatemala por Carlos Martín Beristain	24
Reservas y excluidos: programas para la conservación de la vida salvaje y las tribus pastoriles de Oriente Medio por Dawn Chatty	27
Los Principios Rectores de los desplazamientos internos: un nuevo instrumento para las organizaciones internacionales y las ONG por Roberta Cohen	31

Secciones habituales

Última hora	34
Publicaciones	36
Conferencias	38
Investigación	40
Noticias sobre el Global IDP Survey	42

Nota final

La estancia prolongada en campos de refugiados: algunas reflexiones por Liban Abdikarim Ahmad	contraportada
--	---------------

Refugiados en campos

por Richard Black

Fotografía: Edith Bowles



Campo de refugiados de Pa Yaw, provincia de Kanchanaburi, 1994

Los artículos presentados en este número de la *Revista sobre Migraciones Forzadas* resultan útiles para recordarnos lo que algunos académicos y quienes diseñan políticas han estado argumentando desde hace mucho tiempo: que los “campos” representan una solución pobre para los refugiados.

La investigación incipiente ha demostrado que, por motivos sociales, económicos, medioambientales y sanitarios, las consecuencias de ubicar a los refugiados en campos son a menudo negativas, no sólo para los mismos refugiados, sino frecuentemente también para las poblaciones locales y los gobiernos de los Estados de acogida. No es el objeto de este artículo reiterar estos argumentos. Por el contrario, el objetivo es echar una mirada atrás en este debate y preguntarnos en primer lugar por qué los campos han sido a menudo preferidos tanto por los gobiernos de acogida como por las organizaciones internacionales de asistencia. Esto parece ser un paso esencial para aquellos que desean

empujar las políticas en una dirección diferente y traducir nuestro conocimiento de las consecuencias negativas de la “puesta en campos” en actuación práctica. Uno de los principales puntos es cuestionarse qué se quiere decir con el término “campo”. Hay varios elementos que constituyen una visión estandarizada de los “campos”, algunos de los cuales pueden ser vistos como más importantes que otros en función de su papel en la producción de efectos adversos para los refugiados. Por ejemplo, el caso más obvio de los descritos en este artículo es el de los campos de refugiados saharauis en Argelia. Estos son, efectivamente, ciudades de tiendas de campaña, abastecidos por completo desde el exterior. Por el

contrario, Edith Bowles utiliza una definición más amplia en su artículo sobre la frontera entre Tailandia y Birmania. Ella utiliza la palabra “campo” para describir tanto “asentamientos pequeños y abiertos donde las comunidades refugiadas han podido mantener una atmósfera parecida a un pueblo”, como “los campos más grandes y más poblados” en los que “dependen más de la asistencia”. Son estos últimos los que son más claramente reconocibles como “campos”, diferenciados de lo que podrían ser “asentamientos” o incluso “pueblos” por su tamaño, densidad, independencia de la ayuda externa, y el nivel de control ejercido sobre sus habitantes por las autoridades nacionales o internacionales.

Cada uno de estos rasgos de los “campos” ha sido citado en distintos informes como el elemento principal que convierte la “puesta en campos” en una mala idea para los refugiados. Pero estos elementos clásicos de los campos no son los únicos aspectos de la política de asentamiento que resultan problemáticos. Por ejemplo, Tarig Misbah Yousif (artículo en págs. 15-17) describe lo que podría ser más correctamente considerado como un “asentamiento agrícola” que como un campo. Sin embargo, aquí también hay claras objeciones prácticas y teóricas a esta particular forma de asentamiento. Tales objeciones son sostenidas por el estudio de Kibreab¹ acerca de más de 100 asentamientos agrícolas de ese tipo en toda África, que es apenas más enriquecedor que la creciente literatura sobre los “campos”. De hecho, los asentamientos agrícolas que pretenden reducir la dependencia y aumentar la autosuficiencia pueden ser en ciertas circunstancias tan oprimentes y superpoblados (en relación con los recursos de la tierra) como los campos. Tampoco se usan los campos solamente como una solución para los refugiados, como demuestra el artículo de Stephanie Kleine-Ahlbrandt (págs. 8-11) sobre los desplazados internos en Ruanda.

En el debate sobre las consecuencias negativas de la “puesta en campos” de los refugiados, es tan común como importante ser específico con relación a los elementos de la “vida en el campo” que son más problemáticos. Para Bowles, es la creciente dependencia de los habitantes de los campos lo que resulta quizá más preocupante. Para Yousif, mientras que la asociación de “asentamientos en campos” con la superpoblación es importante en parte, lo es también la apa-

rente vinculación con la retirada de la ayuda internacional. Para los académicos ocupados en asuntos medioambientales, es de nuevo la densidad de población la que a menudo es percibida como importante², aunque mi propio trabajo ha enfatizado las cuestiones sociales y organizativas, especialmente el grado en que los refugiados son separados de las poblaciones locales³. Pero si esta especificidad es importante en el examen de las consecuencias de la puesta en campos,

pertenecen a los campos". Sin embargo, sugiere que "en África y en todas partes, enormes flujos de refugiados pueden hacer desbordar la capacidad de la población local y de la infraestructura, haciendo estragos sobre el medio ambiente y el sistema socioeconómico". Como resultado, según Dualeh, "las autoridades locales a veces no tienen más elección que buscar enclaves separados para los refugiados".

están quizás fuera de lugar en este contexto ya que, desde luego, si los refugiados son libres de asentarse donde deseen, ello podría implicar el asentamiento en las zonas concentradas alrededor de los puntos de suministro de la ayuda. Más seria es la cuestión de las relaciones entre los refugiados y la población local: la idea, tal y como la definen Van der Borgh y Philips, de que la "integración fácil" es un "deseo bienintencionado". Sin embargo, en ciertos aspectos, la identificación del "asentamiento fuera de los campos" con la "integración local" está quizás en la raíz de esta falta de certeza sobre soluciones distintas a los campos. Por ejemplo, simplemente porque los refugiados no estén alojados en campos, no significa que no puedan o no deban "integrarse" con la población local en todos los sentidos de la palabra. En el caso de Guinea, citado por Van Damme, hubo una oportunidad de integrar la asistencia a los refugiados y a las poblaciones locales cuando ello era posible y rentable, como en el caso de la ayuda sanitaria y el uso conjunto de los servicios educativos⁷. Pero, socioeconómica y políticamente, las dos poblaciones mantuvieron una identidad clara y distinta. Tampoco es correcto confundir el "asentamiento fuera de los campos" con el asentamiento "no oficial" que no es controlado ni controlable. En los países en los que el asentamiento disperso se ha logrado, desde Guinea y Costa de Marfil a Senegal, Uganda, Sudán y Malawi, rara vez ha sido "espontáneo", y ha implicado al menos negociaciones entre los dirigentes refugiados y los locales. Lo más habitual es que también el gobierno y las agencias internacionales estén implicados, y que éstas adopten un papel de agilización y apoyo, contribuyendo a asegurar que los refugiados no sean rechazados sin más.

Este último punto es importante, ya que también es la clave para la identificación del lugar hacia el que deberían dirigirse los argumentos contra el asentamiento en los campos. Hasta cierto punto, son las agencias de ayuda internacional, y especialmente el ACNUR, quienes han soportado las críticas más duras con relación al establecimiento de campos. Estas agencias son vistas como favorecedoras de una política que bien les ayuda a llevar a cabo su mandato de asistir a los refugiados, o, de modo alternativo, refuerza su control sobre las poblaciones del campo y la rendición de cuentas a los donantes, dependiendo del punto de vista adoptado. Como afirma Barbara Harrell-Bond, "la política sobre refugiados en el Sur es principalmente dirigida por las exigencias de los donantes y las organizaciones humanitarias". Sin embargo, los donantes y las agencias internacionales pueden fácilmente desviar esta crítica señalando -muy correctamente desde el

...los refugiados no fueron ubicados en campos en Tanzania o Zaire para asegurar su accesibilidad.

no es menos importante en la explicación de sus causas. En diferentes momentos, y diferentes lugares, distintos elementos de la puesta en campos pueden ser más o menos relevantes para influir en las decisiones relativas a las políticas de asentamiento. En efecto, las justificaciones de una política de puesta en campos son rara vez tomadas en cuenta en términos generales por quienes elaboran las políticas; por el contrario, se citan a menudo razones específicas para justificar su uso "excepcional" en circunstancias particulares. La concienciación de la existencia de esta especificidad es crucial si se tiene la intención de actuar en un lugar determinado para influir en las políticas, o incluso si se percibe que la argumentación contra los campos es un callejón sin salida.

¿Por qué, entonces, los gobiernos y las agencias internacionales parecen preferir tan a menudo la opción de los campos? Algunas pistas interesantes aparecen en un artículo publicado en la revista médica *The Lancet*, apuntadas por las observaciones de Van Damme sobre las consecuencias negativas para la salud humana de las políticas de la puesta en campos en Zaire en 1994⁴. Por ejemplo, escribiendo desde la organización para la ayuda sanitaria Médicos Sin Fronteras, Van der Borgh y Philips⁵ están de acuerdo en que existe "una vinculación demasiado común entre la mala salud de los refugiados y los campos". Pero enseguida continúan señalando las "ventajas prácticas desde el punto de vista del suministro de servicios, responsabilidad, identificación de los individuos, acceso físico, rentabilidad de las operaciones de emergencia y control del estado de los refugiados y de la asistencia recibida". Argumentan que los refugiados fuera de los campos pueden ser excluidos de la asistencia, a la vez que alertan sobre la "ingenuidad de la fácil integración" fuera del campo. Al mismo tiempo, al escribir en nombre de la Sección del ACNUR de Apoyo Programático y Técnico, la sección responsable de la planificación de asentamientos, Dualeh⁶ está de acuerdo en que "los refugiados no

Estas dos breves contribuciones son características de buena parte de la filosofía de las agencias sobre los problemas de los campos, y sus argumentos merecen ser tratados en detalle, entre otras cosas porque ambas respuestas aceptan que, en principio, los refugiados no deberían ser alojados en campos. Una primera cuestión se refiere a las ventajas percibidas en el mantenimiento de los refugiados en campos desde el punto de vista de la transparencia del suministro de la ayuda. Pero la experiencia de los campos creados para los refugiados ruandeses en Zaire y Tanzania entre 1994 y 1996 es poco alentadora por lo que se refiere a la capacidad de las agencias internacionales para identificar a los individuos y asegurar una distribución de la ayuda controlada. Al menos, se demostró que algunos campos eran sin duda zonas inalcanzables para las agencias internacionales más allá de los puntos de distribución de alimento. De hecho, según los informes de algunas agencias, tendían a funcionar como zonas en las que los responsables del genocidio ruandés pudieron continuar intimidando a la población del campo y desviar la ayuda al personal militar y paramilitar. El acceso físico tampoco se logró al máximo, debido a los graves problemas existentes en Zaire a causa del terreno. Numerosos informes de las agencias afirman que los vehículos no podían dejar las carreteras, por miedo a quedar atascados. Aunque esto puede ser entendido como algo independiente de que los refugiados estén en campos o no, podría argumentarse que la separación de los refugiados de las poblaciones locales aumenta su marginación a las tierras de la peor calidad, y probablemente las menos accesibles. Lo que es sin duda cierto es que los refugiados no fueron ubicados en campos en Tanzania o Zaire para asegurar su accesibilidad.

Una segunda cuestión ya mencionada se refiere a las consecuencias que se perciben como negativas resultado de permitir a los refugiados asentarse fuera de los campos. Pero las preocupaciones sobre la "exclusión" de los refugiados de la ayuda internacional

punto de vista técnico- que no es su responsabilidad decidir dónde se asentarán los refugiados. Los refugiados o se asientan "espontáneamente" fuera de los campos oficiales o se asientan en enclaves seleccionados o impuestos por el gobierno. En ningún caso el ACNUR u otras agencias deciden formalmente dónde deberían ir. El hecho de que los campos aparezcan en situaciones de desplazamiento interno muestra que no es simplemente un problema del ACNUR.

alientan a los gobiernos a que adopten determinadas políticas. Al menos algunos han utilizado dicho papel para actuar en contra de los campos. Así pues, ello destaca el modo en que los argumentos generales contra el establecimiento en los campos deberían ser planteados a los gobiernos, que tienen la responsabilidad última de las políticas de asentamiento, más que a las organizaciones internacionales. Esto, a su vez, nos exige ser conscientes de las razones principa-

una zona fronteriza si ello convierte dicha zona en vulnerable al ataque de las partes en el conflicto del que los refugiados han huido. Tampoco es razonable esperar que los gobiernos toleren el uso de sus territorios por grupos militares aliados de los refugiados para lanzar ataques contra los países vecinos, aunque obviamente su actitud dependerá mucho de las relaciones de alto nivel entre los dos Estados. De hecho, en ambos casos, el asentamiento de refugiados (en campos o fuera de ellos) puede realizarse en interés de la protección de los refugiados.

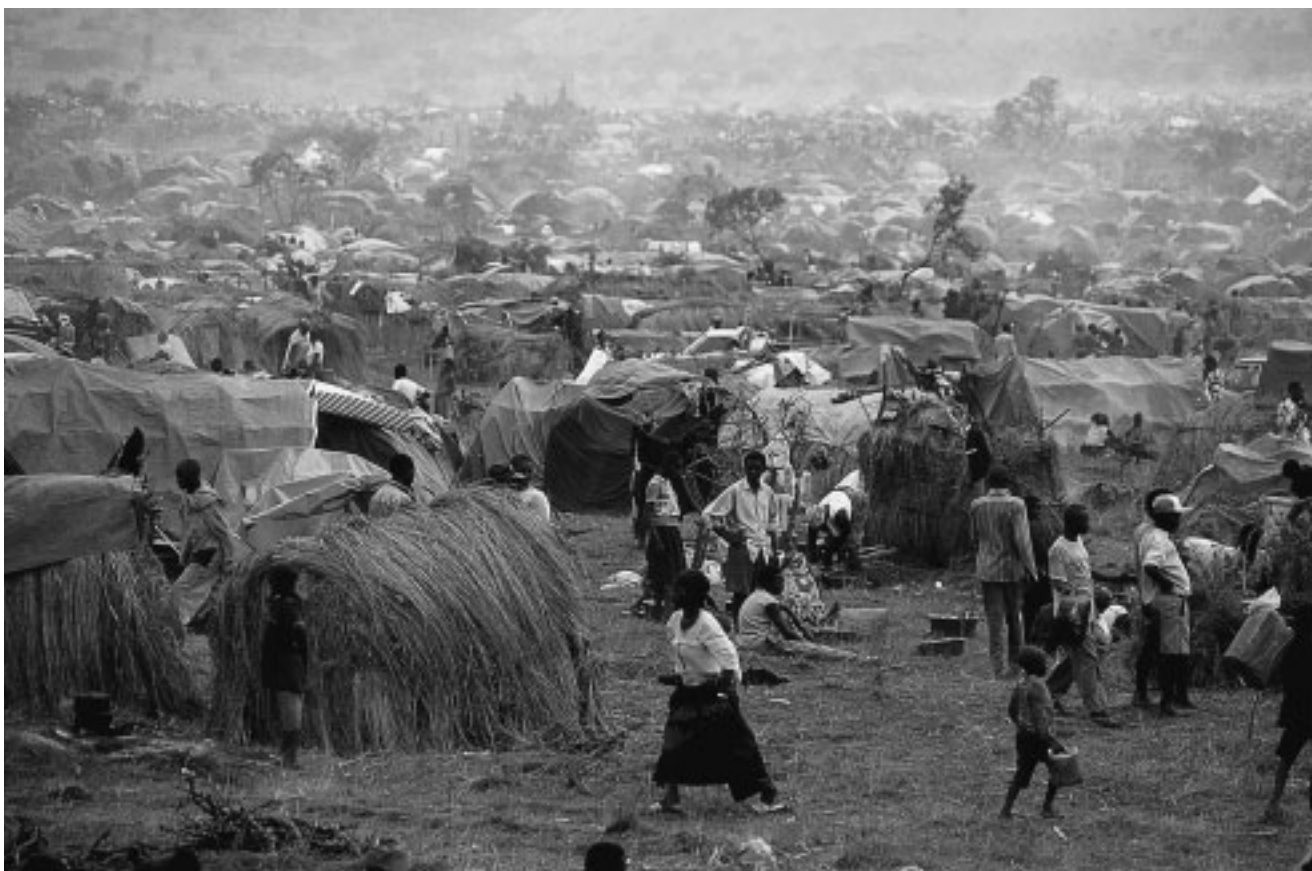
...los argumentos generales contra el establecimiento en los campos deberían ser planteados a los gobiernos, que tienen la responsabilidad última de las políticas de asentamiento, más que a las organizaciones internacionales.

Al traspasar la responsabilidad a las autoridades del gobierno de acogida, sin embargo, las agencias internacionales pueden soslayar y soslayan la cuestión "política" relativa a si la política de asentamiento en campos es buena o no, y pueden limitar su atención a cuestiones más técnicas relativas al diseño del campo, la infraestructura y la organización. Tal posición es, desde luego, una caricatura: muchos funcionarios del ACNUR y de otras agencias internacionales tanto en el terreno como en sede reconocerían su papel casi político cuando

les de los gobiernos de acogida para preferir el asentamiento en campos. Para ellos, es probable que cuestiones tales como la accesibilidad, la eficiencia y la transparencia del suministro de la ayuda sean menos importantes que el conflicto potencial entre los refugiados y la población local. Pero, probablemente, en sus mentes la preocupación principal será la relativa a las implicaciones políticas y de seguridad del modelo de asentamiento de los refugiados. Ningún gobierno se sentirá satisfecho ante un asentamiento disperso de los refugiados en

Si la cuestión de la política de asentamiento se pone en este contexto, la cuestión inmediata deja de ser la relativa a lo que es mejor para los refugiados y se convierte en una relativa al interés de la seguridad tanto de los refugiados como de la población local. A su vez, para evitar que exista un tira y afloja entre la seguridad (en los campos) y el bienestar de los refugiados, quienes se oponen a la puesta en campos necesitarían demostrar que los campos no aumentan necesariamente la situación de seguridad o reducen el conflicto entre refugiados y población local. Lo importante es que es posible argumentar en este sentido, a pesar de que no pueda hacerse de manera absoluta o universalmente aplicable. Es evidente que habrá circunstancias en las que la amenaza para la seguridad procedente de ciertos grupos de

Fotografía: Howard J. Davies



El campo de Benaco para refugiados ruandeses, Tanzania, 1994

refugiados exija medidas efectivas de control. Pero también podría argumentarse que, en circunstancias normales, el control -y especialmente las restricciones excesivas de las actividades de los refugiados en el interior de los campos- aumenta en lugar de disminuir el riesgo para la seguridad que originan algunos refugiados. Por ejemplo, quienes trabajan con refugiados de Somalia a menudo han descrito a los somalíes como poblaciones poco cooperadoras y sin respeto por las normas, en las que la seguridad de los trabajadores de la ayuda humanitaria se pone a menudo en cuestión. Pero, como han señalado Waldron y Hasci⁸, esta falta de cooperación tiene mucho que ver con el modo en que los somalíes han sido obligados a vivir en campos.

La cuestión es que, aunque es totalmente legítimo que los gobiernos busquen ejercer el control sobre las poblaciones refugiadas, existen también pruebas de que la puesta en campos no proporciona un medio especialmente efectivo de control. De hecho, especialmente en condiciones en las que el Estado tiene una capacidad limitada, tal control puede ser ejercido mucho mejor por las autoridades locales (tradicionales) que por las organizaciones internacionales con poca experiencia directa en la zona. Un ejemplo es el caso de las normas relativas al acceso a los recursos naturales tales como la leña. Aquí, la diferencia es impactante entre el frecuente incumplimiento de las normas establecidas por las agencias, que son percibidas por los refugiados como carentes de legitimidad, y el cumplimiento generalizado de las normas establecidas por la costumbre, tradición o leyes locales⁹. Es importante no tener una idea romántica sobre la capacidad local para controlar o regular el comportamiento en condiciones de desplazamiento forzoso, pero, al mismo tiempo, es razonable reconocer que existe generalmente alguna capacidad, e intentar fortalecerla, en lugar de imponer un régimen casi militar en el interior del campo.

Por último, decir que los argumentos contra la puesta en campos podrían ser dirigidos mejor a los gobiernos no debería ser visto como una absolución de las organizaciones internacionales o una minimización de su papel. Además del papel que pueden desempeñar y desempeñan en presionar a los gobiernos para que adopten estrategias que aseguren la protección de refugiados, tanto las agencias como el ACNUR siguen teniendo una responsabilidad fundamental con respecto a una serie de cuestiones relacionadas con el asentamiento, independientemente de que éste se lleve a cabo en campos o no. Al menos algunos de los aspectos problemáticos de los campos que la investigación ha destacado son susceptibles de mejora a través de una mejor pla-

nificación. La planificación de los enclaves puede limitar la densidad de los asentamientos, mientras que una provisión eficiente de infraestructura, como puntos de agua, clínicas y sistema de basuras puede dar lugar a una vida más sostenible con altas densidades de población. Un trabajo reciente de Tara Rao¹⁰ ha mostrado cómo un mejor diseño del asentamiento puede reducir o eliminar rasgos que tienen un impacto negativo sobre la situación de las mujeres.

Lo que quizás es más importante, es que tanto los gobiernos como las agencias internacionales pueden promover políticas que impliquen a los refugiados y la población local en el diseño y puesta en práctica del proyecto. Como el creciente aumento de consenso en contra de los campos, tal aproximación participativa forma parte cada vez más de la retórica de las agencias internacionales. Quizás en ambos casos la tarea para la investigación no es tanto proporcionar más pruebas de lo adecuado de la política como contribuir a que esa política se ponga en práctica.

El Dr. Richard Black es profesor de Geografía Humana en la School of African and Asian Studies, y codirector del Sussex Centre for Migration Research, ambos con sede en la Universidad de Sussex.

- 1 Kibreab, G., "Local settlements in Africa: a misconceived option?", *Journal of Refugee Studies*, 2(4), pp. 468-490, 1990.
- 2 Jacobsen, K., "Refugees' environmental impact: the effect of patterns of settlement", *Journal of Refugee Studies*, 10(1), pp. 19-36, 1997.
- 3 Black, R. y Sessay, M., "Forced migration, land-use change and political economy in the forest region of Guinea", *African Affairs*, 96(385), pp. 587-605, 1997.
- 4 Van Damme, W., "Do refugees belong in camps? Experiences from Goma and Guinea", *The Lancet*, 346, pp. 360-362, 1995.
- 5 Van der Borgh, S. y Philips, M., "Do refugees belong in camps?", *The Lancet*, 346, pp. 907-908, 1995.
- 6 Dualeh, M., "Do refugees belong in camps?", *The Lancet*, 346, pp. 1369-1370, 1995.
- 7 Las clases, sin embargo, continuarán separadas, debido también a que el idioma de instrucción fue el francés para los guineanos y el inglés para los refugiados.
- 8 Waldron, S. y Hasci, N., *Somali Refugees in the Horn of Africa. State of the Art Literature Review*, Studies on emergencies and disaster relief, Report n° 3, Nordiska Afrikainstitutet, Uppsala, Suecia, 1995.
- 9 Pueden encontrarse ejemplos en Kenia, Tanzania, Zambia, Guinea y Costa de Marfil. Un estudio ha sido llevado a cabo por Richard Black (en prensa): *Refugees, Environment and Development*, Longman, Harlow (Reino Unido).
- 10 Rao, T., "An unsettling settlement: the physical planning of refugee settlements: a gender perspective", tesina para el grado de máster, 1997, School of Development Studies, Universidad de East Anglia, Norwich, Reino Unido.

Nuevo máster en Estudios sobre Migraciones

La Universidad de Sussex ofrece un nuevo máster en Estudios sobre Migraciones, adscrito al Sussex centre for Migration Research, que comenzará en octubre de 1998. Este máster interdisciplinar se dirige a los estudiantes que estén considerando realizar un doctorado en estudios sobre migraciones, así como a aquellos implicados en trabajo voluntario o profesional con inmigrantes, refugiados y comunidades étnicas. Cubre el estudio de teorías y metodología para la investigación sobre migraciones, los aspectos jurídicos y políticos de las migraciones, a la vez que ofrece cursos sobre la migración en regiones concretas y sobre refugiados y desarrollo.

Para más información, contactar con el Profesor Russell King, University of Sussex, Falmer, Brighton BN1 9QN, R.U. Correo electrónico: R.Kingsussex.ac.uk

Escuela Internacional de Verano 1999 del RSP (12-30 de julio)

Este curso de tres semanas tiene por objeto proporcionar una amplia comprensión de las cuestiones relativas a la migración forzosa y la asistencia humanitaria, con respecto a las cuales los participantes pueden entonces examinar, debatir y revisar el papel de la asistencia en la práctica. El curso ha sido diseñado para directores con experiencia, administradores y trabajadores sobre el terreno en el campo humanitario, tanto en la asistencia como en la elaboración de políticas. Comprende clases magistrales, debates en grupo, estudio de casos prácticos, ejercicios, simulaciones y estudio individual.

Tasas académicas: aproximadamente unas 1.750 Libras esterlinas

Fecha límite para la inscripción/pago de tasas: 30 de abril de 1999.

Contactar con: Education Unit, RSP, QEH, 21 St Giles, Oxford OX1 3LA, R.U.

Fax: + 44 (0) 1865 270721

Correo electrónico: rsp@qeh.ox.ac.uk

La crisis de Kibeho: hacia un sistema más efectivo de protección internacional de los desplazados internos

por Stephanie T.E. Kleine-Ahlbrandt

En Ruanda, en abril de 1995, cientos de desplazados internos, la mayoría mujeres y niños, murieron en una operación militar para cerrarles los campos.

Esta tragedia, que ocurrió en el campo de Kibeho, en el sudoeste de Ruanda, plantea varias cuestiones relativas al desplazamiento interno, especialmente la relativa a la protección de los desplazados internos (DI) dentro de los campos y contra el retorno forzoso, la identificación de los elementos criminales y las personas culpables de crímenes de guerra, y la coordinación de esfuerzos internacionales para cubrir las necesidades humanitarias y de protección de los DI.

A. Desarrollo de la crisis de Kibeho

Al comienzo del genocidio ruandés de abril de 1994, la decisión del Consejo de Seguridad de reducir la fuerza de mantenimiento de la paz UNAMIR a 270 personas dejó al Frente Patriótico Ruandés (FPR) como la única fuerza significativa capaz de parar las masacres, que en el curso de tres meses habían reivindicado las vidas de entre 500.000 y un millón de personas. El desplazamiento masivo fue causado por las matanzas extendidas y el miedo a las represalias del FPR.

Para el 4 de julio de 1994, la Operación Turquesa de Francia había creado en el ángulo sud-occidental del país una "zona humanitaria segura" equivalente aproximadamente a un quinto del territorio nacional. Para cuando el FPR proclamó un nuevo gobierno el 19 de julio, aproximadamente entre 1,2 y 1,5 millones de DI habían huido ya a esta zona. La mayoría de ellos habían escapado del avance del Ejército Patriótico Ruandés (EPR)

de los meses de junio y julio. A medida que la retirada francesa se acercaba, un esfuerzo de colaboración entre las organizaciones políticas, militares y humanitarias internacionales alentaron con éxito a muchos de los desplazados del sudoeste a permanecer en Ruanda en lugar de continuar su huida hacia el extranjero. Cuando la Operación Turquesa finalizó el 21 de agosto, quedaban unos 390.000 DI en treinta y tres campos¹.

Acontecimientos que condujeron a la masacre

El nuevo Gobierno ruandés sospechaba que los campos de DI se estaban convirtiendo en un santuario para las personas implicadas en el genocidio y estaban siendo utilizados para la formación de una milicia antigubernamental. Dado que ni el mandato de NU para la Operación Turquesa ni los objetivos del Gobierno francés incluían el desarme o el arresto de los soldados, los elementos criminales pudieron hacerse fuertes en los campos. Además, las poblaciones refugiadas alrededor de Ruanda, que comprendía tanto a los responsables del genocidio como a inocentes bajo su autoridad, se estaban rearmando y lanzando incursiones transfronterizas, a pesar de la existencia de un embargo de armas por parte de NU. Incapaz de reducir esta amenaza creciente, el Gobierno consideró a los DI responsables de comprometer la integridad territorial.



Cobijo en el campo de Kibeho

Fotografía: Adrian Arkibab/Sitill Pictures

Respuestas institucionales

La presencia del Departamento de Asuntos Humanitarios en Ruanda, UNREO, recibió la responsabilidad de coordinar la acción inter-agencias a favor de los DI, centralizada en el Centro de Operaciones Integradas (COI), formado por representantes de las agencias de NU, ONG, los principales donantes y el Gobierno ruandés. A finales de 1994, el COI lanzó la Operación Retorno para facilitar el retorno voluntario. Durante las primeras seis semanas, aproximadamente unos 40.000 DI volvieron a comunidades en su país de origen, pero la cifra bajó drásticamente a finales de febrero de 1995. Mientras tanto, la población del campo aumentó debido a las informaciones sobre arrestos de retornados, prisiones superpobladas y la ocupación ilegal de casas, así como por la falta de confianza en los procedimientos judiciales locales. En el campo Kibeho la población creció de 70.000 a

115.000 personas en dos semanas². A finales de marzo, unos 220.000 DI todavía seguían en campos.

La comunidad internacional y el Gobierno de Ruanda estaban en desacuerdo con respecto a las condiciones en las cuales los DI deberían volver. Mientras que las agencias internacionales creían que los DI no deberían volver hasta que existiera un cierto nivel de seguridad en el país, el Gobierno ruandés entendía que la seguridad sólo podría ser establecida cuando las concentraciones de población desplazada se hubieran disuelto. El COI desarrolló una estrategia para reconciliar la preocupación del Gobierno por la seguridad nacional con la preocupación de la comunidad internacional por el "retorno voluntario en seguridad y dignidad" [véase el punto C.i, más adelante, sobre el debate relativo al uso de este término]. Aunque debía evitarse el uso de la fuerza, el significado estricto de "retorno voluntario" se ponía en cuestión: los campos debían cerrarse poniendo fin a la distribución de alimentos y ayuda, y la transferencia de DI a comunidades en su país de origen.

Masacre en Kibeho

Sin embargo, antes incluso de la puesta en práctica de esta estrategia, el 18 de abril, el EPR se movilizó para cerrar el campo de Kibeho rodeándolo y cortando su suministro de alimento y agua. Durante los tres días siguientes, la concentración de 80.000 personas sobre una colina y el rápido deterioro de las condiciones humanitarias tuvo como resultado el pánico y las muertes cuando los soldados respondieron al lanzamiento de piedras disparando sus armas. El cuarto día, un gran grupo de DI intentó romper el bloqueo. El EPR abrió fuego contra la multitud, matando a varios cientos de personas y causando una estampida que costó nuevas vidas. El Gobierno estimó el número de muertos en 338 mientras que las NU establecieron la cifra en 2.000. Las tropas de UNAMIR estaban presentes durante la masacre, pero se les ordenó no intervenir a pesar de su mandato de "contribuir a la seguridad y protección de las personas desplazadas..." (Resolución del Consejo de Seguridad nº 918, de 17 de mayo de 1994).

Durante las tres semanas siguientes, los campos de DI en el sudoeste de Ruanda fueron evacuados. Miles de DI volvieron a sus lugares de origen pero otros miles de ellas cruzaron hacia Zaire. Muchos de los DI retornados se negaron a inscribirse ante las autoridades locales o a seguir hacia sus comunidades de origen, y en cambio se escondieron en zonas rurales. Algunos DI se mezclaron eventualmente con refugiados de Burundi en los campos de Ruanda.

La Comisión Internacional de Investigación

En un intento de restaurar su reputación, el Gobierno de Ruanda estableció la Comisión Internacional Independiente de Investigación. El informe de la Comisión, publicado el 17 de mayo de 1995, indicaba que el Gobierno podría haber adoptado medidas para prevenir la masacre. La Comisión culpó correctamente al EPR por su falta de comunicación, su inexperiencia y su inadecuada formación para lo que básicamente fue una operación policial.

B. Análisis de la crisis

La tragedia de Kibeho fue evitable. Existían signos de un desastre inminente. El primero comprendía las prioridades y perspectivas divergentes del Gobierno ruandés y las agencias internacionales con respecto a los DI. El COI no supo apreciar las preocupaciones urgentes del Gobierno ruandés, aumentando así sus sospechas con respecto a las intenciones de la comunidad internacional. Al COI también le faltaban la flexibilidad y los recursos para poner en marcha proyectos que alentarán el retorno voluntario de los DI o para idear una estrategia efectiva para el cierre del campo en un marco temporal que podría haber respondido a las preocupaciones de seguridad del Gobierno. Es más, el concepto integrado del COI no reflejaba la realidad actual. No sólo las agencias de NU no aseguraron una representación sólida a un nivel suficientemente alto dentro del COI, sino que además la participación del Gobierno de Ruanda era esporádica y no incluía los ministerios clave de Defensa e Interior.

El control de los campos caía bajo el mandato de UNAMIR, pero la fuerza no aseguró una presencia suficiente en los campos antes o durante la crisis; -sólo un único contingente de menos de 100 soldados (de una fuerza total de 5.529) permaneció en el campo durante los acontecimientos. Los oficiales de UNAMIR y los funcionarios de derechos humanos sobre el terreno podrían haber desempeñado un papel de control más sustancial en los campos. Una estrategia para lograr una mayor presencia de NU en los campos, incluida la de funcionarios de derechos humanos sobre el terreno, debería haber sido directamente incluida en las disposiciones de la Operación Retorno.

La divergencia entre la comunidad internacional y el Gobierno de Ruanda con respecto al desplazamiento inter-

no reflejaba una falta de voluntad política por parte de la comunidad internacional para desarrollar una aproximación coherente a la situación post-genocidio en Ruanda y en la región más amplia de los Grandes Lagos. El Gobierno de Ruanda se comprometía a respetar los derechos humanos y a abstenerse de matanzas en revancha, pero le faltaban los recursos para reconstruir su devastada infraestructura, en concreto, su sistema judicial. Al mismo tiempo, los donantes aportaban recursos importantes para la asistencia humanitaria a los campos de refugiados en los países vecinos que acogían a las fuerzas del anterior régimen, sin apoyar esfuerzos para separar a aquellos que deberían haber estado excluidos del estatuto de refugiado.

La incapacidad del COI para reconciliar los intereses humanitarios con los políticos y los estratégicos, y sus recelos para reconocer la fragilidad del consenso entre todas las partes, permitió el desarrollo de la tragedia de Kibeho. La experiencia ruandesa indica que las soluciones a los problemas del desplazamiento interno no pueden ignorar la dinámica regional ni permitir que la acción humanitaria sustituya las soluciones militares, políticas o diplomáticas.

La tragedia de Kibeho subrayó la necesidad de que las agencias y los gobiernos pudieran referirse a un cuerpo de principios rectores de los desplazamientos internos.

C. Lecciones aprendidas para la futura protección de los DI

i. Cuestiones jurídicas

La tragedia de Kibeho subrayó la necesidad de que las agencias y los gobiernos pudieran referirse a un cuerpo de principios rectores de los desplazamientos internos. Un conjunto de pautas mínimas internacionales aplicables a situaciones de desplazamiento interno habría facilitado la canalización de la presión política sobre el Gobierno para alentarle a desarrollar modos más adecuados de tratar la cuestión de los DI. El COI tuvo que elaborar sus propias pautas, que fueron más fácilmente cuestionadas porque habían sido creadas por él mismo.

Los Principios Rectores de los Desplazamientos Internos, presentados por el Representante Especial del Secretario General para los DI a la Comisión de Derechos Humanos en su 54º período de sesiones y aprobado

por el Comité Permanente Inter-Agencias (CPIA) el 26 de marzo de 1998, debería servir para facilitar el trabajo de las organizaciones que actúan en beneficio de los DI así como para proporcionar una base para el desarrollo de respuestas más efectivas al desplazamiento interno en el principio de las emergencias humanitarias complejas. La Sección V de los *Principios Rectores*, relativa al retorno, el reasentamiento y la reintegración, podría haber sido especialmente útil en el contexto ruandés, debido a la falta de claridad y consenso sobre los principios relativos a las cuestiones de los DI. Tales principios podrían también haber alentado una inversión más seria de recursos y energía en la primera fase del plan incluyendo el retorno voluntario. Además, estos principios podrían haber ayudado a fomentar un consenso internacional después de haber sido violados en Kibeho, al proporcionar a la Comisión Internacional Independiente de Investigación principios objetivos sobre los que basar su evaluación y conclusiones.

El ejemplo de Ruanda muestra que los *Principios Rectores* son útiles cuando existe una norma jurídica general pero no ha sido articulado un derecho más específico que aseguraría la puesta en práctica de la norma en el caso de los DI. El término "retorno voluntario" se tomó prestado de la legislación sobre refugiados. Dado que no existe una norma jurídica internacional que proteja explícitamente a las personas frente a las transferencias individuales o masivas de una región a otra de su propio país, la norma debe deducirse del derecho a la libertad de residencia y circulación. Sin embargo, el Gobierno de Ruanda no se consideró vinculado, mediante tal deducción, por el derecho de sus ciudadanos a no ser reubicados forzosamente.

Las autoridades ruandesas invocaban repetidamente su derecho soberano a tratar la amenaza para la seguridad que suponían los campos. Al no tener una base clara o específica sobre la cual insistir en el concepto de "retorno voluntario con seguridad y dignidad" para los DI (principio nº 28 de los *Principios Rectores*), la comunidad internacional sólo podía negociar y ejercer presión sobre el Gobierno para resolver el problema por medio de medidas compatibles con una solución pacífica al problema de los DI. Un desastre humanitario precipitó en último término las masacres de Kibeho. Los intentos realizados por las agencias de NU y del Representante Especial del Secretario General de cara a ejercer sus buenos oficios para abordar la denegación de acceso al campo a las agencias humanitarias durante el bloqueo del EPR, no fueron efectivos al tratar la extrema privación de alimento y agua, que motivó la escalada de la crisis. A este respecto, la Sección IV de los *Principios Rectores* relativa a la asistencia humanitaria podría proporcionar una base para la futura intercesión coordinada de las NU con los gobiernos, especialmente en las situaciones de crisis humanitaria que incluyeran DI.

ii. Cuestiones institucionales

La puesta en práctica de los *Principios Rectores* dependerá de los acuerdos institucionales y la voluntad política existentes en un país determinado. El caso de Ruanda demostró que, donde el deseo de las autoridades de proteger a los DI es débil, sólo acuerdos institucionales fuertes con un peso político y experiencia sustanciales pueden marcar la diferencia en la protección de DI.

Un modo de mejorar la protección institucional internacional de los DI yace

pues en una mejor coordinación y apoyo de los esfuerzos de las instituciones que actualmente llevan a cabo actividades en apoyo de los DI. El Programa para la Reforma del Secretario General de NU de 1997 reafirma que el papel del Coordinador de Ayuda de Emergencia (CAE) es asegurar que las cuestiones de protección y asistencia de los DI sean tratados. El CPIA recomendó que el CAE y su Grupo de Trabajo, que ha sido designado recientemente como el mayor foro inter-agencias sobre DI, debería ser capaz de desempeñar un papel movilizador con respecto a los DI al iniciar una división del trabajo de las agencias, desarrollar estrategias convenientes donde sea necesario y ayudando a asegurar que la asistencia humanitaria no sea sustituida por acción política. La participación del Alto Comisionado para los Derechos Humanos y del Representante del Secretario General para los DI en el CPIA y en su grupo de trabajo debería ayudar a asegurar la integración de una perspectiva de protección en las decisiones relativas a DI. En contextos apropiados, una agencia puede asumir la responsabilidad principal para asegurar que la protección y la asistencia se proporcionan a los DI al aumentar la concienciación sobre su situación y movilizar el apoyo en su favor. Se ha comprobado que este modelo de agencia directora satisface mejor las necesidades de los DI que cuando ninguna agencia única es designada como tal³.

Los acuerdos entre las agencias son también una forma de coordinación bien acogida. Por ejemplo, el ACNUR y la ODHTR (Operación de NU de Derechos Humanos sobre el Terreno en Ruanda) firmaron un acuerdo en Ruanda en septiembre de 1995 que señala las responsabilidades de las dos agencias con respecto a la protección de la seguridad y la integridad física de los refugiados retornados y los DI y permite la intervención conjunta en casos específicos.

La Comisión de Derechos Humanos, en sus 52º, 53º y 54º períodos de sesiones, hizo un llamamiento a la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos para desarrollar proyectos de cooperación técnica con el fin de promover los derechos humanos de los DI. Esto puede ayudar a aliviar las causas del desplazamiento interno y alentar el retorno voluntario de los DI al aumentar el respeto a los procedimientos legales, armonizar el Derecho interno con los parámetros internacionales de derechos humanos, proporcionar apoyo a las instituciones nacionales independientes de derechos humanos y fortalecer la sociedad civil y las ONG.

18 de abril de 1995, el día en que el EPR se movilizó para cerrar el campo de Kibeho. Los cabeza de familia identifican a las víctimas de un violento incidente anterior

Fotografía: Mark CulbertBrown



Los funcionarios de derechos humanos sobre el terreno desempeñan un papel integral en el establecimiento de la confianza necesaria para el retorno voluntario de las poblaciones desplazadas y actúan como un freno a los abusos de derechos humanos. Deberían desplegarse suficientemente en zonas con grandes concentraciones de DI y facilitar información relativa a la situación de los DI y análisis de tendencias a, entre otros, los gobiernos y el Representante del Secretario General sobre DI. Operaciones futuras de derechos humanos podrían incluir, en los acuerdos con respecto a las misiones, disposiciones específicas que permitan el acceso del personal de derechos humanos a las poblaciones desplazadas internas, y deberían referirse a los *Principios Rectores*.

De acuerdo con el "Programa para la Reforma" del Secretario General que identificó los derechos humanos como una cuestión que toca todas las áreas de las actividades de Naciones Unidas y estableció como tarea principal de la Organización integrar completamente los derechos humanos en su amplia gama de actividades, el personal de NU debe estar mejor entrenado en normas de derechos humanos y cuestiones sobre DI. Esto les permitiría sacar a relucir cuestiones relativas a la protección de los DI e integrar mejor las cuestiones relativas a la protección con el suministro de ayuda. Dicha formación facilitaría también el desarrollo de aproximaciones comunes de NU en respuesta a las graves violaciones de derechos humanos y Derecho humanitario que podrían generar desplazamiento interno.

Stephanie Kleine-Ahlbrandt ha trabajado en el terreno en Bosnia-Herzegovina, Ruanda y Albania, y actualmente trabaja para la Oficina del Alto Comisionado de NU para los Derechos Humanos. Las opiniones expresadas en este artículo son puramente personales.

Para un análisis global de la crisis de Kibeho, véase Kleine-Ahlbrandt, S., *The Protection Gap in the International Protection of Internally Displaced Persons: the case of Rwanda*, Ginebra, Institut Universitaire de Hautes Études Internationales, 1996, 172 págs.

1 Adelman, H. y Suhrke, A., *Early Warning and Conflict Management*, Study II of the DANIDA Joint Evaluation of Emergency Assistance to Rwanda, The International Response to Conflict and Genocide: Lessons from the Rwanda Experience, marzo 1996, p. 94.

2 In-Country Report, Oficina de Emergencia de Ruanda de Naciones Unidas, 9 de febrero de 1995.

3 Véase Cohen, R. y Deng, F., *The Forsaken People: Case Studies of the Internally Displaced and Masses in Flight*, págs. 172-174; véase pág. 37 de esta RMF para más información.

Del pueblo al campo: la vida en el campo de refugiados en transición en la frontera entre Tailandia y Birmania

por Edith Bowles

Los campos de refugiados de los karen, mon y karenni, a lo largo de la frontera tailandesa con Birmania¹, han sido tradicionalmente asentamientos pequeños y abiertos en los que las comunidades refugiadas han podido mantener una atmósfera rural, administrando ellas mismas los campos y muchos aspectos de los propios programas de asistencia. Sin embargo, muchas cosas están cambiando.

Desde 1995, los 110.000 refugiados de Birmania, pertenecientes a minorías étnicas, han sufrido nuevas amenazas para su seguridad y un mayor control por parte del Gobierno Real de Tailandia (GRT). Un número creciente de refugiados vive ahora en campos más grandes y poblados y son más dependientes que nunca de la asistencia. A principios de 1994, 72.000 refugiados vivían en 30 campos, el mayor de los cuales alojaba a 8.000 personas; para mediados de 1998, 110.000 refugiados vivían en 19 campos, el mayor de los cuales alojaba a más de 30.000 personas.

Antecedentes

Birmania es el escenario de una de las guerras civiles en curso más largas del mundo. Durante los últimos 50 años, las organizaciones de oposición que

representan una variedad de agendas políticas se han alzado en armas contra el gobierno central de Rangún. Desde 1962, el país ha sido gestionado por una sucesión de gobiernos militares, incluida la actual junta gobernante, el Consejo de Estado para la Paz y el Desarrollo (CEPD). Las principales víctimas de la prolongada guerra civil han sido las minorías étnicas, como los karen, los mon y los karenni, procedentes de las zonas rurales de Birmania. Aunque desde 1989 la mayoría de la oposición armada ha pactado acuerdos para el alto el fuego con el Gobierno birmano, existen todavía enfrentamientos a lo largo de la frontera entre Tailandia y Birmania.

El Gobierno birmano tiene uno de los peores expedientes del mundo en derechos humanos. La gente se dirige a los campos de refugiados de Tailandia

huyendo del trabajo forzado, los reasentamientos forzados y los ataques militares. Cada estación seca (octubre-mayo), el ejército birmano lanza una ofensiva contra los ejércitos de oposición, que a menudo obliga al desplazamiento de grandes números de refugiados hacia Tailandia. Las ofensivas militares están asociadas al abuso extendido de los civiles, que incluye las ejecuciones sumarias, la tortura y las violaciones, así como el saqueo y la destrucción de la propiedad. El ejército birmano también ha llevado a cabo reasentamientos forzados masivos de pueblos, con la intención de eliminar el apoyo civil a los grupos de oposición o de despejar el terreno para proyectos de infraestructura.

Los campos

El primer campo karen se estableció en 1984, no lejos de la ciudad fronteriza de Mae Sot, en la provincia tailandesa de Tak. Para 1986 había 12 campos de refugiados karen con una población global de 18.000 personas en las provincias de Tak y Mae Hong Son. El primer campo karenni fue establecido en la provincia de Mae Hong Son en 1989. Los refugiados mon llegaron a Tailandia en 1990, después de que las bases opositoras mon y karen en el Paso de las Tres Pagodas fueran destruidas por el ejército birmano.

La frontera tiene más de 2.000 km, con miles de puntos de cruce potenciales. A menudo se han establecido nuevos campos cercanos a los lugares en los que grupos grandes de refugiados han cruzado la frontera, frecuentemente al inicio de ofensivas militares. Las familias y los grupos pequeños que llegan a Tailandia por separado se han dirigido a campos ya establecidos. Mientras que algunos campos están localizados en las carreteras principales y cerca de pueblos tailandeses, muchos están en áreas remotas. La orografía en la frontera es montañosa y extremadamente

boscosa en ciertos lugares.

Los campos, especialmente los más pequeños, han tenido tradicionalmente un ambiente parecido a los pueblos. Planeados por las comunidades refugiadas, el diseño de los campos varía mucho. En algunos campos, las casas están construidas en filas que dan a una calle principal que atraviesa el centro del campo. En otros, las casas están construidas en grupos alrededor de una red de senderos. Los campos más grandes están subdivididos en secciones, pero no hay barreras entre esas secciones. Los edificios comunales, como los hospitales y las escuelas, están localizados en medio del campo o, en el caso de grandes campos con más de una escuela, en mitad de las secciones. La mayoría de los niños no tienen que caminar durante más de 10 minutos

para llegar a la escuela. Las colas para conseguir agua son escasas, ya que el suministro de agua es generalmente adecuado y accesible, con tanques o bombas de agua en intervalos frecuentes. La mayoría de los campos están ubicados cerca de arroyos, que son utilizados para el aseo y el lavado de ropa. En algunos campos hay espacio para que la gente cultive pequeños huertos e incluso para criar animales cerca de sus hogares, aunque estas actividades varían dependiendo de la calidad del suelo y de la rigidez con la que el GRT aplique la prohibición de que los refugiados siembren cosechas.

El tamaño, ubicación y apertura de los campos permitieron a los refugiados reunir materiales de construcción, leña y alimento de los bosques de los alrededores. Los muros de las casas y los suelos están contruidos con caña de bambú, y los tejados, con paja. (En vir-

tud de las disposiciones del GRT, no se permite la construcción de edificios permanentes.) Los refugiados recogen verduras comestibles del bosque, como semillas de bambú, alubias y hojas, para completar sus dietas; también pueden ganar dinero vendiendo verduras del bosque, paja o carbón.

Aunque las disposiciones del GRT prohíben técnicamente a los refugiados realizar actividades económicas, algunos refugiados han podido encontrar trabajo como jornaleros en granjas tailandesas o plantaciones forestales cercanas. Otras actividades económicas

Los sistemas administrativos del campo mantenidos por las propias comunidades refugiadas... han sido imprescindibles para la autonomía y la autosuficiencia de los refugiados.

incluir tejer, cocinar comida para vender, o gestionar pequeñas tiendas. La mayoría de los campos tienen por lo menos unas pocas tiendas pequeñas, ubicadas a lo largo de la calle principal o esparcidas entre las casas, y los campos más grandes mantienen mercados significativos.

La administración de los campos

A medida que cada nuevo grupo de refugiados cruzaba la frontera, establecían comités de refugiados, con oficinas en las ciudades tailandesas más cercanas, para buscar y coordinar ayuda de emergencia. Los campos están administrados por comités con un dirigente del campo y dirigentes de secciones extraídos de la propia comunidad del campo. El director de la escuela y/o representantes de las organizaciones de mujeres o juveniles pueden también servir en el comité. Estos comités son responsables de todos los aspectos de la administración del campo, incluido el registro de la población en los nuevos campos, o de los nacimientos, muertes y nuevas llegadas en los campos ya establecidos, el mantenimiento y los saneamientos, la resolución de las disputas, el transporte y la información de las emergencias médicas, y la seguridad de los campos. En último lugar, la responsabilidad para el control y la transparencia de la distribución de la ayuda, particularmente la alimentaria, también les corresponde. Los sistemas administrativos del campo mantenidos por las propias comunidades refugiadas, en lugar de impuestos por las autoridades tailandesas o las agencias de ayuda, han sido imprescindibles para la autonomía y la autosuficiencia de los refugiados.

Campo karenni, en la provincia de Mae Hong Son



Fotografía: Edith Bowles



“Enclave temporal”, provincia de Kanchanaburi

Asistencia

El mandato original del GRT para la asistencia de las ONG cubría sólo alimento, medicinas, ropa y otros bienes esenciales. A finales de 1996 se añadió un mandato de asistencia educativa. El GRT ha insistido siempre en que las actividades de las ONG no sean muy evidentes y que no haya presencia permanente de expatriados en los campos. Las ONG que operan a lo largo de la frontera también han intentado crear programas discretos, promover la autosuficiencia de los refugiados y minimizar la dependencia de la ayuda. La asistencia a los campos se envía a través de los comités de refugiados, los cuales, junto con los comités del campo, controlan la distribución de los suministros. Reconociendo la capacidad de los refugiados para maximizar sus recursos, bien sean productos del bosque, los huertos o las oportunidades para generar renta, la asistencia sólo incluyó en origen arroz, sal, derivados del pescado, mosquiteras y mantas, y se proporcionaron colchones y cacerolas a los recién llegados según sus necesidades. También se han entregado alubias cuando ha habido nuevas llegadas masivas o se ha demostrado su necesidad nutricional, como en los campos en los que las condiciones del suelo o climáticas son tan pobres que las huertas domésticas son insostenibles. El sistema de entrega de ayuda se basa en la confianza y la cooperación entre la población refugiada y las agencias de ayuda. No existen sistemas externos de recuento, como contar personas o marcarlas con pintura durante los registros o la distribución de alimentos.

Un aspecto inusual de la situación es que el ACNUR no ha tenido ningún papel en la asistencia ni, hasta hace poco, en la protección. El GRT ha mantenido siempre que la gente de los campos de la frontera birmano-tailandesa no son “refugiados” sino “desplazados”, a los que el GRT ofrece “alojamiento temporal”. Dado que Tailandia no es signatario de la Convención de Naciones Unidas de 1951 sobre el estatus de refugiado, el ACNUR no puede reconocer oficialmente a los refugiados sin una invitación del GRT, que el GRT se ha negado siempre a formular.

Ventajas

Durante muchos años, el sistema de campos pequeños y abiertos extendidos a lo largo de cientos de kilómetros, muchos de los cuales estaban ubicados en zonas poco pobladas, tuvo ventajas para todas las partes y particularmente para los refugiados. Los refugiados podían utilizar agua y productos del bosque sin congestionar los recursos locales a la vez que mantenían sus habilidades tradicionales para recoger forraje, cultivar y construir, sin necesidad de depender totalmente de la asistencia de las ONG. Es más, el pequeño tamaño de los campos y el estilo de administración, en el que los miembros de los comités son elegidos enteramente de la comunidad refugiada, permitieron que cada grupo mantuviera sus tradiciones culturales y estructura social, a pesar del desplazamiento.

En general, los campos proporcionaron un contexto en el que las familias eran en parte autosuficientes, la mayoría de los niños asistían a la escuela primaria, había pocos problemas y conflictos sociales, la malnutrición no era habi-

tual, y las comunidades podían vivir según sus tradiciones. La salud era, en general, buena, y la moral y el orgullo comunitarios eran tangibles: las familias plantaban flores alrededor de sus bien cuidadas casas, y las ceremonias en las escuelas, iglesias y monasterios eran cuidadosamente planeadas y gozaban de gran asistencia.

El establecimiento de campos pequeños y modestos también convino al GRT en los primeros años. Durante muchos años, la gente de ambos lados de la frontera pertenecía al mismo grupo étnico. En consecuencia, los refugiados

no eran sólo discretos sino que también atraían la simpatía local. Lo que es más importante es que los refugiados y las minorías étnicas de oposición a lo largo de la frontera formaban un amortiguador conveniente entre los ejércitos tailandés y birmano. Para las ONG, la organización y autosuficiencia comparativa de los refugiados permitieron la existencia de un programa extremadamente rentable. Hasta 1994 el programa de ayuda alimentaria para toda la frontera fue manejado por dos miembros expatriados del personal sobre el terreno.

La consolidación de los campos, las restricciones y los “enclaves temporales”

Desde 1995, sin embargo, se ha dado una transición desde campos pequeños y abiertos con altos niveles de autosuficiencia de los refugiados hasta campos más grandes y cerrados con una dependencia mayor de la ayuda, especialmente en los campos karen. El cambio es debido en parte al drástico deterioro de la seguridad en los campos karen.

Hasta 1995, la protección *de facto* de los campos de refugiados fue proporcionada por los ejércitos de las minorías étnicas de oposición a lo largo del lado birmano de la frontera. Sin embargo, entre 1995 y 1997, casi todo el territorio ocupado por la oposición a lo largo de la frontera fue capturado por el ejército birmano, dejando a los campos vulnerables a los ataques. Lo que es más importante es que el Ejército Democrático Budista Kayin (EDBK), un grupo escindido de la Unión Nacional Karen (UNK), antiguamente uno de los mayores grupos de oposición de

Birmania, ha llevado a cabo docenas de ataques contra los campos de refugiados. Respaldados por el Ejército birmano, el EDBK parece intentar destruir la UNK y forzar el retorno de los refugiados karen a Birmania. Docenas de refugiados y de tailandeses originarios de zonas rurales han sido asesinados o secuestrados, cinco campos han sido completamente quemados hasta su destrucción, y millones de *baht* en metálico o en bienes pertenecientes a refugiados o a tailandeses han sido robados. Con el surgimiento del EDBK, la protección se ha convertido en la cuestión más importante para los refugiados karen.

cortar bambú o recoger leña, las ONG han tenido que proporcionar materiales de construcción, combustible para cocinar y alimento suplementario, como alubias y aceite para cocinar, además de las raciones regulares. Los propios movimientos causan inseguridad ya que los refugiados pierden el acceso a sus huertos y las oportunidades de recoger forraje, a la vez que tienen que gastar más energía en la mudanza y la reconstrucción de viviendas.

Otras nuevas restricciones parecen estar dirigidas a un mayor empobrecimiento de las condiciones de vida en

do a la vez que los refugiados sin protección y asistencia han aumentado.

A medida que la cooperación entre el GRT y el Gobierno tailandés ha crecido, los grupos de oposición birmanos y los refugiados a lo largo de la frontera han pasado de ser un colchón conveniente para Tailandia a convertirse en una situación cada vez más intolerablemente embarazosa para ambos países. En una ocasión, durante la ofensiva de la estación seca de 1997, varios cientos de hombres y jóvenes karen fueron devueltos por el ejército tailandés a un área de conflicto activo. Desde entonces, no se ha permitido a otros grupos de recién llegados que crucen la frontera o entren en los campos, sino que han tenido que permanecer en el bosque o en enclaves *ad hoc*. El GRT ha dejado claro que le gustaría ver a los refugiados repatriados tan pronto como sea posible, lo que hace temer que los refugiados puedan ser coaccionados para ser repatriados antes de que haya una solución a la crisis política de Birmania.

...las cifras oficiales han disminuido a la vez que los refugiados sin protección y asistencia han aumentado.

EL GRT ha respondido a las incursiones del EDBK de muchas maneras. Argumentando que unos pocos campos grandes son defendidos más fácilmente que muchos campos pequeños, el GRT ha desarrollado y llevado a cabo parcialmente una política de consolidación de campos. En 1995, siete campos karen fueron fusionados en dos, y después fusionados de nuevo en 1998 en el campo Mae La, con una población de unas 30.800 personas. En 1997 otros nueve campos fueron fusionados para formar tres campos con una población de entre 8.000 y 10.000 personas cada uno. A principios de 1998 otros siete campos karen, relativamente pequeños, se fusionaron en tres campos con poblaciones de entre 4.000 y 7.000 personas cada uno. En diciembre de 1993, 55.000 refugiados karen vivían en 19 campos; para 1998, aproximadamente 90.000 refugiados karen vivían en 12 campos, siete de los cuales tenían más de 6.000 residentes. Es posible que eventualmente todos los campos karen se fusionen en unos pocos campos grandes, aunque en algunas áreas las fusiones han sido contestadas por la resistencia de los refugiados. Además, el GRT ha desplegado milicias tailandesas en los campos. En 1997 se construyeron cercados alrededor de seis de los campos karen más grandes, incluyendo el de Mae La, y se establecieron controles estrictos sobre la circulación de las personas desde y hacia el interior. Es más, es probable que el GRT permita al ACNUR el establecimiento de varias oficinas permanentes en la frontera.

Aunque las nuevas restricciones pueden servir para proteger a los refugiados, también han afectado gravemente a las vidas y la autosuficiencia de los refugiados. Al no poder salir de los campos para recoger forraje en los bosques o ganar una renta, y al vivir en campos demasiado poblados para tener huertas o ganado, muchos refugiados karen son ahora más dependientes de la asistencia de las ONG. Donde no se permite a los refugiados

los campos y/o a evitar nuevos refugiados. Por ejemplo, se ha designado a Tham Hin (8.000 residentes) y Ban Don Yang (1.500), ambos establecidos en 1997 en las provincias de Kanchanaburi, como "cobijos temporales". Casi un año después del establecimiento de los campos, no se ha permitido a los refugiados construir casas, sino sólo plataformas de bambú con cubiertas de plástico a modo de tejados, lo cual constituye una protección insuficiente tanto en la estación seca como en la húmeda. Las colas para el agua son mucho más largas que en otros campos, el espacio se considera insuficiente, y las condiciones generales son mucho peores que en otros campos fronterizos. Los campos están completamente cerrados: no se permite a los refugiados que salgan de los campos y el acceso está estrictamente limitado. En los campos más antiguos los mercados una vez florecientes ha sido drásticamente reducidos; no pueden venderse objetos de "lujo", sólo objetos pequeños y baratos.

Las nuevas restricciones y controles, aunque llevadas a cabo en nombre de la protección de los refugiados o la creación de campos "temporales", también dan al GRT un control más directo sobre las comunidades refugiadas. Algunos temen que estas medidas tengan por objeto facilitar una repatriación eventual. Una solución obvia a los problemas causados por el EDBK habría sido la reubicación de los campos más al interior de Tailandia, lejos de la frontera. Sin embargo, el GRT entendía que esta solución era inaceptable, ya que temía que los refugiados se sintieran más asentados en Tailandia, haciendo cualquier esfuerzo de repatriación logística y políticamente más problemático. Finalmente, las fusiones redujeron el número de los refugiados que vivían en campos. Con cada mudanza de campo, algunos refugiados se dispersaron en áreas boscosas, hacia ciudades tailandesas, e incluso de vuelta hacia Birmania. Como resultado, las cifras oficiales han disminu-

Conclusión

Además de crear nuevas necesidades y evitar la llegada de solicitantes de asilo, los drásticos cambios, especialmente en los campos de refugiados karen, han tenido otros efectos sociales menos tangibles. Los comités de refugiados y de los campos fueron capaces de gestionar los campos y de mantener niveles bajos de conflicto social ya que los campos eran pequeños y los desacuerdos podían ser resueltos dentro de la propia comunidad. Con el establecimiento de campos más grandes, los problemas sociales se han hecho más graves. Aunque el aumento de las raciones puede aliviar la inseguridad alimentaria, hay también una clara pérdida de moral. Las tensiones surgen tan pronto como hay rumores de mudanzas inminentes de campos. La gente deja de plantar flores y cosechas o de reparar sus hogares cuando saben que tienen que mudarse. Se interrumpe la educación de los hijos, lo que conduce a un índice más alto de abandono y fracaso. La autonomía cultural y administrativa, la autosuficiencia y el ambiente de pueblo, que previamente había sido inherente a la vida de los campos, se están rompiendo rápidamente.

Edith Bowles es actualmente asesora en Pathfinder International en Boston, EE.UU. Como Encargada de Proyecto en Birmania con el Servicio Jesuita a los Refugiados entre 1993 y 1996, trabajó en programas de ayuda alimentaria, educación e información/activismo en los campos de refugiados a lo largo de frontera entre Tailandia y Birmania.

1 El Gobierno militar cambió el nombre oficial de Birmania, que pasó a llamarse Myanmar en 1989. Por lo tanto, dado que "Myanmar" está relacionado con el gobierno militar, no está aceptado ni es utilizado por las organizaciones de desarrollo o de derechos humanos, ni por los opositores birmanos al régimen.

La puesta en campos en Abu Rakhm en Sudán: un balance personal

por Tarig Misbah Yousif

Este artículo explora la política de los campos tal y como se entiende en la perspectiva de asentamiento rural que ha caracterizado el trabajo del ACNUR y de sus contrapartes en la búsqueda de soluciones duraderas a las cuestiones relativas a refugiados de Eritrea/Etiopía en el este de Sudán.

La hospitalidad de Sudán hacia quienes huyen para salvar su vida ha sido reconocida y apreciada desde hace tiempo, al menos públicamente, por la comunidad internacional. El primer flujo de refugiados llegó en 1963 procedente del Congo (actualmente, la República Democrática del Congo); los eritreos llegaron en 1967, los ugandeses en 1972, los etiopes en 1974 y los refugiados del Chad en 1982. La última gran oleada de refugiados fue la de los militares etiopes que buscaron asilo en la zona de El Lafa en el este de Sudán tras la derrota de las fuerzas de Dergue a manos del Frente de Liberación Nacional Eritreo en Asmara en 1991. Este artículo reflexiona principalmente sobre la experiencia de los refugiados etiopes que fueron transferidos del centro de recepción fronterizo de Demazine al campo de Tenedba en el centro de Sudán.

Desde la década de los 60, la Oficina del Comisionado para los Refugiados (OCR) en Sudán ha sido responsable de realizar y poner en práctica la política gubernamental sobre refugiados. Dado que la mayoría de los refugiados eritreos/etiopes procedían de áreas rurales, en las que se ganaban la vida con una agricultura de subsistencia, se adoptó una política de campo basada en la organización de asentamientos de tierra rústica, vinculada a la agricultura como modo de llegar a la autosuficiencia. Se proporcionaría asistencia durante un breve período de tiempo hasta que los refugiados se convirtieran en campesinos autosuficientes. Dado que los refugiados pueden ser un valor crucial para el desarrollo de una zona, tie-

nen que recibir la oportunidad de desarrollar las capacidades que utilizaban con anterioridad a su huida. La idea de establecer a los refugiados en asentamientos agrícolas planificados parece estar apoyada por el argumento de que, cuando un flujo de refugiados es masivo, la repatriación poco probable y los beneficiarios y la población que les acoge vulnerables, los proyectos de autosuficiencia son preferibles a una dependencia interminable en los campos.

Antes de embarcarse en esta empresa conjunta para la autosuficiencia de los refugiados, tanto el ACNUR como la OCR parecían compartir una visión idéntica. El primero estaba deseoso de realizar el deseo de la comunidad donante de una retirada rápida al poner en práctica una de sus soluciones convencionales al problema de los refugiados, mientras que la segunda estaba preocupada por evitar que los refugiados se convirtieran en una carga para los escasos recursos del país.

El asentamiento de refugiados de Abu Rakhm

El asentamiento de refugiados de Abu Rakhm, establecido en 1979, comprende 3 campos: Abu Rakhm, Tenedba y Wad Awad, con una población total de 8.000 refugiados, la mayoría de los cuales procedía de Eritrea. Sus necesidades básicas de supervivencia eran cubiertas a su llegada a Sudán. La segunda fase tenía por objeto ayudar a los refugiados a alcanzar la autosuficiencia al asignarles parcelas de tierra para cultivo.



Fotografía: Jon Bennett

Sin embargo, la autosuficiencia -la capacidad de los refugiados para producir suficiente sorgo en sus parcelas para cubrir sus propias necesidades, unido al fin de la asistencia exterior-nunca se alcanzó. Aparte de una ligera mejora en las condiciones de vida de un minúsculo número de refugiados en algunos de esos asentamientos, ningún asentamiento puede calificarse de éxito, a pesar de los millones de dólares gastados. La asistencia internacional inadecuada y la falta de una política intergubernamental clara son las principales razones del fracaso. Debido a la pequeñez de las parcelas asignadas a los refugiados (entre 5 y 10 *feddans*¹ por familia), el desgaste del suelo por el cultivo continuado tuvo como resultado la pobre productividad y los refugiados no pudieron practicar el sistema convencional de dejar parte del terreno en barbecho para mejorar la fertilidad del suelo. Además, la mayoría de los asentamientos estaban ubicados en tierras estériles marginales en las que la lluvia era insuficiente, de distribución desigual y absolutamente impredecible.

Para su autosuficiencia, los refugiados necesitaban parcelas adecuadas de tierra y asistencia adecuada en el período

anterior a la autosuficiencia. Demasiado a menudo la ayuda se queda corta para las necesidades de los refugiados, a veces debido a factores políticos. Hasta mediados de los 80, Sudán era el tercer mayor beneficiario de la ayuda de EE.UU. debido al papel fundamental desempeñado por el gobierno durante la Guerra Fría. Sin embargo, las actitudes de los donantes occidentales cambiaron tras el golpe militar de 1989 que llevó al poder al actual régimen. La reducción de la ayuda humanitaria tuvo como resultado la existencia de condiciones de vida horribles en los campos de refugiados;

Si el nivel de asistencia en los campos hubiese sido satisfactorio, los refugiados no habrían recurrido a las revueltas a las dos de la madrugada.

las necesidades básicas de supervivencia de los refugiados no eran cubiertas, lo que llevó a muchos refugiados a optar por la repatriación, no por una decisión voluntaria consciente, sino por desesperación. Además, la integración de los refugiados nunca fue una política gubernamental; su presencia era vista por el Gobierno como temporal, ya que se asumía que retornarían tan pronto como las causas que precipitaron su huida desaparecieran. Lo que puede asegurarse es que en tales condiciones de escasez de financiación de las infraestructuras de los asentamientos y de políticas gubernamentales dubitativas, pedir a los refugiados que se convirtieran en autosuficientes era pedir lo imposible.

La vuelta a los campos como fase anterior a la repatriación

No fue hasta los 90 cuando la repatriación voluntaria se convirtió para el ACNUR en la "solución más deseable al problema de los refugiados". Había dos razones principales tras esta decisión. La primera eran los crecientes celos de los donantes para financiar programas prolongados de asistencia a refugiados, especialmente en África. La segunda era la extensión de las emergencias complejas de las que el mundo fue testigo al inicio del ocaso de la Guerra Fría -Somalia, Bosnia-Herzegovina, Ruanda-, todas las cuales oscurecieron los programas abiertos en curso del ACNUR. Sin embargo, la repatriación voluntaria está lejos de estar "libre de problemas", como mostró la experiencia sudanesa.

En 1994 un grupo de unos mil refugiados etíopes fueron transferidos de Demazine, un centro de recepción de refugiados en la frontera etíope, a un asentamiento existente en Tenedba, parte del asentamiento de Abu Rakham, en el centro de Sudán. Ésta fue obviamente una decisión pragmáti-

ca tanto del ACNUR como del Gobierno de Sudán. El primero quería reducir sus programas de asistencia en Sudán, y el segundo se remitía a razones de seguridad. A pesar de la inaccesibilidad de las carreteras durante la estación lluviosa en esa área, la transferencia se llevó a cabo con un éxito notable (debido a la dedicación del personal de las dos partes implicadas). Se escogió Tenedba porque era éticamente adecuada e infraestructuralmente viable. En el momento de la llegada del primer convoy, me conmovió la espontánea reacción de los "antiguos habitantes" del campo de refugiados de Tenedba, al

verlos llevar su comida tradicional, *angaira*, para sus compatriotas que se encontraban en los camiones. El incidente confirmó el espíritu de solidaridad que los refugiados poseen, a pesar del choque y del trauma de tener

que abandonar su tierra natal y acudir a otros para solicitar ayuda. Al tomar esta iniciativa, los refugiados pusieron de manifiesto que una buena acogida es extremadamente importante para los refugiados. Habiendo pasado ellos mismos por la misma experiencia horrenda, los refugiados más antiguos de Tenedba, aunque materialmente pobres, se preocuparon por hacer todo lo posible para confortar y aliviar el sufrimiento de los recién llegados.

Aunque las peticiones iniciales de los administradores del campo para obtener apoyo logístico urgente parecían caer en oídos sordos, finalmente una misión del ACNUR visitó el campo y adoptó iniciativas rápidas para enviar utensilios de cocina y otros objetos de ayuda esenciales.

La mayoría de los refugiados transferidos se habían registrado para ser repatriados antes de su transferencia desde

Demazine y por ello no estaban preparados para una estancia larga en Tenedba. La pobre preparación por parte tanto del ACNUR como de la OCR fue la culpable del largo retraso en la repatriación, que se hizo intolerable para muchos refugiados. Los repatriados potenciales transmitieron su malestar a los gestores del campo, pero la decisión de iniciar la repatriación quedaba fuera de la jurisdicción de los gestores del campo. A pesar de los tremendos esfuerzos realizados por el personal del asentamiento, se vieron obstaculizados por la falta de recursos suficientes. El ACNUR insistió en aplicar su "perspectiva modular" al poner en práctica la operación con los recursos existentes en el asentamiento, independientemente de su escasez. La continua reducción en los presupuestos del programa era una prueba evidente de la intención del ACNUR de acabar con sus programas en Sudán al ejecutar una salida rápida y definitiva. No sorprendió que los servicios prestados a los refugiados alcanzaran su punto de ruptura y que la ya frágil infraestructura del asentamiento llegara casi al colapso, destruyendo la esperanza de los refugiados de llevar una vida independiente y dejándoles en la incertidumbre y la desesperación.

Hartos de promesas vacías y de la dilación en hacer efectivo el prometido puente aéreo, los refugiados transferidos eventualmente prendieron fuego a la hierba y al bambú comprado para la construcción de sus *tukuls*. Si la administración del campo no hubiese adoptado medidas urgentes para atajar la situación, las consecuencias podrían haber sido graves, incluyendo la pérdida de vidas. Los refugiados recurrieron a las revueltas y la violencia para atraer la atención sobre su dramática situación después de haberse dado cuenta de que no era posible obtener una respuesta definitiva con respecto a la fecha para el puente aéreo. El incidente, sin embargo, envió una señal clara a



Un convoy de 1.200 refugiados etíopes vuelve a Etiopía

Fotografía: Howard J. Davies

las agencias de ayuda de que los refugiados pueden luchar y lucharán por sus derechos. Si el nivel de asistencia en los campos hubiese sido satisfactorio, los refugiados no habrían recurrido a las revueltas a las dos de la madrugada. Se informó del incidente a los cuarteles generales de las dos oficinas, a las que se rogó que adoptaran medidas inmediatas para superar los obstáculos que retrasaban el puente aéreo. Además, dada la dificultad de las condiciones de vida en el campo y ya que la llegada de los refugiados transferidos coincidió con la época de quitar las malas hierbas, actué en virtud de mis atribuciones como Director de Proyecto para ofrecer a todos aquellos que estuvieran interesados la oportunidad de trabajar como jornaleros temporales en la explotación agrícola cercana al campo.

Para localizar a los refugiados fácilmente en caso de que la repatriación empezara pronto, los propietarios de las explotaciones accedieron a cooperar con la administración del campo entregando una lista que contenía los nombres de todos los potenciales repatriados que trabajaban para ellos y que se hubieran inscrito.

La financiación insuficiente ha sido siempre un obstáculo insuperable en el camino hacia una infraestructura de asentamientos viable.

Esto no fue el final de la cuestión. En el momento en que se enviaron camiones a Tenedba para transportar a los repatriados al aeropuerto de Kassala, cuando por fin el puente aéreo se convirtió en una realidad, se pusieron en práctica estrategias tales como "las rupturas familiares" o el "ir a ver". Se informó de que varias familias refugiadas habían enviado sólo uno o dos miembros en el convoy repatriador. La falta de controles fronterizos hizo más fácil que los "repatriados" pudieran volver a Sudán sin ser parados en ningún puesto de control. No sorprendió que algunos "retornados" lograran obtener el dinero del paquete de repatriación del ACNUR y posteriormente reunirse con sus familias que habían quedado en Sudán. Los refugiados eran claramente escépticos con respecto a las garantías de su futura integración de vuelta a su país. El paquete de reintegración del ACNUR se mostró lejos de ser adecuado para ayudar a los refugiados a reintegrarse. Dada la escasa literatura sobre la materia, la reintegración de los retornados sería un campo interesante de investigación, siempre que las áreas de retorno fueran accesibles a aquellos que desearan llevar a cabo estudios empíricos.

Conclusiones

La puesta en campos tal y como es concebida en la política de asentamiento

puesta en práctica por la OCR (con fondos del ACNUR y de las ONG) ha logrado un escaso éxito, si es que ha logrado alguno. El hecho que se convierte en poderoso testimonio de su fracaso es la presencia de más de la mitad de los refugiados etíopes/eritreos acogidos por Sudán fuera de la red de asistencia y que viven por su cuenta en las principales ciudades sudanesas. Las lamentables condiciones de los campos han obligado a muchos refugiados a dirigirse a centros urbanos, a pesar de los riesgos de ser acosados por las autoridades o explotados por sus empleadores, ya que su presencia en las ciudades es ilegal. La financiación insuficiente ha sido siempre un obstáculo insuperable en el camino hacia una infraestructura de asentamientos viable. Los recelos del gobierno para adoptar una clara política de integración han sido un factor adicional para reprimir el deseo de los refugiados de gastar energía en desarrollar su autosuficiencia cuando descubrieron que estaban aislados en áreas estériles conocidas como "asentamientos planificados". Con la inminente salida del ACNUR, Sudán va a ser abandonado con asentamientos dispersos y sin ayuda económica para mantener, y mucho menos para mejorar, el nivel de servicios existente tanto para los refugiados que quedan como para sus vecinos sudaneses.

Lecciones

Este artículo ha intentado destacar algunos de los problemas encontra-

dos durante el curso de la puesta en práctica de proyectos de asentamiento basados en los campos, desde el punto de vista del profesional sobre el terreno. Hay que decir que el establecimiento de los refugiados en asentamientos con base en campos en el este y centro de Sudán era necesario por lo masivo y rápido de los flujos de refugiados. Sin embargo, de la experiencia pueden extraerse algunas lecciones:

- Encerrar a los refugiados partiendo de la premisa de que su presencia es un fenómeno temporal, y la adopción de una estrategia anti-integración, pueden impedir, en lugar de ayudar, que los refugiados sean autosuficientes. Si la financiación de los donantes se hubiera dirigido al desarrollo de las zonas y se hubiera dado a los refugiados la oportunidad de utilizar sus energías, podrían haber contribuido positivamente y dado un ímpetu al proceso de desarrollo del país. A pesar de la generosidad mostrada por los donantes al inicio de la crisis de los refugiados, una política gubernamental nebulosa probablemente desalentó a muchos de ellos para invertir más recursos en los asentamientos que son percibidos como estructuras temporales. Lo que es más importante es que hubo un error de cálculo por parte del Gobierno, que no previó que llegaría un momento en el que la rápida res-

puesta de los donantes a las emergencias humanitarias se convertiría en recelo y, posteriormente, daría por terminada la asistencia.

- Los valores humanitarios deberían ser vistos como un fin en sí mismos, no meramente como un medio para la obtención de fines políticos.
- La puesta en campos de refugiados que han pasado un tiempo considerable en entornos urbanos puede ser contraproducente. La preparación adecuada para la repatriación es vital y debería prevalecer siempre sobre las restricciones presupuestarias.
- La cooperación constructiva entre la OCR y el ACNUR es urgentemente necesaria, ya que el bienestar de los refugiados es su fin último. Desde el golpe militar de 1989, las relaciones entre las dos agencias se han visto negativamente afectadas como resultado de la politización de la OCR. La gestión inadecuada e incompetente de las cuestiones relativas a refugiados por la "politizada OCR" ha sido la consecuencia directa de haber despedido a la mayor parte del personal competente de la OCR. Los reproches y la falta de confianza que han dominado las relaciones entre las dos agencias durante los últimos años deben ser superados, para albergar una confianza mutua y esfuerzos coordinados, ya que el endurecimiento de las actitudes se ha demostrado pernicioso tanto para la cooperación entre ellos como para las vidas de los refugiados.

Tarig Misbah Yousif entró a formar parte de la Oficina del Comisionado para los Refugiados de Sudán en 1987. Durante su actividad en ella, trabajó como Director de Proyecto del asentamiento de Abu Rakhm. En 1996 asistió a la Escuela Internacional de Verano del RSP. Actualmente vive en Irlanda y ha recibido el grado de Máster en Estudios para la Paz en el Trinity College de Dublín.

1 Un *feddan* equivale a 4.200 m² (un acre equivale aproximadamente a 4.067 m²).

Grupo de debate sobre migración forzosa

El grupo de debate sobre migración forzosa del RSP cuenta con más de 400 miembros en todo el mundo.

Para unirse, por favor, siga las siguientes instrucciones:

1. Envíe un mensaje a: mailbase@mailbase (para los usuarios de JANET en el R.U.) mailbase@mailbase.ac.uk (para los usuarios en el extranjero)
2. En el texto del mensaje (y no el campo "asunto") escriba: Join forced-migration [su nombre] [su apellido]; por ejemplo: Join forced-migration María Ferrer

Respuestas psicosociales a la experiencia con refugiados: un módulo de formación

Se ha comenzado a trabajar en un proyecto de dos años, financiado por la Fundación Andrew Mellon, para crear un módulo de formación psicosocial y recursos relacionados con el fin de proporcionar formación a los trabajadores de la ayuda humanitaria en respuesta a las necesidades psicosociales de las migrantes forzosas. El objetivo del módulo es el desarrollo de capacidades esenciales en la planificación, ejecución y evaluación de programas psicosociales. El módulo tendrá una duración de 30 horas y ofrecerá diversos recursos docentes, adaptables a diferentes escenarios y necesidades. Aprovechando la actual digitalización del Centro de Documentación del RSP, el proyecto desarrollará materiales educativos interactivos que puedan ser utilizados conjuntamente con los materiales digitalizados en CD-ROM e Internet.

Instituciones tales como centros de estudios sobre refugiados serán invitados a sugerir materiales para su inclusión en el módulo así como a realizar una crítica de los materiales conforme vayan siendo desarrollados. Esto debería asegurar que el módulo sea adecuado para los diferentes contextos culturales y que tenga en cuenta los recursos disponibles en los países en desarrollo.

El módulo estará disponible para su difusión para diciembre de 1999.

Directores del proyecto:

Maryanne Loughry
(maryanne.loughry@qeh.ox.ac.uk),
RSP, y Alastair Ager, Queen
Margaret College, Universidad de
Edimburgo.

Refugiados saharauis: la vida después de los campos

por Natali Dukic y Alain Thierry

La perspectiva de un inminente -y largamente esperado- referéndum para la autodeterminación hace surgir varias cuestiones a las que los saharauis tendrán que enfrentarse.

El referéndum sobre la autodeterminación, previsto para diciembre de 1998, debería poner fin al exilio de 20 años que ha sufrido el pueblo saharauí en los campos de refugiados de Tindouf, en Argelia. ¿Pero cómo encontrarán estas personas, que han soportado la dureza de los campos de refugiados durante 20 años, la voluntad individual y colectiva para embarcarse en un desarrollo económico y social y construir un futuro a largo plazo sin la ayuda internacional?

El Sáhara Occidental, una antigua colonia española, fue cedido por medio de un tratado a Marruecos y Mauritania en 1975. El Frente Polisario¹ proclamó la independencia de la República Árabe Democrática Independiente del Sáhara y exigió la soberanía completa.

Mauritania renunció a sus expectativas territoriales en 1979 y Marruecos tomó todo el Sáhara Occidental. Miles de saharauis huyeron entonces de las luchas que se iniciaron entre el Polisario y el ejército marroquí, y se refugiaron en la región de Tindouf, en el sudeste de Argelia.

Veinte años después, unos 150.000 saharauis viven en los campos de Argelia. Muchos no han conocido otro medio de vida. La perspectiva de un inminente -y largamente esperado- referéndum para la autodeterminación hace surgir varias cuestiones a las que los saharauis tendrán que enfrentarse.

1. Dependencia de la ayuda internacional

Tindouf es una región árida y rocosa en la que las condiciones de vida son extremadamente difíciles y la supervivencia se consigue al precio de tener una dependencia total de la ayuda internacional. Desde 1993, la Oficina Humanitaria de la Comunidad Europea (ECHO) ha estado gestionando programas anuales de ayuda² que, debido a la completa dependencia de la ayuda por parte de la población, están compuestos de ayuda alimentaria de emergencia (84%), ayuda médica/saneamientos

Los parámetros de nutrición, higiene y cuidados médicos se han ido deteriorando de manera constante durante los años, a pesar de la ayuda internacional.

(9,4%) y ayuda para rehabilitación/logística (6,6%). Para hacer la ayuda lo más efectiva posible y para evitar la duplicación, hay una fuerte vinculación con otras fuentes de ayuda internacional y bilaterales: la Media Luna Roja Saharauí, PMA, ACNUR y varias ONG europeas que trabajan junto con ECHO. Estas operaciones tienen como objetivo la entrega de suministros de productos alimentarios básicos y el mantenimiento de las condiciones de vida y de salud de los refugiados en un nivel aceptable. Habrá un período considerable de ajuste para que los saharauis retornados pasen de la dependencia a una relativa autosuficiencia.

En el marco de sus programas globales de ayuda para los refugiados saharauis, ECHO ha estado financiando operaciones a gran escala para rehabilitar escuelas y hospitales, pero estas reparaciones han sido suspendidas en vista de la posibilidad del retorno de los refugiados.

El alto nivel de malnutrición crónica indica que la larga permanencia en el desierto ha afectado a toda una generación de saharauis...

2. Impacto físico

La Comisión Europea ha estado controlando de cerca las condiciones de vida de los refugiados saharauis en los campos de Tindouf. Los parámetros de nutrición, higiene y cuidados médicos se han ido deteriorando de manera constante durante los años, a pesar de la ayuda internacional. La obtención de agua potable es especialmente difícil y los efectos de las deficiencias nutricionales se sienten cada vez más.

a. Enfermedades infantiles

La enfermedad más común es la diarrea en el verano y las infecciones respiratorias en el invierno. Además de los efectos de la malnutrición y de la pobre calidad del agua potable, un gran número de niños son sordos o tienen problemas auditivos como resultado del viento, la arena, los frecuentes ataques de otitis no tratada y las enfermedades de la infancia, como la meningitis. Aunque estas preocupaciones no son una prioridad tan grande para los saharauis como los suministros de alimento y agua potable, se han montado algunas iniciativas, incluido un hospital psiquiátrico, centros de día para niños con discapacidades, formación de profesorado especializado, y controles sistemáticos de la audición de los niños³.

b. Deficiencias nutricionales

La malnutrición se ha convertido en un gran problema en los campos a lo largo de los años. Según un estudio realizado por una ONG italiana, CISP⁴ y por otra alemana, Medico International, las deficiencias nutricionales en los campos son causadas por la combinación de una alimentación pobre, un entorno duro, la mala calidad del agua y un sistema sanitario

subdesarrollado. Una consecuencia de esta combinación son las infecciones parasitarias, que impiden la absorción de alimento, incrementando así las necesidades alimentarias. La selección de los productos de la ayuda alimentaria de emergencia y de sus cantidades toma en consideración las exigencias anuales y la contribución de los Estados miembros de la UE. Para contrarrestar las deficiencias nutricionales, algunos alimentos básicos -sobre todo harina y leche- son enriquecidos con vitaminas y pequeñas cantidades

de otros elementos. Este año se lanzará un proyecto piloto para reducir la anemia y los problemas de crecimiento en los niños.

El alto nivel de malnutrición crónica indica que la larga permanencia en el desierto ha afectado a toda una generación de saharauis; la malnutrición, las enfermedades infantiles y las deficiencias auditivas tendrán inevitablemente un impacto a largo plazo sobre su desarrollo y la salud general de su futura sociedad.

46% de los niños tienen poco peso para su edad por deficiencias nutricionales

10% de menores de 5 años sufren malnutrición aguda, y el 46% malnutrición crónica

71% de los niños menos de 5 años tiene anemia entre moderada y grave

19% de las mujeres tienen deficiencia de vitamina C

(The New Internationalist, n° 297, Diciembre 1997)

c. Agua potable

El ACNUR es consciente de que el agua utilizada en los campos de Tindouf (para uso humano y agrícola) ha sido de baja calidad por lo menos durante 12 años⁵. Según Daniel Mora-Castro, el administrador del ACNUR responsable del agua, el agua en los campos de refugiados saharauis o es de calidad límite o inadecuada para el consumo humano (según parámetros químicos y bacteriológicos reconocidos) y también está muy contaminada con materia fecal.

La mayoría de los puntos para el suministro de agua en los campos tienen fallos en el diseño y la construcción, y necesitan reparaciones. La mayoría son cavados manualmente. Aparte de algunos pozos que han sido equipados con bombas manuales, pocos están adecuadamente protegidos a nivel del suelo y o bien se dejan abiertos permanentemente o son equipados con cubiertas ineficaces que no siempre se dejan en su sitio. Así, el agua está contaminada por arena y otras impurezas traídas por el viento, por la gente que recoge agua, y por las personas y los animales que pasan junto a ella. Dado que no hay letrinas y que la gente defeca en el exterior cerca de sus casas -que no están lejos de los puntos de recogida de agua-, los pozos y los acuíferos se contaminan fácilmente por la materia fecal.

La solución técnica al problema de la contaminación bacteriológica del agua potable en los campos propuesta en el informe de Mora-Castro es un sistema centralizado de suministro de agua para cada campo. Esto requeriría exploraciones en varios puntos en los campos de El Aaiun, Dajla, Smara y Awserd, la construcción de un pantano en las colinas cercanas, un número adecuado de puntos de recogida de agua alimentados por la fuerza de la gravedad y sistemas de cloración automática en los pantanos para desinfectar el agua. Sería relativamente simple gestionar y mantener este sistema, y haría más fácil el control de la calidad del agua en los campos de ese tamaño. Sin embargo, algunos de los problemas con el suministro de agua surgen de deficiencias en las estructuras establecidas por las autoridades saharauis. Si se pretende que este sistema ofrezca una solución permanente, las autoridades tendrán que adquirir compromisos formales para establecer una unidad eficiente y profesional que emplee personal motivado para gestionar y reparar el sistema. El "departamento del agua" debería ser establecido tan pronto como fuera posible e institucionalizado de modo que pudiera tomar parte en el diseño, construcción, control preventivo

y mantenimiento del sistema. Este departamento operaría siempre que se necesitara agua potable en los campos y podría ser el embrión de un departamento similar cuando se reasienten nuevos refugiados.

El proyecto no finalizará con el retorno de los refugiados. Si se escogen equipamiento y material adecuados (materiales prefabricados fácilmente montados, desmontados y transportados, etc.), casi todo el sistema puede trasladarse a territorio saharauí y establecido allí; y el componente de for-

"Fuimos las mujeres las que tuvimos que asumir la principal responsabilidad en la construcción de los campos: en cierto sentido estábamos en el frente, pero un frente diferente del de los hombres, y tuvimos que responsabilizarnos de la salud, la educación, el agua, la higiene, de todo. Todavía no hemos alcanzado nuestros plenos derechos y hay mucho trabajo por hacer –los derechos nunca se darán, tienen que ser tomados– pero hemos recorrido un largo camino. Esta sociedad está dirigida en gran medida por mujeres: la plantilla de las guarderías es cien por cien femenina, la de la administración lo es en un 85% y la de la educación en un 70%."

Entrevista con Moma Sidi Abdehadi, Presidenta de la Unión de Mujeres y la única mujer miembro del Secretariado Nacional del Polisario.

(The New Internationalist, nº 297, Diciembre 1997)

mación del proyecto ayudará a la reintegración en el país de origen.

3. Cambios culturales e impacto psicosocial

Tradicionalmente nómadas, los saharauis se han visto forzados por las circunstancias a asentarse para sobrevivir. Como ha notado Cecile Bizouerne, una psicóloga que trabaja para Santé Sud: "la base de su identidad, es decir, el clan y la tribu, ha sido erosionada por la causa y el movimiento para la unidad nacional y la autodeterminación". Las diferencias sociales han sido anuladas por la causa común y la vida en los campos, donde todo el mundo recibe la misma cantidad de alimento, vive en tiendas y tiene un papel en la sociedad del campo. La cultura tradicional era oral, pero la educación de los niños recibe la prioridad y ahora el 90% de los saharauis han asistido a la escuela y saben leer y escribir: un desarrollo espectacular en un período de tiempo relativamente corto. Las mujeres gestionan los campos, el hogar, las escuelas, la administración y los servicios sociales mientras que los hombres están lejos luchando.

La ausencia de padres, las muertes, las desapariciones y la ruptura de las familias hacen una lucha de la vida colectiva. Además de la comprensible fatiga que siente la población, está el problema de una generación entera que no conoce nada que no sea la vida en el campo y que no comparte nece-

sariamente los ideales de sus mayores. Un aspecto de estas penalidades que no ha recibido atención prioritaria es la del bienestar psicosocial. La falta de historiales médicos y los diagnósticos pobres de discapacidades mentales o de otras enfermedades mentales implican que es difícil establecer si las enfermedades están causadas por el exilio y la guerra o tienen causas patológicas.

Esto se hace más evidente por el hecho de que ésta es una sociedad que reconoce la familia o el grupo, en lugar del individuo. Sin embargo, sería útil tener más detalles para poder desarrollar cuidados de salud mental y estrategias de prevención.

4. Aprender a ser independientes

El referéndum de diciembre ofrece perspectivas de poner fin al exilio saharauí, pero con esta perspectiva surgen nuevas paradojas. Aunque el Estado se ha comprometido a acabar con la pertenencia tribal para alcanzar la igualdad para todos y evitar las divisiones sociales, los votantes inscritos deben ser reconocidos por dos dirigentes de las tribus tradicionales. Las desigualdades sociales surgirán quizás entre quienes todavía tienen propiedades en el Sáhara controlado por Marruecos o en Mauritania, los que perciben una renta (por ejemplo, soldados retirados del ejército español), los que han estudiado en el extranjero, y los

Cola para recoger agua de un depósito comunitario, campo Smara del Polisario



Fotografía: Julio Eichart / Still Pictures

que ha pasado toda su vida en los campos. Como destaca Cecile Bizouerne, la transición desde una sociedad sin dinero "contante", en la que todo se da y distribuye por una autoridad, a una

Si llega la independencia, ciertamente que traerá todo tipo de problemas. La sociedad saharauí es actualmente una de las más homogéneas del mundo. Una cultura nómada tradicional ha sido traída al mundo moderno con una guerra de liberación como única partera. Como consecuencia, las diferencias entre la gente no han tenido la oportunidad de emerger bajo el poderoso imperativo de la recuperación de su patria. Apenas hay delincuencia: los casos de robos o violaciones en los campos de refugiados pueden contarse con los dedos de una mano, y constituyen hechos extraordinarios que son recordados durante años. Tampoco hay signos de fanatismo religioso: toda la gente parece suscribir la misma forma suave y liberal del islam, pero ni siquiera hay ninguna mezquita ni mucho menos señal alguna de fundamentalismo.

En un Sáhara Occidental independiente surgirían las discrepancias; la actual unanimidad fracturaría los anhelos largamente pospuestos de la gente, quizá sobre todo por los encantos del consumismo, que entrarían en juego.

(The New Internationalist, nº 297, Diciembre 1997)

sociedad de oferta y demanda y trabajo remunerado en la que todo tiene un precio, podría ser muy difícil.

Una vez que las reuniones familiares terminen, llegará el momento de enfrentarse al hecho de que las personas han cambiado.

El pueblo saharauí tendrá que probar de nuevo su adaptabilidad al dejar la dura vida de los campos y volver a un territorio de *status* incierto. La comunidad internacional debe salir en su defensa, no sólo durante su reasentamiento, sino también durante lo que puede describirse como un retorno a la vida.

Natali Dukic, asesora, y Alain Thierry, trabajador de ECHO.

1 Frente Popular para la Liberación de Saguia el-Hamra y de Río de Oro, las dos provincias que forman el territorio del Sáhara Occidental. Este movimiento de liberación fue establecido en 1973 para echar a España, que había sido la potencia colonial desde el final del siglo pasado.

2 Estos programas han costado más de 34 millones de ECU desde 1993.

3 ECHO está financiando operaciones para proporcionar productos sanitarios e higiénicos básicos y medicinas para varios centros de salud y para proporcionar cuidados a niños con discapacidades mentales o auditivas graves.

4 Comitato Internazionale per lo Sviluppo dei Popoli, una contraparte de ECHO que gestiona proyectos alimentarios y un proyecto piloto para reducir la incidencia de la anemia y el crecimiento retrasado en los niños.

5 *Qualité de l'Eau dans les Camps de Réfugiés Saharaois, Tindouf, Algérie, UNHCR, Ginebra, abril 1997.*

6 Una ONG francesa que trabaja con ECHO y lleva a cabo proyectos para ayudar a los niños discapacitados y prevenir los problemas auditivos.

UNICEF y los niños DI

"Los niños desplazados internos y sus familias", según un informe reciente de UNICEF, "plantan a la comunidad mundial, y a UNICEF, una crisis excepcional, cuya magnitud y gravedad demandan una respuesta creativa, específica". Desarrollar esta respuesta ha sido una prioridad en UNICEF.

Basándose en la Convención sobre los Derechos del Niño, la estrategia fundamental de UNICEF es "garantizar que los niños desplazados en condiciones de emergencia tienen los mismos derechos a la supervivencia, protección y desarrollo, sin discriminación, que otros niños". En términos prácticos, esta estrategia da como resultado seis enfoques programáticos: protección legal, a escala nacional y global; actividades para prevenir el desplazamiento; pasos para asegurar la supervivencia física; actividades de protección para detener los abusos, especialmente los dirigidos contra los niños; apoyo a la rehabilitación y recuperación de las comunidades desplazadas, y la ayuda al retorno voluntario y a la reintegración.

UNICEF se ha concentrado en tres aspectos del trabajo con DI:

1. desarrollo de una firme base conceptual para su programa de trabajo;
2. recopilación y difusión de prácticas programáticas adecuadas, y
3. actuaciones a escala global para concienciar acerca del desplazamiento interno. Las actividades principales incluyen la cooperación con la Comisión de Mujeres para las Mujeres y Niños Desplazados, para resaltar los aspectos de género en el desplazamiento interno; promoción activa de unos *Principios Rectores* sobre los Desplazamientos Internos; apoyo financiero y técnico para una base de datos sobre DI, y esfuerzos por vincular la ayuda de emergencia a DI con soluciones duraderas para los niños desplazados y el trabajo para el desarrollo en marcha.

Más información sobre el trabajo de UNICEF con los DI puede encontrarse en los documentos *Internally Displaced Children: The Role of UNICEF* (11 págs.); *The Needs of Internally Displaced Women and Children: Principles and Considerations* (23 págs.), y *Enhanced Monitoring and Reporting: UNICEF's Observations and Recommendations* (9 págs.). Estos documentos están disponibles gratuitamente.

Contactar con: The Office of Emergency Programmes, UNICEF, 3 United Nations Plaza, Nueva York, Nueva York, 10017.
Tel.: +1 212 326 7000
Fax: +1 212 888 7465
Página web: <http://www.unicef.org>



Fotografía: H. Davies/ACNUR

Campos de refugiados: bibliografía

por Barbara Harrell-Bond

La política sobre refugiados en el Sur ha estado principalmente dirigida por las exigencias de los donantes y las organizaciones humanitarias (**Karadawi 1984**). Se hace necesario un replanteamiento de la cuestión, tanto con respecto a las necesidades de los refugiados como de quienes les acogen (**RSP 1991**). Las políticas de asistencia han alentado el confinamiento de grandes números de refugiados en asentamientos o campos, convirtiéndolos en dependientes de la ayuda (**Kibreab 1989, 1991; Voutira y Harrell-Bond 1995; Hyndman 1997**). Los campos privan a los refugiados del acceso a las redes de apoyo social y económico y existen pruebas de que a largo plazo incluso los campos considerados autosuficientes terminan pasando a la indigencia (**Clark y Stein 1985**). Centrar la asistencia sobre los refugiados que se encuentran en los campos ignora las necesidades de la mayoría de los refugiados que se asentaron de manera independiente (**Chambers 1979; Hansen 1979, 1981, 1982, 1982a**). Atraer dinero no sólo exige contar refugiados con el fin de evaluar las necesidades, sino que implica controlar sus movimientos y dar una imagen de ellos como desvalidos y dependientes (**Harrell-Bond et al. 1992**). A pesar de que éste es un modo desmesuradamente caro de asistir a los refugiados y, en la práctica, vulnera muchos de sus derechos (**African Rights 1997**), los gobiernos de acogida han cedido para poder acceder a la ayuda internacional. La imagen popular del refugiado como un "problema" ofrecida por la prensa, en lugar de una "persona con problemas", ha oscurecido la realidad de que los refugiados están dispuestos a utilizar sus energías para realizar un trabajo productivo que podría beneficiar también a quienes les acogen (**Wilson 1992; Harrell-Bond 1986; Bulcha 1988; Kuhlman 1990**).

Se ha demostrado que el confinamiento en campos o asentamientos produce numerosos efectos adversos tanto sobre los refugiados como sobre quienes les acogen (**Chambers 1985; Nieburg et al. 1992**). El establecimiento de servicios paralelos socava las instituciones locales al atraer al mejor personal ofreciéndoles sueldos más altos pagados por las organizaciones humanitarias (**Goyen et al. 1996**). Centrar la ayuda en los campos, rodea-



Fotografía: ACNUR/18062/04, 1988/A. Hollmann

dos por personas a menudo tan pobres o más pobres que los refugiados, es un derroche que genera la hostilidad de las comunidades locales (**Harrell-Bond 1986, cap. 4**). La vida en los campos afecta negativamente a la salud mental de las personas ya traumatizadas, y sus habitantes muestran frecuentemente desesperación e impotencia ante las perspectivas a largo plazo y la combinación del confinamiento y la dependencia que les impulsa a abandonar sus responsabilidades sociales (**Clark 1985**). Reunir a los refugiados aumenta la tensión sobre los recursos locales, incluido el medio ambiente, más de lo que lo haría una población dispersa (**Black 1994**); también supone un riesgo para la salud al aumentar la exposición a la

enfermedad (**Toole y Bhatia 1992**). Hay un lazo evidente entre el tamaño de los campos y las tasas de mortalidad (**van Damme 1995**). Los campos proporcionan un caldo de cultivo ideal para la politización y para la violencia y el terrorismo (**Harrell-Bond 1994**).

Existe un temor común a que quienes pueden alcanzar la estabilidad económica en el país de acogida nunca volverán, pero se ha demostrado que la repatriación es un factor de desestabilización del país de origen (**Harrell-Bond 1994**). Sin embargo, el objetivo a largo plazo de la mayoría de los gobiernos (de acogida y donantes) es la repatriación de los refugiados, y el sentido común y la experiencia sugieren que las personas empobrecidas

por una economía basada en la ayuda no podrán volver sin una inversión enorme en su rehabilitación económica, mientras que es probable que quienes son capaces de acceder a los recursos en el exilio vuelvan voluntariamente mientras las condiciones sean favorables (**Sepúlveda 1994**). Donde los gobiernos han sido capaces de proporcionar tierra suficiente para mantener una población y cuando no han impuesto restricciones a la circulación o el empleo en el sistema económico general, los refugiados han sido un activo económico (**Kuhlman 1989; Mollett 1991; Harrell-Bond 1996**).

En los casos en los que los gobiernos de acogida han mantenido el control sobre la política de refugiados, la utilización de la ayuda internacional para expandir sus economías globalmente ha beneficiado tanto a los refugiados como a las poblaciones locales (**Zetter 1992**). En el proceso, han evitado las tensiones que resultan de la ayuda para la obtención de renta para ciertos beneficiarios (**Harrell-Bond 1986, cap. 4; Chambers 1985**).

La Dra. Barbara Harrell-Bond, fundadora del Refugee Studies Programme y su directora hasta enero de 1997, es actualmente profesora e investigadora en el RSP, Universidad de Oxford.

Bibliografía

Black, R. (1994) 'Forced migration and environmental change: the impact of refugees on host environments', *Journal of Environmental Management* 42, 261-277

Bulcha, M. (1988) 'Flight and integration', Scandinavian Institute of African Studies, Uppsala

Chambers, R. (1979) 'Rural refugees in Africa: What the eye does not see', *Disasters*, 3(4)1979; (1985) 'Hidden losers? The impact of rural refugees in refugee programmes on the poorer hosts', *International Migration Review*, Vol. XX, No 2.243-263

Clark, L. (1985) 'The refugee dependency syndrome: physician health thyself', Washington DC, Refugee Policy Group

Clark, L. y Stein, B. (1985) 'Older refugee settlements in Africa: A final report', Washington DC, Refugee Policy Group

Goyen, P. D.; Soron'gane, E. M.; Tonglet, R.; Hennart, P. y Vis, H. (1996) 'Humanitarian aid and health services in Eastern Kivu, Zaire: Collaboration or competition', *Journal of Refugee Studies (JRS)*, Vol. 9, No 3

Hansen, A. (1979) 'Once the running stops: assimilation of Angolan refugees into Zambian border villages', *Disasters* 3-4, 369-74; (1981) 'Refugee dynamics: Angolans in Zambia, 1966-1972', *International Migration Review*, Vol. 15, No 1; (1982) 'Self-settled rural refugees in Africa: the case of Angolans in Zambian villages' en Hansen y Smith (eds.) *Involuntary Migration and Resettlement: The Problems and Responses of Dislocated People*, Westview Press 13-35

Harrell-Bond, B. E.; Voutira, E. y Leopold, M. (1992) 'Counting the refugees: gifts, givers, patrons and clients', *JRS*, Vol. 5 (3/4), pp. 205-225

Harrell-Bond, B. E. (1994) 'Pitch the tents', *The New Republic*, Sept 19&26; (1986) *'Imposing Aid: Emergency Assistance to Refugees'*, Oxford University Press; (1996) 'Refugees and the reformulation of international aid policies: What donor governments can do' en Schmid (ed.) *Whither Refugee?*, LISWO, Leiden

Hyndman, M. J. (1996) 'Geographies of displacement: gender, culture and power in UNHCR refugee camps, Kenya', PhD Thesis, Faculty of Graduate Studies, Department of Geography, University of British Columbia, September

Karadawi, A. (1983) 'Constraints on assistance to refugees: Some observations from the Sudan', *World Development*, Vol. 11, No 6, pp. 537-547

Kibreab, G. (1989) 'Local settlement in Africa: A misconceived option? Concepts of local settlement and local integration', *JRS*, Oxford University Press; (1991) 'The state of the art review of refugee studies in Africa', Uppsala, Paper in Economic History

Kuhlman, T. (1990) *Burden or Boon? A Study of Eritrean Refugees in the Sudan*, Anthropological Studies VU no 13, UV University Press, Amsterdam

Mollett, J. A. (1991) *Migrants in Agricultural Development*, Londres, Macmillan

Morss, E. (1984) 'Institutional destruction resulting from donor and project proliferation in the sub-Saharan countries', *World Development*, Vol. 12, No 4, 465-470

Nieburg, P.; Person-Karell, B. y Toole, M. 'Malnutrition/mortality relationships among refugees', *JRS*, Vol. 5, No. 3

RSP (1991) *Refugees as Resources for Development Opportunities and*

Constraints, Report on Southern Africa Regional Workshop on Refugee Policy, Arusha, 22 September - 4 October 1991

Sepúlveda, D. C. (1994) 'Challenging the assumptions of repatriation: Is it the most desirable solution?', *RSP*

Toole, M. y Bhatia, R. (1992) 'Somalia refugees in Hartishelk A Camp, Eastern Ethiopia', *JRS*, Vol. 5 (3/4)

Van Damme, W. (1995) 'Do refugees belong in camps? Experiences from Goma and Guinea', *The Lancet* 346:360-362

Wilson, K. (1992) 'Enhancing refugees' own food acquisition strategies', *JRS*, Vol. 5 (3/4)

Zetter, R. (1992) 'Refugees and forced migrants as development resources: the Greek Cypriot refugees from 1974', *Cyprus Review*, Vol. 4, No 1:7-38

Voutira, E. y Harrell-Bond, B. E. (1995) 'In search of the locus of trust: the social world of the refugee camp' en Daniel y Knudsen (eds.) *(Mis)Trusting Refugee*

Proyecto de Biblioteca Digital

El Centro de Documentación del RSP es el más grande del mundo dedicado al tema de la migración forzada. Su colección catalogada de literatura "gris" no publicada contiene actualmente unos 30.000 documentos y está creciendo a un ritmo de 3.000-4.000 documentos (unas 90.000-100.000 páginas) por año. El catálogo se puede consultar, y se pueden hacer búsquedas mediante palabras clave, en la página web del RSP en <http://www.qeh.ox.ac.uk/rsp/rspdoc.htm>.

El Proyecto de Biblioteca Digital del RSP comenzó en septiembre de 1997 con una subvención de 55.000 dólares de la Fundación Andrew Mello, PHARE, el Programa para la Democracia en la Europa del Este y el Programa de Bibliotecas Electrónicas del Higher Education Funding Councils del Reino Unido. Durante tres años la mayor parte de los fondos serán digitalizados y se establecerá un plan sostenible para continuar con la digitalización de las nuevas adquisiciones. Se podrá acceder a los documentos a través de la World Wide Web, siendo distribuidos también en otros formatos electrónicos y no electrónicos adaptados a las distintas tecnologías de los usuarios en todo el mundo. El Proyecto de Biblioteca Digital planea también hacer accesibles otros tipos de materiales en formato electrónico en el futuro. Éstos incluirán paquetes de enseñanza a distancia relacionados con los cursos y escuelas de verano impartidos por el RSP, así como archivos multimedia de imágenes, películas, vídeo y sonido.

Para más detalles, contactar con: Marilyn Deegan, Directora del Proyecto, RSP Digital Library Project, RSP (ver dirección en pág. 2)
Correo electrónico: marilyn.deegan@qeh.ox.ac.uk
Tel.: + 44 (0) 1865 270435

El valor de la memoria

La experiencia del Proyecto de Reconstrucción de la Memoria Histórica en Guatemala

por Carlos Martín Beristain

Este artículo, en dos partes, presenta una serie de reflexiones sobre la experiencia del Proyecto de Reconstrucción de la Memoria Histórica en Guatemala (REMHI). En esta primera se analizan los aspectos metodológicos y el desarrollo de esta experiencia, en muchos sentidos original en la historia de los pueblos que han vivido situaciones de guerra y represión política. En una segunda parte se tratarán los contenidos del informe y las implicaciones prácticas que serán publicados en el siguiente número.

Los primeros pasos

En 1995, dos años antes de la firma de los Acuerdos de Paz entre el gobierno de Guatemala y la URNG, la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado (ODHAG) inició un proyecto para recoger testimonios sobre las violaciones de los derechos humanos en Guatemala. Ese proyecto estaba sustentado en la convicción de que, además de su impacto individual y colectivo, la represión política le había quitado a la gente su derecho a la palabra. Durante muchos años los familiares y sobrevivientes no pudieron compartir su experiencia, dar a conocer lo sucedido o denunciar a los responsables.

Para ello, el objetivo inicial de este proyecto era dar insumos a la futura Comisión de Esclarecimiento Histórico (CEH) cuyo acuerdo básico había sido ya logrado sobre el papel en las negociaciones entre el gobierno y la guerrilla. El Proyecto REMHI quería, en un principio, avanzar en el trabajo que posteriormente tendría que hacer la CEH contribuyendo a hacer su trabajo más eficaz en un país aún dominado por el miedo, multicultural y plurilingüe.

Frente al gran desafío de dar a conocer la verdad e investigar responsabilidades, el Proyecto REMHI se convirtió en un esfuerzo alternativo y complementario a lo que podría hacer la comisión oficial (CEH). El inicio de esta experiencia de REMHI fue asumido por varias diócesis de la Iglesia católica, que se comprometieron a facilitar e impulsar el trabajo en distintos departamentos².

El Proyecto *Remhi* partía de una situación distinta a otras experiencias como Comisiones de la Verdad que se realizaron en contextos en los que la tensión política y las amenazas

habían disminuido. En este caso, a pesar de la mejora del clima de miedo en los últimos tiempos, la permanencia del poder militar, y la actuación de grupos paramilitares, en el área rural hacían de este esfuerzo una experiencia difícil, que tenía que enfrentarse al mantenimiento de las presiones y amenazas contra la población que podía dar su testimonio.

La crisis del modelo

Sin embargo, poco después de comenzar el trabajo preparatorio nos confrontamos con los límites de los enfoques habituales del trabajo en derechos humanos, cuando se trata de

La experiencia indica que es la amnesia la que hace que la historia se repita y que se repita como pesadilla. La buena memoria permite aprender del pasado, porque el único sentido que tiene la recuperación del pasado es que sirva para la transformación de la vida presente.

Eduardo Galeano¹

recoger, analizar y comprender la experiencia de las poblaciones afectadas por la guerra. Las categorías que se utilizan habitualmente como los "patrones de violación", o los conceptos del DIH entraron en crisis en un primer momento. ¿En qué categoría entra la obligación de matar a un hermano? (Chiché, 1983), ¿qué concepto se puede aplicar a las ceremonias públicas donde se obligaba a todos a golpear a la víctima con un palo en la cabeza hasta matarla? (Chichupac, 1982). Cuanto más

fuiamos compartiendo la experiencia, que muchas comunidades habían guardado en silencio, más desafíos aparecían para el trabajo.

El primero de los cambios que nos planteamos fue en los instrumentos que íbamos a utilizar para recoger los testimonios: ¿cómo descomponer en elementos la experiencia de hostigamiento militar, asesinatos selectivos, masacres, huida a la montaña, nuevos asesinatos, resistencia en condiciones límite, etc. que formaban parte de la continuidad de una vida marcada por la violencia en comunidades de regiones de Alta Verapaz o Quiché? ¿Y el largo proceso de desplazamiento, primero en la montaña, luego de comunidad en comunidad, por fin al exilio o como desplazados internos sin nombre?

Además, cada historia de la gente estaba recorrida de mucho sufrimiento, pero también de muchas ganas de vivir y de resistencia. A pesar de su sentido para desenmascarar el horror, la focalización en el daño corre el riesgo de victimizar a los sobrevivientes. El testimonio tenía que ayudar a reconocer el dolor pero también a rescatar la dignidad que la violencia había tratado de suprimir. Así dejamos una serie de complejos patrones y fichas basadas en el modelo "derechos humanos" (tortura, asesinato, violación, atentado, secuestro, etc. como categorías aisladas e individuales) para pasar a una metodología más abierta.

La memoria se mueve

Mucha de la gente con la que empezábamos a trabajar estaba interesada en ver cómo la memoria histórica podía ser un instrumento de reconstrucción social. La recogida de información a partir de testimonios se vio así enriquecida por la búsqueda de un sentido más comunitario a nuestra acción y una dimensión de apoyo a los sobrevivientes a los que se invitaba a hablar de lo que pasó.

Eso supuso un largo proceso de consultas, análisis de la realidad social y local, búsqueda de posibles aliados, etc., con el que el proyecto adquirió una dimensión de movilización colectiva. El conocimiento de la realidad por parte de los distintos sectores implicados, y la capacidad de movilización en las comunidades, han mostrado la importancia de la participación directa de las personas afectadas y los grupos sociales más cercanos a ellas.

Sin embargo, la memoria se mueve a su propio ritmo y las formas de movilización colectiva fueron distintas. En algunos lugares, la gente fue llegando desde el inicio a dar su testimonio, en otros pasaron meses, en unos fueron las personas individualmente, en otros grupos enteros dieron su testimonio colectivo. Hablar de lo que pasó llevó también a denunciar cementerios clandestinos, a realizar ceremonias como en Sahakok (Alta Verapaz), en donde los ancianos soñaron una cruz en lo alto del cerro donde habían quedado sin enterrar tantos de sus hermanos y veintiocho comunidades se organizaron para llevar a cabo ese sueño. En la montaña, además de sus restos, quedaron escritos entonces los nombres de novecientas dieciséis personas que la gente había ido recogiendo.

Implicaciones para la recogida de testimonios

Nos habíamos quedado sin instrumentos antes de empezar. Además de la perplejidad, esa crisis nos hizo volver a las fuentes. Nos quedamos con siete preguntas para la recogida de testimonios: ¿qué sucedió?, ¿cuándo y dónde?, ¿quiénes fueron los responsables?, ¿qué efectos tuvo ese hecho en su vida?, ¿qué hizo para enfrentarlo?, ¿por qué cree que pasó? y ¿qué habría que hacer para que no volviera a suceder? Esas preguntas trataban de recoger el conjunto de la experiencia. Algunas hacían referencia a los hechos, otras a la experiencia subjetiva y las consecuencias de la violencia, a la postura activa de los sobrevivientes, al significado que le daban a los hechos, a sus demandas y esperanzas.

La conducción de la entrevista a través de esas preguntas hacía de ésta algo más factible y adaptado a la propia cultura. Los entrevistadores (animadores) fueron gente de las propias comunidades. Eso facilitó la accesibilidad y la confianza de la gente, y un sentido de reconstrucción del tejido social. Pero también trajo sus problemas, como compaginar la investigación de los hechos y el apoyo a la víctima, no inducir respuestas, etc. La formación se convirtió en un elemento clave para capacitar a los entrevistadores en la recogida de testimonios y la necesidad de afrontar numerosos problemas técnicos y organizativos. En cada región el ritmo fue distinto, pero, una vez iniciado, ese proceso previsto llevó de cuatro a seis meses. Durante el período de

recogida de testimonios, las actividades de seguimiento, como talleres, celebraciones y encuentros fueron importantes para acompañar el proceso.

Ida y vuelta de la capacitación

De acuerdo a un proceso de investigación-acción, y al propio carácter comunitario de la cultura maya, el trabajo con los entrevistadores se convirtió también en un espacio para un mayor conocimiento de los efectos de la violencia, las dificultades prácticas para la recogida de testimonios o las formas de enfrentar el miedo. Básicamente los pasos de esas capacitaciones³ fueron: 1) presentación y sentido del proyecto, 2) para qué sirve la historia, 3) los efectos de la violencia, 4) afrontar el miedo, 5) el valor del testimonio, 6) el manejo de las preguntas en la entrevista, 7) los problemas en la conducción de la entrevista, 8) uso de instrumentos y sistematización.

Es tiempo de hablar

El miedo, y la valoración de los riesgos, fue un problema importante en los lugares donde se había dado un gran nivel de violencia contra la población civil; pero lo fue aún más en donde, a pesar de no haber vivido la guerra de una forma tan abierta, habían sufrido una mayor presión de la militarización cotidiana por la acción de las Patrullas de Autodefensa Civil⁴. Sin embargo, en otras zonas encontramos más miedo entre algunos sectores de la propia Iglesia que en mucha gente de las comunidades.

Los entrevistadores (animadores) mostraron desde el principio una gran claridad sobre el sentido que podía tener la reconstrucción de la historia. El conocimiento de la verdad, la dignificación de los muertos, el sentido de recuperar la palabra y la iniciativa social, y el valor de la memoria para las futuras generaciones, eran algunas de las respuestas frecuentes a la pregunta generadora de: ¿para qué nos sirve la historia?

Sin embargo, hubo que trabajar bastante en el manejo de la entrevista, desde la acogida a la persona hasta el uso de instrumentos técnicos como la grabadora, que llevaron una parte importante de la capacitación. En esto influyó no sólo la complejidad de estas tareas sino también las expectativas sobre el fuerte

impacto emocional de la víctima o la posibilidad de que llegaran infiltrados (orejas) a querer manipular a los entrevistadores.

Pero el tiempo de hablar había llegado para todos. Muchos talleres se convirtieron en espacios colectivos para que los entrevistadores dieran su propio testimonio. Eso mostraba la necesidad de la gente de poder hablar de sus propias experiencias antes de centrarse en el trabajo de escuchar y recoger testimonios.

Recursos y límites del trabajo de redes

La implicación de sectores importantes de la Iglesia fue un aspecto clave para poder llevar adelante el proyecto dada su credibilidad, la confianza de mucha gente, la cobertura geográfica y la posibilidad de convertirse en un espacio "protegido". Sin embargo, en lugares donde la actitud de algunos responsables de la Iglesia no era favorable al proyecto, no se pudieron recoger normalmente los testimonios. Hubo que establecer nuevos contactos con organizaciones sociales que realizaran ese papel mediador. La dependencia de una sola estructura con gran implantación social, pero distinto grado de motivación, condicionó de forma importante el trabajo en algunas áreas⁵. Otros problemas estuvieron condicionados por las diferencias políticas o la imagen que para algunos movimientos populares o sindicales tenía la Iglesia, que suponían un límite para el acceso a determinadas fuentes de información.

Otros factores sociales que facilitaron la realización del trabajo fueron: la previsión de una finalización, incierta pero relativamente próxima, del conflicto armado; la conciencia social y experiencia de denuncia; el apoyo internacional.

El largo camino de las voces

El gran número de testimonios recogidos y la dispersión geográfica hizo necesario establecer formas de coordinación locales y de ámbito nacional. En el nivel local (región, diócesis) se coordinó la recogida de los testimonios, la revisión de la documentación y grabaciones, la traducción y transcripción de algunos testimonios y realización de un resumen. En el nivel central se recogían los testimonios enviados, se analizaban los resúmenes y la calidad de la información, se tomaban decisiones sobre la transcripción de algunos testimonios (en total, uno de cada cinco fueron transcritos) y se coordinaba la codificación y la base de datos que se iba a utilizar para el análisis.

A pesar de los fuertes debates y los problemas iniciales para efectuar la grabación de los testimonios (interferencia en la comunicación y riesgo percibido por la persona declarante), éste fue un aspecto clave para la siguiente fase, de análisis y documentación de las violaciones. La grabación y la transcripción posterior de testimonios han permitido un análisis más fidedigno y constituye un tesoro de voces de la gente para futuras investigaciones, materiales pedagógicos, etc.

Escuchando los testimonios

Sobre la base de una primera escucha de cincuenta testimonios, realizada por tres personas distintas de forma simultánea, fuimos estructurando un tesoro⁶ de las categorías de efectos, formas de afrontamiento, causas e interpretaciones que aparecían, así como demandas de la gente, y que incluía también algunos datos sobre el tipo de hecho, autores, etc. Esa guía fue enriqueciéndose durante las primeras semanas, hasta tener una versión

Fotografía: Carlos Puig



completa que fue manejada en el análisis de los 5.180 testimonios recogidos.

Todo ese trabajo supuso un compleja dinámica de selección y formación de un grupo de codificadores. Estos codificadores fueron personas capacitadas para la escucha, transcripción e identificación de los distintos aspectos del tesoro construido. En nuestra experiencia fue muy importante el trabajo de discusión de casos y asesoramiento permanente a este grupo de codificadores, que se convirtieron a su vez en una fuente de información muy valiosa para las personas responsables del análisis.

El conocimiento directo de las víctimas y las atrocidades impactó a muchos de los que trabajamos con los testimonios, especialmente aquellos en los que se concentró gran parte del trabajo o quienes habían también sufrido algunas experiencias traumáticas como la pérdida de familiares o la tortura. Promover algunos cambios organizativos y generar una dinámica de apoyo mutuo en el propio grupo de trabajo fueron aspectos claves para enfrentar los problemas de sobrecarga e impacto afectivo. Dentro de las posibilidades, se establecieron algunas actividades de encuentro y discusión grupal que facilitaran el proceso de acompañamiento mutuo.

Valor y límites del testimonio

Reconstruir una historia tan amplia y compleja desde las voces de las víctimas era parte del sentido de nuestro trabajo, pero también un límite del mismo.

El valor y los límites en el uso del testimonio para la reconstrucción de la experiencia y de la historia han sido investigados especialmente por la historia oral y la psicología social¹. Entre los factores que en nuestra experiencia fueron importantes para caracterizar ese valor del testimonio se encontraban: 1) el tiempo desde que sucedieron los hechos (fiabilidad de fechas); 2) el impacto traumático de la violencia y sus posibles consecuencias en la focalización del recuerdo, olvido selectivo, etc; 3) la valoración supuesta del entrevistador respecto a la violencia o la participación política (difícil reconocer la relación con la guerrilla en una situación todavía de incertidumbre, y ante un interlocutor de la Iglesia o en una primera entrevista, etc.); 4) los procesos del recuerdo (simplificación; amplificación de algunos hechos; versión convencionalizada adaptada a las necesidades del presente) que podían hacer aparecer algunos tópicos, especialmente matizados por una memoria "del vencido"; 5) la cultura subjetiva, especialmente la concepción del tiempo circular (encadenamiento de sucesos, por ejemplo) o las formas de expresión propias (las expresiones sobre "el tiempo de la violencia", el concepto de envidia en las sociedades tradicionales, etc.)

Todas estas implicaciones, y en algunos casos límites evidentes, nos llevaron a completar la metodología con: fuentes secundarias, especialmente investigación hemerográfica y revisión bibliográfica; análisis del contexto local en muchas comunidades; estudios de caso específicos sobre acontecimientos o épocas particulares; entrevistas con informantes-clave; testimonios de victimarios.

El sentido de la memoria

Para las víctimas y familiares que se acercaron a dar su testimonio, el conocimiento de la verdad era una de las principales motivaciones. Mucha gente se acercó al proyecto para contar su propia historia que no había sido antes escuchada y para decir: créame. Esa demanda

implícita de dignificación está muy ligada al reconocimiento de la injusticia de los hechos y a la reivindicación de las víctimas y los familiares como personas cuya dignidad trató de ser arrebatada: nos hicieron más que a los animales.

Entre los motivos para dar su testimonio también fueron frecuentes la posibilidad de realizar investigaciones sobre el paradero de sus familiares y exhumaciones. En la cultura maya, los muertos son considerados parte de la comunidad y poseedores de otra forma de vida. Por eso las exhumaciones constituyen, para muchas personas, una posibilidad de restablecer en parte esos vínculos rotos por la violencia. Para todos, ladinos o mayas, el conocer qué sucedió con sus familiares y el tener un lugar donde ir a velarlos está asociado con el cierre del proceso de duelo. Detrás de muchas de esas demandas había, en algunos casos, no sólo necesidades psicológicas sino también problemas prácticos como los derechos de sucesión o la propiedad de la tierra. Otras muchas personas se acercaron a dar su testimonio para pedir justicia y castigo a los culpables, que en muchas ocasiones son victimarios conocidos en las comunidades.

El compromiso del Proyecto con la gente que dio su testimonio ha sido recoger su experiencia en el Informe y apoyar globalmente las demandas de las víctimas. Las familias afectadas cuentan también con la posibilidad de consultar las informaciones sobre su caso que se encuentren disponibles en los archivos, para las gestiones o demandas que crean pertinentes. También el Proyecto REMHI ha formado parte de la Alianza contra la Impunidad, una coordinación de organizaciones sociales guatemaltecas creada después de la firma de la Ley de Reconciliación aprobada por el Parlamento dos semanas antes de la firma de los Acuerdos de Paz (diciembre 1996).

Pero entre las expectativas de la gente, y el compromiso del Proyecto REMHI, también se encuentra la devolución de la memoria. Mucha gente que dio su testimonio considera que el trabajo de búsqueda de la Verdad no termina con la elaboración de un informe, sino que tiene que volver a donde nació y apoyar mediante la producción de materiales, ceremonias, etc. el proceso de reconstrucción social. Para ello, el Proyecto REMHI está preparando en la actualidad ese proceso de devolución a las comunidades en base a tres aspectos: que los hechos sean recordados de forma compartida y expresados en rituales y monumentos; que la devolución ayude a explicar y aclarar lo ocurrido dentro de lo posible, extrayendo lecciones y conclusiones para el presente; la devolución no debe llevar a recrear el horror o estigmatizar a los sobrevivientes, sino que debe hacer hincapié en los aspectos positivos para la dignidad de las víctimas y la identidad colectiva.

El análisis de la rica y dolorosa experiencia de la gente y la memoria de las atrocidades, que forman parte del Informe REMHI, constituye la base de ese proceso que ahora se inicia.

Carlos Martín Beristain, coordinador del Informe REMHI, es médico especializado en el trabajo de salud mental con poblaciones desplazadas en Guatemala y en otros países de Latinoamérica. En el Informe REMHI han participado un amplio equipo de personas durante dos años, coordinado desde la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala.

1 *La memoria subversiva. Tiempo: reencuentro y esperanza.* 17 noviembre de 1996. ODHAG. Guatemala.

2 Además de la ODHAG, las diócesis que más impulsaron el proyecto fueron las de Quiché, Alta y Baja

Verapaz, Huehuetenango, Petén, San Marcos y Quetzaltenango. Aunque Izabal no se comprometió como diócesis, un equipo realizó un gran trabajo en algunas zonas más afectadas como El Estor. En menor medida se realizó en lugares como Chimaltenango, Escuintla o Sololá. El proyecto tuvo escasa incidencia en regiones del sudeste como Zacapa y Jalapa, más golpeadas por la violencia en los años 60 pero en menor medida en la década de los 80 (que constituyó el período central de la violencia contrainsurgente denominado habitualmente "tierra arrasada").

3 Entre los materiales utilizados se encuentra el diseño metodológico de los talleres de capacitación, un manual para los entrevistadores y una guía para la realización de talleres. Los materiales se encuentran disponibles para quien esté interesado.

4 Las PAC fueron estructuras paramilitares creadas en tiempos del general Lucas García (1981) como una forma de implicar a la población civil en las acciones contrainsurgentes y controlar la vida cotidiana de las comunidades rurales.

5 En lugares como la capital, Ciudad de Guatemala, en la que la red de la Iglesia es más dispersa y las violaciones de los derechos humanos masivas se dieron especialmente en la década de los 70 entre sectores con un mayor grado de organización social y política, la recogida de testimonios fue mucho menor.

6 Guía de palabras clave que dan acceso a la base de datos y que incluyen tanto aspectos psicosociales de la experiencia de la gente como características del modo de actuación de las distintas fuerzas responsables.

7 Thompson, P. (1978) *The voice of the past*, Oxford University Press; Halbwachs, M. (1950). *La Memoire Collective*. Paris. PUF.

Este artículo está dedicado a la memoria del Obispo Juan Gerardi Conedera.



Obispo Juan Gerardi Conedera, nacido el 27 de diciembre de 1922; muerto el 26 de abril de 1998.

Juan Gerardi era el coordinador de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado y dinamizador activo en el Proyecto de Reconstrucción de la Memoria Histórica en Guatemala (REMHI).

Fue asesinado en la tarde del domingo 26 de abril de 1998, dos días después de presidir la presentación de *Guatemala: Nunca más*: el informe sobre las conclusiones del Proyecto REMHI. En la presentación, el Obispo Gerardi reconoció los riesgos de un proceso de paz: "Queremos contribuir a la construcción de un país nuevo y diferente. La construcción del reino del Señor es arriesgada, y los constructores sólo son aquellos que tienen la fuerza suficiente para hacer frente a los riesgos".

Red sobre Migración Forzosa en América Latina

El primer encuentro de la Red sobre Migración Forzosa en América Latina se celebró los días 16-19 de marzo de 1998 en Villeta, Colombia, organizado por la Universidad Javeriana. Como institución coordinadora de la Red, el Refugee Studies Programme ha recibido fondos de la Comisión Europea en el marco de su programa de Formación Académica para América Latina (ALFA), para organizar tres encuentros entre los representantes de cada una de las instituciones que forman parte de la Red. Estos encuentros tienen dos objetivos; en primer lugar, establecer un programa de movilidad de estudiantes de posgrado entre la Unión Europea y América Latina, así como entre países latinoamericanos; y en segundo lugar, elaborar proyectos de investigación multidisciplinar en colaboración entre las distintas instituciones que forman parte de la Red.

Uno de los resultados de la segunda reunión, organizada por el Grupo de Desarrollo de Tecnología Intermedia en Lima en el mes de julio, fue la elaboración de un borrador de propuesta de un programa de movilidad. La Red también elaboró un borrador de propuesta de un programa de investigación en colaboración, que será terminado antes de la reunión final de la Red, prevista para finales de 1998. Este tercer encuentro será seguido de un seminario de dos días.

Los miembros de la Red son: Universidad Nacional de Colombia (Colombia), Universidad Javeriana (Colombia), Universidad San Carlos (Guatemala), Universidad Federal de Paraíba (Brasil), Grupo de Desarrollo de Tecnología Intermedia (Perú), Universidad de Deusto (España), Instituto Hegoa de la Universidad del País Vasco (España), Universidad Autónoma de Barcelona (España), Centro para Investigación sobre Desarrollo (Dinamarca), Trinity College-Universidad de Dublín (Irlanda), y el RSP-Universidad de Oxford (R.U.). Los representantes de la Red proceden de distintas disciplinas, las cuales incluyen Antropología Social, Economía, Ciencias de la Salud, Derecho, Ciencias Políticas y Sociología.

Para más información, contactar con Seán Loughna en el RSP. Correo electrónico: sean.loughna@qeh.ox.ac.uk

Reservas y excluidos: programas para la conservación de la vida salvaje y las tribus pastoriles de Oriente Medio

por Dawn Chatty

Los programas para la conservación en Arabia siguen considerando a la población local como un obstáculo que hay que superar, en lugar de considerarlos como compañeros para la conservación y el desarrollo sostenibles.

Los programas para la conservación de la vida salvaje, que tienen como objetivo la protección de la fauna y flora en peligro, tienen una historia relativamente reciente en Arabia. Sin embargo, sus bases filosóficas derivan de una larga tradición tanto del período colonial africano como del posterior a la independencia. En África Oriental y en todas partes, las poblaciones pastoriles fueron obligadas mucho tiempo atrás a abandonar los terrenos de pastos para poder crear parques para la vida salvaje y los turistas (Turton, 1987; Howell, 1987; McCabe et al., 1992). La conservación implica la preservación de la flora y la fauna y la exclusión de las personas. Así, los pueblos indígenas fueron vistos a menudo como impedimentos, no sólo para la política de conservación estatal, sino también para su voluntad general de modernización y desarrollo.

Existen numerosos ejemplos de tal desplazamiento en África, incluyendo el de los campesinos y pastores del Chad, los masais expulsados del Serengeti en Tanzania, y los bereberes de la región marroquí del Gran Atlas. El estudio de los ik, en quizás

uno de los ejemplos más grotescos de desplazamiento forzoso y reubicación dentro del proceso de conservación, mostró las consecuencias de que una comunidad fuera expulsada de sus bases de caza tradicionales para crear el Parque Nacional de Kidepo en Uganda. Obligados a adoptar técnicas agrícolas para la subsistencia, la comunidad sufrió una hambruna prolongada que condujo a un colapso total de la sociedad (Turnbull, 1972).

Alternativas recientes al paradigma de conservación tradicional

Desde hace ahora unas décadas, ha habido un creciente cuerpo de opinión que pide una manera de pensar más plural sobre el mundo y cómo cambiarlo (por ejemplo, Vickers, 1981; Pretty, 1994). Se ve ahora más claramente que los ecosistemas son dinámicos y que están sometidos a un continuo cambio, y se reconoce la importancia de las personas en su desarrollo. Esta preocupación se basa en una nueva comprensión de las poblaciones humanas como elementos para la nutrición y la conservación en lugar de



Órix árabe

simplemente como destructores de sus propios entornos. En los círculos de conservación hay un reconocimiento creciente de que sin implicación local existen pocas oportunidades de proteger la vida salvaje, y el concepto de "conservación con un sentido humano" (Bell, 1987), así como la necesidad de participación comunitaria (IIED, 1994), son ahora al menos debatidos. Unos pocos ejemplos prometedores de los esfuerzos de conservación africanos están surgiendo ahora cuando se están haciendo esfuerzos para integrar a las poblaciones humanas indígenas en los proyectos de conservación y desarrollo (IIED, 1994).

Tras pasada a Arabia, la nueva sabiduría conservadora de África pierde algo al ser traducida. Utilizando el internacionalmente apoyado proyecto para la reintroducción del órix en Omán¹ como punto de partida, voy a demostrar que los programas para la conservación en Arabia siguen considerando que las poblaciones locales son un obstáculo que debe ser superado -bien mediante compensación monetaria o mediante acuerdos especiales para el empleo local- en lugar de verlas como compañeras en el logro de la conservación y el desarrollo sostenibles.

El caso práctico de Omán

La más temprana muestra de interés por la conservación en Arabia surgió a mediados de este siglo cuando se conoció la alarmante velocidad a la

que se estaban capturando o matando gacelas, órix y otros animales "por deporte". Para 1972, el órix se había extinguido en Omán y en el resto de Arabia. En 1977 y 1978 un asesor del Fondo Mundial para la Vida Salvaje recorrió extensamente el interior de Omán intentando localizar un lugar "ideal" para la introducción del proyecto. Concluyó que el hábitat ideal para la reintroducción del órix sería Jiddat-il-Harasiis, y que toda la zona del Jiddat-il-Harasiis debería ser declarada reserva o santuario natural. Estas recomendaciones fueron adoptadas y en 1980 los primeros órix del Rebaño Mundial fueron llevados de vuelta al país y soltados en el principal recinto de órix en Yalooni. Diez hombres de la tribu harasii, de una población indígena de 3.000, fueron contratados para servir como guardas de órix, controlar a los animales y mantener informes diarios de sus movimientos. Durante los primeros tres años no hubo conflictos entre la población indígena, el creciente grupo gestor expatriado de la conservación y otros nacionales de Omán.

A partir de ahí, las dificultades aparecieron gradualmente en términos de competencia por los pastos, durante la sequía prolongada, entre los rebaños de chivos domésticos y de camellos, y el reintroducido órix (Stanley Price, 1989:212-213), entre los linajes de la tribu harasii con respecto al acceso al empleo y a los beneficios especiales, y entre los harasii y las tribus rivales que habían sido completamente ignoradas en el esfuerzo por la conservación. La aparición de caza furtiva, detectada por primera vez en 1986 y en creciente aumento desde entonces, por miembros de tribus rivales y -a decir de algunos- por jóvenes descontentos, demuestran los fallos en la planificación, el diseño y la puesta en práctica que los proyectos de conservación diseñados desde arriba tienen con demasiada frecuencia. El proyecto de introducción de animales se desarrolló con una casi total falta de consideración de las poblaciones humanas indígenas. La idea de establecer un santuario para los órix en territorio tradicionalmente harasii no fue nunca discutida con los harasii, ni tampoco fueron consultados sobre la zona más adecuada para ubicar dicho santuario². La finalidad del proyecto,

sus objetivos, las restricciones implícitas al desarrollo de infraestructuras, e incluso la importancia de su cooperación nunca se expusieron a la comunidad tribal.

Mientras los harasii no tuvieron aspiraciones propias, ningún deseo de ver mejorar su acceso al agua, ni de tener sus caminos asfaltados, o de un desarrollo de infraestructuras en su patria tradicional, las relaciones con el proyecto para introducir a los órix fueron pacíficas. Una confrontación por los pastos a mediados de los 80, como resultado de la cual el gestor del programa de reintroducción de órix solicitó que los harasii fueran trasladados -y algunos se negaron-, debería haber dado la voz de alarma a los conservacionistas. Los harasii con el tiempo se dieron cuenta de que la conservación da lugar a problemas para el desarrollo de la región. Al mismo tiempo, la ancestral rivalidad entre los harasii y sus vecinos, los jeneba, encontró nuevas formas de expresión. Aunque no puede probarse la relación, el rápido crecimiento en la tasa de caza furtiva (casi 30 órix fueron cazados sólo en 1996, un 10% del rebaño total)³, y que todas las personas a las que se ha implicado en ello son jeneba, sugiere que las rivalidades tribales estaban creciendo y que el proyecto no estaba manteniendo su popularidad, o, al menos, no entre los jóvenes de la tribu, que crecieron durante la época en la que los órix estaban en proceso de extinción y por lo tanto no formaban parte realmente de su cultura tradicional. Para este grupo descontento, principalmente jóvenes desempleados y miembros de tribus rivales, el santuario de los órix no tiene ningún sentido. La oportunidad de ganar algo de dinero cazando ilegalmente se convierte en una tentación difícil de resistir cuando no existe un sentimiento de pertenencia o de participación en el santuario.

El proyecto de introducción de animales se desarrolló con una casi total falta de consideración de las poblaciones humanas indígenas.

El pastoreo y la conservación en Siria

Siria se encuentra actualmente estudiando propuestas internacionales de conservación para desarrollar su propia área de protección de la vida salvaje en una parte del desierto que proporciona pastos cruciales en invierno y primavera para los rebaños de varias tribus beduinas ya marginadas. El esta-

blecimiento del Estado-nación independiente a finales de los años 40 y en los 50 supuso la culminación de varias décadas de esfuerzos constantes por controlar y romper la organización pastoril de las tribus. Desde entonces, las posesiones de tierra de los beduinos, antaño comunales, se han ido registrando de manera creciente a nombre de los dirigentes tribales pertenecientes a familias importantes y han sido convertidos en granjas. Algunas familias beduinas se establecieron en los límites de esta agricultura. Muchos combinaron algo de agricultura con el pastoreo, trasladando

sirio, y la propuesta fue aceptada. Tras varios años de ensayos y errores, se puso en práctica un programa de cooperativas mediante el cual las solicitudes en bloque de unidades tribales para controlar sus antiguos pastos tradicionales eran tomadas en consideración por el gobierno. Actualmente, quizás dos tercios de la población beduina siria pertenecen a las cooperativas *hema* y a sus plantaciones asociadas. Dado que la pertenencia nunca ha sido obligatoria, sino más bien una elección individual de los miembros de las tribus pertenecientes a un linaje, la mayoría de los beduinos sirios se están uniendo porque perciben que hacerlo es beneficioso. El beneficio lo

En 1992, Siria asistió a las reuniones en Sicilia de la Comisión de la Unión para la Conservación de los Parques Naturales y las Áreas Protegidas del Mundo, y negoció la financiación de un proyecto para rehabilitar los pastos y para establecer una reserva de la vida salvaje en la *badia* de Palmira. El proyecto se propone tratar tres cuestiones interrelacionadas: la disminución de los pastos, la desaparición de la vida salvaje y las necesidades crecientes de alimentación suplementaria del ganado doméstico. También se propone incorporar parte de las tierras de tres cooperativas *hema* a los pastos protegidos, establecer restricciones al acceso por parte de los beduinos y de sus ganados domésticos, y la gestión de un programa para introducir nuevas especies de plantas. En dos años espera haber obtenido "una producción de forraje mayor de los pastos de *Al badia* que permita al ganado doméstico y a los animales salvajes vivir en armonía en dichas tierras" (FAO, 1995:7). Durante el tercer y último año de este proyecto se establecerán límites físicos y "la reserva será destinada exclusivamente a pastos para animales salvajes" (FAO, 1995:7). En otras palabras, al cerrar el proyecto, los beduinos y sus ganados serán excluidos de un área importante de las tierras rehabilitadas.

Los pastores no pueden ser separados de sus animales o de sus pastos comunes.

sus rebaños a la *badia*⁴ a finales de invierno y principios de primavera. Otras se mudaron de estas zonas limítrofes y comenzaron a asentarse estacionalmente en pequeños caseríos en la *badia*, manteniendo a sus rebaños en movimiento durante la mayor parte del año en busca de pastos naturales y rastrojos después de las cosechas.

La década de los 60 fue un período de vigorosas reformas gubernamentales sobre la tierra, incluida la expropiación completa de toda la tierra comunal de las tribus y la confiscación de grandes extensiones de tierra propiedad de los dirigentes locales. Tras una sequía de tres años durante la cual murieron dos millones de ovejas, el gobierno estableció un programa para aliviar los problemas causados por este desastre ecológico. Se estableció un proyecto de NU para revitalizar el sector pastoril de la economía siria, cuyo objetivo principal es la estabilización de las cabezas de ganado. Tras varios intentos frustrados, lanzó una campaña para convencer a las agencias implicadas en el cuidado de los pastos de la importancia de estudiar el factor humano. Argumentó que el mejor medio para reparar el daño que la sobreexplotación de los pastos había causado en el desierto, y para mejorar la economía beduina, era resucitar la tradición beduina de la *hema* (es decir, devolver a los beduinos el control sobre la conservación de las tierras y la gestión de los pastos).

Estas recomendaciones para el retorno a un sistema de propiedad comunal apeló a la orientación socialista del Gobierno

es tanto en cuanto propietarios de ganado individuales como en cuanto miembros de la tribu, en términos de acceso a pastos gestionados, precios favorables para la alimentación, y algunas facilidades para la obtención de créditos. A pesar de varios problemas causados por la cambiante legislación, y de la limitación inadecuada de la extensión de la agricultura en la *badia*, la situación actual que permite la participación beduina en la gestión de las cooperativas supone una mejora en los pastos incontrolados de los años 50 y la estricta normativa gubernamental de los 60.

La conservación de la vida salvaje en la *badia*

Aunque el proyecto necesitará la cooperación de las comunidades beduinas que han utilizado estos pastos durante las pasadas décadas, no se hace ningún esfuerzo visible en la descripción técnica del proyecto para incorporarlas a su planificación, desarrollo o puesta en práctica. Lo que este proyecto pone de manifiesto es o la poca memoria del gobierno o la dificultad de aprender de experiencias pasadas. Las lecciones que deberían haber sido aprendidas en la década de los 60, después de que el Gobierno sirio, con ayuda de una agencia de NU, intentara revitalizar la cría nómada de ovejas sin incluir a las personas en sus planes, han sido simplemente olvidadas. Los pastores no pueden ser separados de sus animales o de sus pastos comunes. Además, la premisa subyacente del proyecto parece ser la ya anticuada (véase, por ejemplo, Behnke et al., 1993; Pimbert y Pretty, 1995:5) que entiende que son los pastores los que están utilizando los pastos abusivamente, u obteniendo reservas excesivas, y que la solución es reducir las cabezas de ganado y restringir su acceso a la tierra para así proteger su capacidad de producción. Esta premisa simplemente ofrece una cabeza de turco para un proble-

Fotografía: Dawn Chatly



ma en lugar de buscar soluciones sostenibles. Tal búsqueda exige la inclusión de la población afectada, no su exclusión y posterior desplazamiento. Los beduinos necesitan ser parte del proyecto. Sus percepciones de los problemas, causas y posibles soluciones necesitan ser tomadas en consideración. Sus necesidades para sus propios ganados -su acceso a los pastos, el agua y la alimentación suplementaria- deben ser también tenidos en consideración, ya que sin la satisfacción de sus necesidades, los beduinos no apoyarán el proyecto de conservación.

Conclusión

La conservación sostenible exige, por encima de todo, la buena voluntad de las poblaciones indígenas y no su exclusión forzosa o desplazamiento. Como han demostrado McCabe y otros (1992:353-366), vincular la conservación al desarrollo humano ofrece la vía de acción más prometedora para la sostenibilidad de la naturaleza y la vida humana. Las reservas naturales y otras áreas protegidas deben ser situadas en un contexto regional. Si la economía de las poblaciones humanas se encuentra en un estado serio de deterioro, el establecimiento de una reserva para la vida salvaje en medio de su entorno no es un buen augurio para la sostenibilidad a largo plazo. No es probable que la población vea ningún beneficio en tal programa y por ello la cooperación es improbable. Si, por el contrario, los problemas de las poblaciones humanas son tomados en consideración y la comunidad ve el beneficio de un proyecto combinado de conservación y desarrollo, entonces la cooperación y la sostenibilidad a largo plazo son posibles.

Dawn Chatty es una antropóloga social que ha trabajado con los beduinos y otras comunidades nómadas en Oriente Medio durante más de 20 años. Es investigadora y Vice-Directora del Refugee Studies Programme (Oxford).

1 En Arabia Saudí y en Jordania existen programas similares para la reintroducción del órix.

2 Se consultó a un miembro de la tribu hasasi, que era un contacto del asesor británico expatriado de sus días como oficial de enlace en la compañía petrolera nacional. Pero él no formaba parte de los líderes políticos de la tribu, que no fueron consultados, de hecho, hasta que la entrega de Yalooni fue un hecho consumado (véase Chatty, 1996:136).

3 El número estimado de órix cazados furtivamente en 1996 ha sido obtenido a partir de varias informaciones tanto en el propio Jiddat como en la capital, Muscat. El anterior gestor de la estación del proyecto órix en Yalooni, Roddy Jones, me señaló que la pauta de caza furtiva en el Jiddat sugería rivalidades tribales tradicionales. Los jenaba evidentemente ven a los órix como "propiedad" de los hasasi. Así, el acto de cazar ilegalmente es una manifestación de rivalidad económica y política.

4 *Badia* es el término árabe para los terrenos semiáridos que cubren entre el 80 y el 85% del territorio sirio y jordano. El término "beduino" se refiere a las personas que habitan la *badia*.

Bibliografía

Bell, H. (1987) "Conservation with a human

face: conflict and reconciliation in African land use planning", en Andrew y Grove (eds.), *Conservation in Africa: People, Policies and Practice*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 79-101.

Behnke, R.; Scoones, Y. y Kerwen, C. (eds.) (1993) *Range Ecology at Disequilibrium: New Models of Natural Variability and Pastoral Adaptation in African Savannas*, Londres, Overseas Development Institute.

Chatty, D. (1996) *Mobile Pastoralists: Development Planning and Social Change in Oman*, Nueva York, Columbia University Press.

FAO (1995) *Rangeland Rehabilitation and Establishment of a Wildlife Reserve in Palmyra Badia (Al-Taliba)*, Roma, Document No GCP/SYR/003.

Howell, P. (1987) "Introduction", en Anderson y Grove (eds.), *Conservation in Africa: People, Policies and Practice*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 105-109.

International Institute for Environment and Development (IIED) (1994) *Whose Eden? An Overview of Community Approaches to Wildlife Management*, Londres, IIED.

MacCabe et al. (1992) "Can conservation and development be coupled among pastoral people? An examination of the Maasai of the Ngorongoro Conservation area, Tanzania", *Human Organization*, Vol. 51 (4):353-366.

Pretty, J. et al. (1994) *A Trainer's Guide to Participatory Learning and Interaction*, IIED Training Series No 2, London, IIED.

Pimber, M. y J. Pretty (1995) *Parks, People and Professionals: Putting Participation into Protected Area Management*, Ginebra, UNRISD, Discussion Paper 57.

Stanley Price, M. (1989) *Animal Re-introductions: The Arabian oryx in Oman*, Cambridge Studies in Applied Ecology and Resource Management, Cambridge, Cambridge University Press.

Turnbull, C. (1972) *The Mountain People*, Londres, Simon and Schuster.

Turton, D. (1987) "The Mursi and national park development in the lower Omo valley", en Anderson y Grove (eds.), *Conservation in Africa: People, Policies and Practice*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 169-186.

Vickers, G. (1981) "Some implication of systems thinking", en *Systems Behaviour Education by Open System Group*, Londres, Harper and Row and Open University Press.



Fotografía: Dawn Chatty

Nashrat Al-Hijra Al-Qasriya

Los siguientes números atrasados de esta publicación están disponibles en árabe:

- RMF 1 Sección sobre desplazamiento interno
- RPN 24 Infancia y juventud
- RPN 23 El papel de los militares en el trabajo humanitario
- RPN 22 ¿Quién protege a los refugiados? (cuestiones jurídicas)
- RPN 21 Educación y formación

(otros números atrasados estarán pronto disponibles)

Les rogamos que nos ayuden a ampliar el número de lectores en árabe y castellano

Aceptamos material tanto en árabe como en castellano y nos agrada recibir más artículos y noticias relativas a los países y las regiones en las que se hablan dichas lenguas.

Si Ud. conoce a individuos u organizaciones que estarían interesados en recibir la *Revista sobre Migraciones Forzadas* en estos idiomas, por favor, póngase en contacto con las directoras.

Todas las suscripciones a las ediciones en árabe y castellano son gratuitas

Revista sobre Migraciones Forzadas

Los siguientes números atrasados de esta publicación están disponibles en castellano:

- RMF 1 Sección sobre desplazamiento interno
- RPN 24 Infancia y juventud
- RPN 23 La función de los militares en el trabajo humanitario
- RPN 22 ¿Quién protege a los refugiados? (cuestiones jurídicas)
- RPN 21 Educación y formación
- RPN 20 Las mujeres y la salud reproductiva
- RPN 19 ONG y gobiernos de acogida
- RPN 18 Temas candentes (preocupaciones medioambientales)

Los Principios Rectores de los desplazamientos internos: un nuevo instrumento para las organizaciones internacionales y las ONG

por Roberta Cohen

Las organizaciones internacionales y las ONG tienen un nuevo documento de gran valor al que dirigirse cuando trabajan en favor de las poblaciones desplazadas internas: los Principios Rectores de los desplazamientos internos.

Al desarrollarse los parámetros internacionales para los desplazados internos (DI), dichos principios fueron presentados por el Representante del Secretario General para los Desplazados Internos a la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas en abril de 1998. La Comisión, compuesta por 53 miembros, tomó nota de los principios en una resolución adoptada por unanimidad, y reconoció la intención declarada del Representante de utilizarlos en su trabajo. Le pidió que informara sobre los esfuerzos realizados y sobre las opiniones expresadas por los gobiernos, las organizaciones intergubernamentales y las ONG. La resolución también señaló que los *Principios Rectores* habían sido bien recibidos por el Comité Permanente Inter-Agencias (CPIA), compuesto por los responsables de las principales organizaciones internacionales humanitarias y de desarrollo, el cual había pedido a sus miembros que los discutieran con sus juntas rectoras. La decisión del CPIA de marzo de 1998 también había alentado a sus propios miembros a discutirlos con su personal y a aplicar los principios en sus actividades en favor de los DI.

Reforzando la decisión del CPIA, el ACNUR, UNICEF, el PMA y la OIM pre-

sentaron comunicaciones a la Comisión resaltando la importancia de los *Principios Rectores* para su trabajo. UNICEF describió los principios como "un punto de referencia excelente que servirá como parámetro internacional de protección y asistencia a los DI". El PMA observó que los principios aumentarían la concienciación nacional sobre los problemas específicos a los que se

Un estudio anterior había encontrado 17 áreas de protección insuficiente para los DI y 8 áreas de lagunas jurídicas evidentes.

enfrentan los DI así como sobre las normas jurídicas relevantes para tratar sus problemas. Las ONG, en sus intervenciones ante la Comisión, urgieron la acción efectiva sobre el terreno en relación a las disposiciones contenidas en los principios. Aunque no se pidió, ni se esperó, que la Comisión adoptara los principios, ésta dio un paso adelante muy importante en la mejora de la protección a los DI al reconocer los principios y el uso esperado que se haría de ellos en el terreno.

La necesidad de principios

Los *Principios Rectores* consolidaron en un documento todas las normas internacionales aplicables a la cuestión de los DI, hasta entonces dispersas en muchos instrumentos diferentes. Aunque no es un documento jurídicamente vinculante, los principios reflejan y son consecuentes con el Derecho internacional de los derechos humanos y el Derecho humanitario existentes. Al redactar de nuevo las normas ya existentes, también se pretende superar la existencia de zonas grises y de lagunas. Un estudio anterior había encontrado 17 áreas de protección insuficiente para los DI y 8 áreas de lagunas jurídicas evidentes¹. No era posible encontrar, por ejemplo, una norma que prohibiera explícitamente el retorno forzoso de DI a zonas de riesgo. Tampoco había un derecho a la restitución de la propiedad perdida como consecuencia del desplazamiento

durante el conflicto armado, o a la compensación por dicha pérdida. Es más, el Derecho guardaba silencio sobre el internamiento de los DI en campos. Se necesitaban garantías especiales para las mujeres y los niños.

Los principios, desarrollados por un grupo de juristas internacionalistas, no crean un nuevo *status* jurídico para los DI. Dado que los DI se encuentran dentro de su propio país, gozan de los mismos derechos y libertades que otras personas en su país. Tienen, sin embargo, necesidades especiales por causa de su desplazamiento, que los principios intentan regular.

Son aplicables tanto a los gobiernos como a las fuerzas insurgentes, ya que ambos causan frecuentemente el desplazamiento y someten a los DI a abu-

sos. También tratan todas las fases del desplazamiento. La mayoría de las organizaciones intergubernamentales y las ONG aparecen en escena sólo después de que haya tenido lugar el desplazamiento, o durante la fase de retorno y reintegración. Pero los principios también tratan la prevención del desplazamiento ilegal. En la introducción de los principios, se describe a los DI como "personas o grupos de personas que se han visto forzadas u obligadas a abandonar sus hogares o lugares de residencia habitual, en particular como resultado de o para evitar los efectos del conflicto armado, situaciones de violencia generalizada, violaciones de derechos humanos o desastres naturales o causados por el hombre, y que no han cruzado fronteras reconocidas internacionalmente". Ésta es la definición más amplia en uso de DI a nivel internacional o regional.

El contenido de los principios

La primera sección de los principios trata la **protección contra el desplazamiento** y enumera explícitamente las circunstancias y condiciones en las que el desplazamiento es inadmisibles y las garantías mínimas procesales que deben ser respetadas en el caso en que ocurriera el desplazamiento. Los principios dejan claro, por ejemplo, que el desplazamiento está prohibido cuando se basa en políticas de *apartheid*, "limpieza étnica", u otras prácticas "que tienen por objeto o resultado la alteración de la composición étnica, religiosa o racial de la población afectada". También consideran como desplazamiento interno "los casos de proyectos de desarrollo a gran escala, que no están justificados por intereses imperiosos de seguridad nacional". También

se deja claro que el desplazamiento no debería realizarse de modo que viole el derecho a la vida, la dignidad, la libertad o la seguridad de los afectados. Además, los Estados tienen una obligación particular de proporcionar protección contra el desplazamiento de los pueblos indígenas y de otros grupos con una dependencia o un vínculo especiales con sus tierras [ver el artículo de Chatty en la pág. 27].

La sección relativa a la **protección durante el desplazamiento** cubre una amplia gama de derechos. En la mayoría de los casos, se afirman las normas generales, seguidas de los derechos específicos que necesitan los DI para hacer efectivas dichas normas. Por ejemplo, después de afirmar la norma general que prohíbe el trato cruel e inhumano, se especifica que los DI no deben ser devueltos forzosamente o reasentados en condiciones en las que su vida, seguridad libertad y/o salud estén en peligro. De manera similar, tras la norma general sobre el respeto a la vida familiar, se especifica que las familias separadas por el desplazamiento deberían ser reunidas tan pronto como sea posible. Asimismo, se hace efectiva la norma general que reconoce el derecho a la personalidad jurídica del ser humano al especificar que deberían expedirse a los DI todos los documentos necesarios que les permitan disfrutar de sus derechos legales y que las autoridades deben facilitar la sustitución de los documentos perdidos en el curso del desplazamiento.

Se presta especial atención a las **necesidades de las mujeres y los niños**, incluida la prohibición de violencia específicamente de género, así como a las disposiciones que exigen la plena

participación de las mujeres en la planificación y distribución de alimentos y de objetos básicos. Se afirma también el acceso de las mujeres a los servicios de salud femenina y a los cuidados de salud reproductiva, y se reconoce la igualdad de derechos de la mujer para obtener documentación y para que tal documentación se expida a su propio nombre. Se prohíbe el reclutamiento forzoso de los niños en las fuerzas armadas y se piden esfuerzos especiales para reunir a los niños con sus familias.

Revisten particular importancia los principios relativos a las **disposiciones de asistencia humanitaria**, dados los frecuentes esfuerzos de los gobiernos y de los grupos insurgentes para obstaculizar la ayuda y causar hambrunas deliberadamente entre la población. Los principios prohíben causar hambrunas como método de combate. Afirman el derecho de los DI a pedir asistencia humanitaria, el derecho de los actores internacionales a ofrecer dicha asistencia y la obligación de los Estados de aceptar tales ofertas. De hecho, el consentimiento por parte de los gobiernos y de otras autoridades que reciben ayuda humanitaria no puede ser denegado arbitrariamente. Se insiste en "el acceso rápido y sin obstáculos a los DI".

Otra disposición innovadora se refiere **al papel de las organizaciones humanitarias**. Al proporcionar asistencia se les exige que "presten la debida atención a las necesidades de protección y a los derechos humanos de los DI", y "adoptar las medidas adecuadas a este respecto". Debido a que muchas organizaciones humanitarias y de desarrollo han proporcionado asis-

Fotografía: R. Jones/Panos Pictures



Niños desplazados en su "clase": un contenedor reformado, zona de Barda, Azerbaiyán.

tencia a los DI sin prestar la suficiente atención a sus necesidades de protección y de derechos humanos, este énfasis en la protección es un cambio bien recibido. De hecho, la inutilidad de alimentar a las personas sin prestar atención a sus necesidades de protección se ha demostrado una y otra vez, en Bosnia y en otras crisis en todo el mundo. Reconociendo esto, el Secretario General de NU, Kofi Annan, ha pedido una aproximación más integrada a las emergencias humanitarias de modo que la protección y la asistencia sean tratadas de manera integral.

Aunque sólo los principios no pueden evitar el desplazamiento o la violación de los derechos de los DI, avisan a los gobiernos y a las fuerzas insurgentes de que sus acciones están siendo controladas...

La sección final de los principios relativos al **reasentamiento y la reintegración** deja claro que los DI tienen derecho a volver a sus hogares o lugares de residencia habitual voluntariamente y con seguridad y dignidad, o a reasentarse voluntariamente en otra parte del país. Ello resulta especialmente pertinente ya que a menudo se fuerza a los DI a volver a sus hogares aunque las zonas no sean seguras y al margen de sus deseos de reasentarse en otras partes del país. Otra disposición necesaria es la que establece la recuperación de la propiedad y las posesiones perdidas como resultado del desplazamiento así como la compensación o indemnización si la recuperación no es posible.

Aplicación de los principios

El siguiente paso importante es **difundir** extensamente los principios para aumentar así la concienciación internacional sobre las necesidades de los DI y de los parámetros jurídicos relevantes con relación a sus necesidades. Aunque sólo los principios no pueden evitar el desplazamiento o la violación de los derechos de los DI, avisan a los gobiernos y a las fuerzas insurgentes de que sus acciones están siendo controladas y de que son responsables de no crear las condiciones que causan el desplazamiento y de proteger a las personas que ya están desplazadas.

Las agencias de NU han empezado a publicar y a hacer circular los principios y a traducirlos a idiomas distintos del inglés¹. El Vice-Secretario General para Asuntos Humanitarios, que preside el proceso inter-agencias, se ha puesto rápidamente en marcha para difundir los principios y publicará 10.000 copias para su uso en el terreno. El Global IDP Survey (Consejo Noruego para los Refugiados) también está haciendo circular los principios.

Pero llegar a millones de DI y a las organizaciones que los asisten exigirá un esfuerzo sostenible y global en el que las organizaciones regionales e internacionales, así como las ONG locales, deberían implicarse.

También se necesitará **formación**. Aunque los principios están redactados claramente y son fáciles de comprender, la formación con relación a sus disposiciones concretas debe ser parte del programa de formación en gestión de desastres de NU, y de programas similares de las ONG. También debe

formarse a las fuerzas de mantenimiento de la paz y la policía de NU en protección y derechos humanos de los DI. Las ONG han sugerido la elaboración de un manual de distribución general basado en los principios, para ayudar a la formación de trabajadores sobre el terreno y de las autoridades locales; actualmente se está preparando uno bajo los auspicios del Proyecto de la Institución Brookings sobre Desplazamiento Interno.

El control de la aplicación de los principios es crítico para su efectividad. Dado que no existe un órgano de control que supervise la materialización de los principios, las agencias de NU, los organismos regionales y las ONG tendrán que llevar a cabo esta función.

La Comisión Inter-Americana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos ya ha utilizado los principios para evaluar las condiciones de los DI en Colombia. Además, el Representante del Secretario General para los DI los utilizó en sus debates sobre una misión en Azerbayán en mayo. Pero se necesitará un control sistemático para asegurar que los principios se apliquen en todo el mundo. La base de datos sobre DI que están elaborando las NU en cooperación con el Consejo Noruego para los Refugiados/Global IDP Survey, debería convertirse en un medio importante de controlar su aplicación. Las ONG, como la Comisión de Mujeres sobre Mujeres y Niños Refugiados, podrían también llevar a cabo un servicio importante al controlar la extensión de la aplicación de los principios con respecto a las mujeres y los niños. Los grupos locales más cercanos a los DI deben ser incluidos en el proceso, y las propias poblaciones afectadas deberían ser animadas a evaluar sus propias condiciones a la luz de los principios.

El activismo y la intercesión, especialmente por parte de NU, ante los gobiernos y los grupos insurgentes, se demostrará que son esenciales para lograr un aumento de protección. Incluso en los casos en los que los combatientes no se encuentran vinculados por parámetros aceptados, los principios pueden recordarles que su conducta está abierta a examen. En el caso de los gobiernos interesados en desarrollar un Derecho interno para los DI, los principios deberían ser especialmente instructivos. También deberían ayudar a las autoridades locales a tratar los problemas del desplazamiento.

Pero en primer lugar, por supuesto, debe correrse la voz. La Global DP Survey del CNR, el Proyecto de la Institución Brookings sobre Desplazamiento Interno y el Comité para Refugiados de EE.UU. destacarán los *Principios Rectores* en los encuentros regionales que están planificando para centrar su atención en los DI. Las agencias de NU promoverán también que se preste una atención creciente a los principios en el terreno. De hecho, toda persona que trabaje con DI debería familiarizarse con los principios y con la manera más adecuada de aplicarlos para mejorar la protección a los desplazados.

Roberta Cohen es Co-directora del Proyecto de la Institución Brookings sobre Desplazamiento Interno y co-autora, junto a Francis M. Deng, de Masses in Flight: The Global Crisis of Internal Displacement (Brookings, 1998). Para más información sobre Masses in Flight, véase pág. 37.

¹ Véase *Compilation and analysis of Legal Norms*, Informe del Representante del Secretario General sobre Desplazados Internos, Doc. E/CN/4/1996/52/Add.2, Naciones Unidas, diciembre 1995. Véase también el capítulo relativo al "marco jurídico", elaborado por Walter Kaelin y Robert Kogod Goldman, en Roberta Cohen y Francis M. Deng, *Masses in Flight: The Global Crisis of Internal Displacement*, Brookings, 1998.

² **Para recibir una copia en inglés o francés** de los *Principios Rectores*, póngase en contacto con: Allegra Baiocchi, Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios, DC 1-1568, 1 UN Plaza, 10017 NY, New York, EE.UU. Fax: 1-212-963 1040
Correo electrónico: baiocchi@un.org
También en: www.notes.reliefweb.int
Para recibir una copia en castellano, ruso, árabe o chino, póngase en contacto con: Erin Mooney, Comisionado de NU para los Derechos Humanos, Palais des Nations, Ginebra 10, 1211 Suiza.
Correo electrónico: emooney.hchr@unog.ch

Se puede acceder a los artículos de la Forced Migration Review en las páginas de la FMR, en el servidor del RSP en:
<http://www.qeh.ox.ac.uk/rsp/>

El conflicto entre Eritrea y Etiopía

El conflicto que surgió entre Eritrea y Etiopía en mayo de 1998 había dado paso (en el momento de escribir estas líneas, el día 4 de agosto) a una vigorosa propaganda bélica, sin grandes batallas recientes. Ambas partes, sin embargo, continuaron importando armas y munición, y un posterior conflicto armado no puede ser totalmente excluido. La disputa fronteriza que fue la causa principal del conflicto es poco más que un pretexto; la frontera disputada, una línea recta entre los ríos Mareb y Takazze, no es conflictiva, y los problemas obvios de la administración de dicha línea a través de un país de colinas podrían haber sido resueltos fácilmente. Esta cuestión ha servido para permitir a los gobiernos de ambas partes la consolidación del apoyo popular. Es más plausible que el conflicto se derive de la incorrecta intención de Eritrea de introducir su propia divisa, el *nafka*, en lugar del *birr* etíope. Los eritreos evidentemente esperaban que el *nafka* circulara en paridad con el *birr*, permitiendo así el comercio transfronterizo pacífico; pero cuando rápidamente bajó su valor, los etíopes intentaron proteger el *birr* insistiendo en el cambio a precio de mercado, dejando así a Eritrea con una divisa depreciada y poniendo de manifiesto su continuada dependencia económica de Etiopía. Eritrea reaccionó denunciando el acuerdo de 1991 que confería a Etiopía el libre acceso a los puertos de Assab y Massawa, y el conflicto aumentó a partir de ahí.

Que tales disputas pudieran llevar al conflicto armado, incluido el bombardeo eritreo sobre la población civil en la ciudad norteña etíope de Mekelle, se explica sólo en el contexto del legado de la guerra de independencia eritreá, que duró treinta años. Llegada a la independencia en 1993, con un ejército grande y eficaz, un recuerdo profundamente arraigado de sufrimiento, un profundo recelo del mundo exterior y una confianza sin límites en la capacidad de su propia gente, el Gobierno

eritreo ha sido extremadamente sensible a cualquier desaire aparente a su soberanía nacional, así como propenso a recurrir a la fuerza militar. Tras una guerra no declarada contra Sudán, y conflictos tanto con Djibouti como con Yemen, Etiopía era el único de sus vecinos con el cual había mantenido buenas relaciones.

El impacto del conflicto sobre la migración forzosa depende del curso del propio conflicto. Al contrario que en conflictos anteriores en el Cuerno de África, ésta es una batalla directa transfronteriza entre dos regímenes, cada uno de los cuales disfruta de términos generales del apoyo de las poblaciones en las zonas afectadas. Por lo tanto, es probable que cualquier desplazamiento afecte sólo a las poblaciones que están directamente amenazadas por la guerra (incluidas aquellas que sufren ataques aéreos), y es probable que se dirijan hacia el interior del territorio de sus propios Estados, que tendrán la obligación de asistirlos, en lugar de dirigirse al otro lado de la frontera. Por lo tanto, los desplazados deberían ser absorbidos sin problemas por las poblaciones de acogida, y deberían volver a sus hogares tan pronto como sea seguro, asumiendo que el conflicto se resuelva de manera razonablemente rápida y sin grandes contratiempos. Fuera de las zonas en conflicto, ambos gobiernos han rodeado y en algunos casos maltratado a los nacionales del otro país residentes en el propio. Mientras que el Gobierno eritreo había expulsado en 1991 a la gran mayoría de los etíopes que vivían en Eritrea, permitiendo quedarse sólo a unos pocos miles (la gran mayoría en el puerto de Assab), los eritreos han podido vivir en paz en Etiopía, por lo que un gran número (estimado en 130.000 personas) se encuentra en peligro; sin embargo, las expulsiones colectivas son improbables, a menos que la guerra empeore.

Es probable, por tanto, que los principales efectos sean indirectos, como resultado del impacto del choque con

una región extremadamente inestable. El comercio transfronterizo entre Eritrea y Etiopía en verdad se verá seriamente dañado. Dado que Etiopía ha sido cerrada por tierra desde que Eritrea se hizo independiente en 1993, y que el comercio a través de los puestos eritreos ha sido bloqueado, en su lugar deberá dirigir prácticamente todo su comercio a través de Djibouti, sobrecargando considerablemente las vías de transporte, especialmente en las áreas propensas a la sequía del norte de Etiopía. Eritrea no es solamente deficitaria crónica en alimentos sino que su economía depende fuertemente del comercio con Etiopía. Sin dicho comercio, el puerto de Assab no tiene una función viable. Si el conflicto se intensifica hasta el punto de que Etiopía ataque (o sea capaz de bloquear) los puertos eritreos, los efectos serán desastrosos.

Probablemente habrá consecuencias también sobre la guerra en Sudán, donde tanto Etiopía como (más explícitamente) Eritrea han apoyado la oposición del SPLA/NDA al régimen de Jartum. Dichas consecuencias incluyen el transporte de suministros a través de Eritrea y Etiopía a las poblaciones refugiadas sudanesas a lo largo de sus fronteras occidentales, y las áreas controladas por la oposición dentro de Sudán. El impacto que sobre la evolución futura de la guerra en Sudán podría tener un conflicto entre dos de los principales apoyos de la oposición, es incalculable. También lo es el efecto sobre la futura estabilidad de las propias Eritrea y Etiopía; pero este conflicto casi inexplicable no puede traer más que consecuencias perjudiciales para los desplazados y el bienestar de toda la región.

*Por Christopher Clapham,
Profesor/Catedrático de Relaciones
Internacionales, Universidad de
Lancaster*

Crisis humanitaria en Kosovo



Los recientes acontecimientos violentos en Kosovo son parte de una crisis relacionada con una lucha por la independencia que ha existido desde hace varios años tanto en la ex-Yugoslavia como en la surgida del conflicto. El nuevo factor de la crisis es que ambas partes en el conflicto han aumentado ahora el uso de la fuerza. Esto ha seguido a un período de varios años caracterizado por al menos dos rasgos: se han negado sistemáticamente a los albaneses kosovares (que constituyen aproximadamente el 90% de la población en la provincia serbia de Kosovo) sus derechos humanos, y ellos han expresado su intención de no regirse por las leyes yugoslavas o serbias. El resultado ha sido la creación de una sociedad albanesa paralela (incluidas las estructuras gubernamentales, el sistema educativo, la recaudación de impuestos, etc.) que coexiste oficiosamente junto al gobierno represor de Belgrado. De hecho, Belgrado ha utilizado este reto a la seguridad nacional y al orden constitucional como justificación para gobernar Kosovo de manera directa y limitar la autonomía local que se afirma en la Constitución Serbia de 1990 (artículos 6, 108-112).

Parece que existen dos principios que rigen la respuesta de la comunidad internacional ante el conflicto: el derecho a la autodeterminación y el respeto a la integridad territorial de los Estados. En consecuencia, la Unión Europea y los Estados Unidos han insistido en que no es posible que los albaneses kosovares se separen unilateralmente de Yugoslavia, aunque deberían recibir una forma de autonomía local amplia y efectiva.

Previendo que los esfuerzos preventivos internacionales puedan no tener éxito en la mitigación del conflicto y que los flujos de refugiados empiecen a desestabilizar la región, el ACNUR se ha ido implicando desde 1993 en la discreta preparación de planes de contingencia. Se entiende generalmente que las tensiones entre la minoría albanesa y la mayoría eslava de la vecina ERY de Macedonia serían dramáticamente agravadas por un flujo de refugiados albaneses kosovares, así como que al relativamente inestable y débil gobierno le resultaría difícil controlar la situación. La mayor parte de la especulación relativa a la posibilidad de una extensión de la guerra balcánica surge de este escenario porque

todos los Estados de la región (Yugoslavia, Albania, Bulgaria, Grecia y Turquía) se verían implicados si la ERY de Macedonia se desestabilizara debido a un flujo masivo de refugiados procedentes de Kosovo. Del mismo modo, la anarquía en la vecina Albania, que obligó a un despliegue militar internacional en 1997, contribuye a los temores de desestabilización que podría provocarse con la llegada de refugiados.

Los planes de contingencia preparados por el ACNUR tienen tres dimensiones: la contención y la protección/asistencia de hasta 200.000 desplazados dentro de las fronteras de Yugoslavia, la protección/asistencia de hasta 100.000 refugiados en el norte de Albania, y de 70.000 en el noroeste de Macedonia. Entre las ONG internacionales contrapartes del ACNUR en esta operación se encuentran: CICR, FICR, OXFAM, Médicos sin Fronteras, Comité Internacional para el Rescate, Ayuda Suiza a los Desastres, y Ayuda Médica de Emergencia Internacional.

por Michael Barutciski, Investigador en Derecho Internacional, Refugee Studies Programme

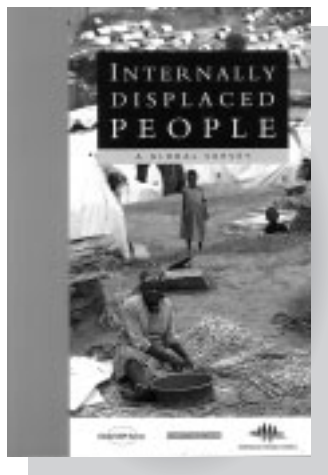
El 18 de mayo de 1998, se celebró en el RSP un taller titulado "La prevención de la crisis humanitaria en Kosovo"; entre los participantes se encontraban una mezcla de profesionales (NU, ONG, el gobierno) y de miembros de la comunidad académica de varias disciplinas. El taller proporcionó un foro para

- a) el intercambio de ideas,
- b) la exploración de posibles acuerdos políticos y
- c) el lanzamiento de un proyecto de investigación del RSP que proporcione a quienes diseñan las políticas una investigación analítica que pueda contribuir a atenuar las tensiones en Kosovo y a enfrentarse a un potencial flujo de refugiados.

Para obtener un informe del taller, contactar con Michael Barutciski en el RSP, QEH, 21 St. Giles, Oxford OX1 3LA, R.U.
Fax: +44 (0) 1865 270721
Correo electrónico:
michael.barutciski@qeh.ox.ac.uk

Internally Displaced People: A Global Survey

por Global IDP Survey/Norwegian Refugee Council.
240 pp. ISBN 1-85383-521-8.
14.95 Libras esterlinas.



Internally Displaced People: A Global Survey estudia la situación de más de 23 millones de DI, obligados a abandonar sus hogares debido al conflicto militar, las violaciones de derechos humanos, los desastres naturales o los proyectos de "desarrollo". A pesar de la magnitud de la cobertura mediática de las crisis de Bosnia y Ruanda, la gran mayoría de los DI continúan sobreviviendo, a menudo en condiciones horribles, con poca seguridad y protección jurídica por parte de organismos nacionales e internacionales. Tras una introducción de Francis Deng, el libro se divide en dos partes. La Primera Parte se centra en Cuestiones y Perspectivas, y contiene secciones relativas a pautas recientes de protección y asistencia para DI (Roberta Cohen); problemas y oportunidad del desplazamiento (Jon Bennett); niños desplazados internos (James Kunder); tendencias comparadas en el desplazamiento forzoso 1964-1996 (Susanne Schmeidl); y la reciente literatura sobre DI (Louise Ludlum-Taylor). La Segunda Parte presenta 12 perfiles regionales (55 países). También contiene los *Principios Rectores*, fotografías, mapas, cifras y tablas, así como una amplia bibliografía.

**Para solicitar una copia, dirigirse a:
Earthscan, 120 Pentonville Road, Londres N1
9BR, R.U.**

Temporary Human Settlement Planning for Displacement Populations in Emergencies

por Andrew Chalinder. RRN Good Practice Review, Overseas Development Institute. 1998. 132 pp. ISBN 0-85003-372-1.
10 Libras esterlinas.

Este trabajo se pregunta qué constituye una buena, o al menos mejor, práctica en la previsión (en lugar de "planificación") de los asentamientos temporales para los desplazados. El autor establece una distinción entre los aspectos más técnicos de la elección y preparación de los enclaves, y las decisiones en las que entran en juego cuestiones políticas, medioambientales y de sostenibilidad de

la economía. El autor afirma que las consecuencias a largo plazo para los programas de asistencia de emergencia de la elección del área o región en la que se anima a asentarse a una población desplazada son frecuentemente soslayadas en la lucha para encontrar un enclave; así como que debe prestarse más atención en el aspecto de la gestión tanto en el sector de desarrollo como en el humanitario a la búsqueda de una solución sostenible. En el resultado de la previsión debe ser central la noción de comunidad y sostenibilidad para los diferentes grupos afectados por el desplazamiento, incluyendo tanto a los desplazados como a las poblaciones de acogida.

**Contactar con: RRN Administrator, ODI,
Portland House, Stag Place, Londres SW1E 3DP,
R.U.**

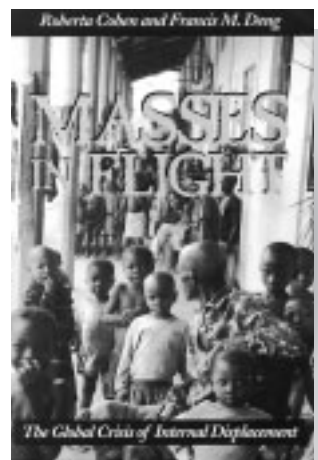
Tel: +44 (0) 171 393 1674.

Fax: +44 (0)171 393 1699.

Correo electrónico: rrn@odi.org.uk

Masses in Flight: The Global Crisis of International Displacement

por Roberta Cohen y Francis M. Deng. Brookings Institutions.
1998. 420 pp. ISBN 0-8157-1511-0. \$22.95



Masses in Flight empieza con una visión global, que analiza las causas y las consecuencias del desplazamiento interno, tiene por objetivo alcanzar una definición adecuada de los desplazados internos, y debate la distribución geográfica, las cifras y las características de los desplazados. Se analizan entonces los parámetros jurídicos internacionales aplicables a los desplazados internos, y se incluyen los recientemente acordados *Principios Rectores*. Se examinan los acuerdos institucionales en el ámbito internacional y regional, así como el papel de las ONG, y se aportan recomendaciones para remediar las lagunas, especialmente en el ámbito de la protección. La sección final presenta estrategias para prevenir el desplazamiento, integrar la protección y la asistencia, y tratar la reintegración y el desarrollo.

**Contactar con: The Brookings Institution, Dept
029, Washington DC, 20042-0029, EE.UU.**

Tel: +1 800 275 1447

Fax: +1 202 797 6004

(A la atención del Order Dept.)

Nacido en otra parte **Un ensayo sobre la migración** **internacional, el desarrollo y la** **equidad**

por Bob Sutcliffe. Hegoa
1998. 186 pp. ISBN: 84-89916-03-9.
PVP 1.500 Ptas.



En este libro, Bob Sutcliffe recoge y analiza una gran diversidad de documentación y literatura reciente internacional, tanto científica como política, sobre la migración. En la primera parte se observa que la migración en el mundo de hoy es un fenómeno incómodo en dos sentidos. En primer lugar, evidentemente, resulta incómodo para quienes se ven forzados a emigrar y, también, cada vez más para otros muchos que eligen la emigración como un camino para mejorar su vida. Pero, en segundo lugar, resulta incómoda la migración para quienes analizan teóricamente los procesos económicos y sociales. En muchos enfoques y doctrinas donde pareciera obligado tener que considerar el fenómeno de la migración internacional, misteriosamente no aparece. Ni en la economía ortodoxa, ni en las teorías de desarrollo, ni en los discursos sobre los derechos humanos se hacen referencias, o se hacen de manera insuficiente, a la migración internacional.

El debate sobre la migración, aunque incluye argumentos a favor de la libertad real de movimientos en el mundo, de hecho se basa en la idea muy extendida de que la migración es un fenómeno excepcional. Esto se pone de manifiesto en que las utopías que hoy se formulan no incluyen la idea de libertad de movimientos, ni el resultado de sociedades plurales. Pareciera que la solución a los problemas migratorios se encuentra más en la supresión que en la integración.

La parte central del libro ofrece una visión general, apoyada en una abundante evidencia empírica, de la canti-

dad, forma y consecuencias de los flujos migratorios recientes, que se refleja en una gran variedad de cuadros, mapas y gráficos. Se dedica atención especial a los efectos sociodemográficos en los países de destino, a las remesas de los emigrantes y sus efectos económicos, y a las diferencias de género con relación a la migración. En la parte final, el autor argumenta que la migración puede y debe desempeñar un papel más importante y más positivo en las teorías de desarrollo, lo que constituye un argumento para sustentar un enfoque más abierto sobre el papel de la inmigración en los países desarrollados. La visión del autor va más allá de las consideraciones meramente económicas, estimando que el mejor punto de partida para abordar la cuestión de la migración internacional y su relación al desarrollo es desde los derechos y el concepto de ciudadanía internacional.

Contacto : HEGOA, Facultad de Ciencias Económicas, Lehendakari Agirre 83, 48015 Bilbao, España.
Tel: +34 944473512
Fax: +34 944762653

The Forsaken People: Case Studies of the Internally Displaced

Coordinado por Cohen y Deng. Brookings Institution. 1998. 420 pp. ISBN 0-8157-1513-7. \$22.95.

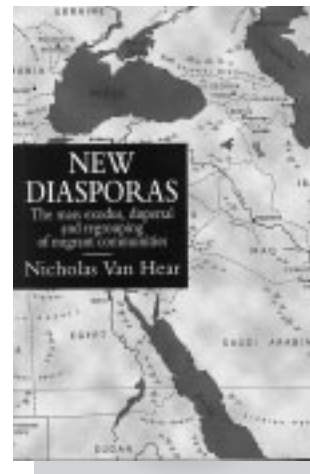
The Forsaken People comprende diez casos prácticos de desplazamiento interno: Burundi, Ruanda, Liberia, Sudán, ex-Yugoslavia, Cáucaso, Tayikistán, Sri Lanka, Colombia y Perú. Autores: Thomas Greene, Randolph Kent, Jennifer McLean, Larry Minear, Liliana Obregón, Amir Pasic, Hiram Ruiz, Colin Scott, H.L. Seneviratne, Maria Stavropoulou, Comité de EE.UU. para los Refugiados, y Thomas Weiss.

Contacto: el mismo que Masses in Flight. Estos dos libros pueden ser adquiridos conjuntamente: ISBN 0-8157-1513-3. \$40.95.

New Diasporas: The Mass Exodus, Dispersal and Regrouping of Migrant Communities

por Nicholas Van Hear. University College London Press. 1998. 298 pp. ISBN 1-85728-838-6. 12.95 Libras esterlinas.

Profundos cambios experimentados recientemente en el orden político y económico internacional han generado grandes movimientos de personas en casi todas las regiones. Con la proliferación de la migración, ha proliferado



también la formación de la diáspora o de las comunidades transnacionales, teniendo como resultado un número cada vez mayor de personas con vínculos que conectan sus lugares de origen y sus nuevos hogares. Al mismo tiempo, muchos expatriados han sido obligados a volver a casa y otras poblaciones anteriormente dispersas se han reagrupado, dando como resultado la debilitación o la remisión de las diásporas. Sintetizando acerca de los movimientos tanto a la inmigración económica como a la forzosa hasta ahora muy aisladas unas de otras, este libro explora las conexiones entre las crisis migratorias y las comunidades transnacionales: su formación, su desaparición y su hundimiento social, económico y político. Analiza en detalle diez crisis migratorias en África, Oriente Medio, Asia, Europa, Centroamérica y el Caribe, examinando los factores que están acelerando -y forzando- el crecimiento de las comunidades transnacionales en un orden migratorio mundial cada vez más volátil.

Nicholas Van Hear es Investigador en el Refugee Studies Programme.

Contactar con: Taylor & Francis Ltd, Rankine Road, Basingstoke, Hants, RG24 8PR, R.U.
Tel: +44 (0)1256 813000
Fax: +44 (0)1256 479438
Correo electrónico: book.orders@tandf.co.uk
Publicado en EE.UU. por University of Washington Press

Si Vd. publica o conoce publicaciones que puedan resultar de interés a otros lectores de la RMF, por favor, envíe los detalles (y también una copia si es posible) a las Directoras (dirección en la pág. 2) con detalles sobre el precio y cómo lograr una copia.

Conferencias

Crecimiento de la migración forzosa: nuevos movimientos en la política de investigación y en la práctica

Refugee Studies Programme, Oxford, 25-27 de marzo de 1998

Este encuentro tuvo por objeto revisar y delimitar el ámbito de estudios sobre refugiados, revisar el papel del "régimen de refugiados" (instituciones, política jurídica y práctica) y examinar el modo en que los estudios sobre refugiados y el régimen de refugiados están relacionados y se influyen mutuamente.

Las presentaciones del primer día debatieron los lazos entre los estudios sobre refugiados y las ciencias sociales; el modo en que los refugiados construyen su visión del futuro en el ocaso de la violencia genocida, y los distintos fines para los que pueden servir los estudios sobre refugiados. El segundo día se centró en cuestiones de protección y asistencia (el papel del régimen de refugiados, los límites de la protección y la tarea de las ONG). Los debates del último día incluyeron cuestiones relativas a normas y ética, el futuro del régimen de refugiados, el estrechamiento de la división entre la investigación y la práctica, y el ámbito de los estudios sobre refugiados.

El **catedrático Robin Cohen**, de la Universidad de Warwick, sugirió que las ciencias sociales estaban entrando en una fase en la que las perspectivas inter- o multidisciplinares estaban siendo reemplazadas por otra unidisciplinar. Esto implicaría el paso de la defensa de los límites de disciplinas separadas a la utilización de todas las perspectivas disponibles para examinar un solo problema. En el debate académico actual, pueden distinguirse dos visiones de los estudios sobre refugiados. La primera se centra en la centralidad continuada, si no creciente, de la materia. La necesidad de enfrentarse a grandes números de refugiados dio importancia a este campo y lo seguirá sosteniendo. Para otros, sin embargo, la importancia y relevancia mismas de la materia suponen la mayor amenaza a la credibilidad de los estudios sobre refugiados, ya que la carga emocional del tema empuja hacia el activismo y por ello amenaza su vertiente e integridad académicas. El catedrático Cohen hizo las siguientes sugerencias para resolver esta crisis de identidad:

- "acoger" los estudios sobre refugiados en un marco más amplio (como el de la migración forzosa o la demografía política);
- aprovechar la homogeneidad creciente de las ciencias sociales y desarrollar una estrategia unidisciplinar; o
- aceptar que el tema tiene una "vida" limitada.

El **catedrático James Hathaway**, de la Escuela de Derecho Osgoode Hall (Universidad de York), argumentó que la postura existente en los estudios sobre refugiados está actualmente militando contra una solución a los problemas a los que se enfrenta el régimen de refugiados. Identificó tres líneas centrales en los actuales estudios sobre refugiados. En primer lugar, existe una ampliación del enfoque desde los refugiados al concepto menos diáfano de "migrantes forzados", que incluiría, por ejemplo, a los desplazados internos. Esta perspectiva puede socavar los derechos de los refugiados a la protección, que se basa en su *status* único y jurídicamente definido¹. En segundo lugar, se asume que tratar las causas mediatas de los conflictos que producen refugiados es una aproximación mejor que centrarse en medidas paliativas, una premisa que, afirmó, ha socavado la importancia de la protección. En último lugar, la premisa que vincula rutinariamente el estatuto de refugiado con la inmigración permanente cuando los Estados están intentando restringir la inmigración, podría, una vez más, socavar el acceso de los refugiados a una protección todavía más básica al permitir su exclusión de los Estados como parte de una política migratoria.

El Jefe de Emergencias de Oxfam, **Nick Stockton**, trató el modo en que los estudios académicos en los 80 y 90 han tenido como resultado la "acumulación" de críticas contra el humanitarismo, cuestionando no sólo la prestación de ayuda, sino también si la ayuda era en sí misma deseable. Se ha desarrollado un nuevo cisma entre la agenda reformista, que intenta solu-



Fotografía: Corinne Owen

El catedrático James Hathaway

cionar los errores operacionales de las ONG y las agencias de asistencia, y la agenda abolicionista, que rechaza casi toda la ayuda como contraproducente, en el mejor de los casos, y como un factor que contribuye a la existencia del conflicto, en el peor. Una aproximación académicamente responsable a las emergencias complejas debe distinguir el análisis empírico de la teoría ideológica y de la argumentación política. Los miembros de la comunidad académica deberían cuestionar el consenso "desarrollista" evolutivo sobre el humanitarismo y reconocer la persistencia de conflictos violentos en la historia de la humanidad, la persistencia de la compasión y la solidaridad, y la probable necesidad de un sistema humanitario permanente que permita su expresión.

*Para obtener un informe de la conferencia, contactar con el RSP (dirección en pág. 2; correo electrónico: rsp@qeh.ox.ac.uk). Las ponencias serán publicadas en la *Journal of Refugee Studies* (Vol. 11:4, diciembre de 1998); véase pág. 39 para más detalles. Algunas de las ponencias se introducirán en las páginas de internet del RSP, para su debate: <http://www.qeh.ox.ac.uk/rsp/>*

¹ La *RMF* n° 3 (diciembre de 1998) incluirá un artículo que estudiará esta cuestión con mayor profundidad.

Congreso:
Análisis de diez años de desarrollo humano.
Límites y potencialidades para una
estrategia de desarrollo.
Bilbao, febrero de 1999

El Instituto de Estudios sobre el Desarrollo y la Economía Internacional HEGOA (UPV/EHU) anuncia la celebración del Congreso *Análisis de diez años de desarrollo humano*, que se celebrará en Bilbao los días 18, 19 y 20 de febrero de 1999. El Congreso se dirige a las personas que desde una preocupación investigadora o formadora trabajan en temas de desarrollo y cooperación en el Estado español. En principio se dará prioridad a las personas que de manera personal o integradas en instituciones u organizaciones tienen una dedicación plena al estudio del desarrollo.

Estructura temática y organizativa

El tema central será, como señala el título del Congreso, analizar el concepto de desarrollo humano a los diez años de la aparición del primer Informe sobre Desarrollo Humano. Las ponencias y los grupos de trabajo girarán en torno a tres ejes:

- Aspectos conceptuales y filosóficos del desarrollo humano.
- Revisión crítica de las construcciones teóricas y de las políticas de desarrollo basadas en el desarrollo humano en la última década.
- El concepto de desarrollo humano como base para una estrategia de cooperación al desarrollo.

El Congreso tendrá una duración de tres días: el 18 de febrero, jueves, se celebrará la sesión inaugural; los días 19 y 20 de febrero tendrán lugar las sesiones, clausurándose por la tarde del sábado 20. Para el domingo 21 se propone un plan fuera del programa del Congreso, de carácter opcional, consistente en la visita al Museo Guggenheim y otras actividades turísticas.

Ponencias

La organización del Congreso ha cursado una serie de invitaciones a un limitado número de personas de reconocido prestigio internacional para que presenten ponencias específicas y/o para que se desempeñen como coordinadores de los grupos de trabajo.

Han confirmado su asistencia al Congreso y presentación de ponencias:

Valpy Fitzgerald, Universidad de Oxford; Lourdes Benería, Universidad de Cornell; Keith Griffin, Universidad de California; John Roemer, Universidad de California; Frances Stewart, Universidad de Oxford; Ernesto Ottone, Secretaría Ejecutiva CEPAL, Santiago de Chile; Fernando Calderón, PNUD, Bolivia.

Comité Científico

El Comité Científico ha quedado constituido provisionalmente por las siguientes personas: Presidente: Bob Sutcliffe, Profesor de Economía del Desarrollo, UPV/EHU.

Miembros: José Antonio Alonso, Catedrático de Economía Aplicada, Universidad Complutense de Madrid; Lourdes Benería, Cornell University, Ithaca; Carlos Berzosa, Catedrático de Economía Aplicada, Universidad Complutense de Madrid; Jean Paul Deler, Director de REGARDS-CNRS, Burdeos; Valpy Fitzgerald, Director de Finance and Trade Policy Research Centre, Universidad de Oxford; Rafael Grasa, Profesor de Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Barcelona; Dolores Juliano, Profesora de Antropología, Universidad de Barcelona; José María Tortosa, Catedrático de Sociología, Universidad de Alicante; Koldo Unceta, Profesor de Economía Internacional, UPV/EHU; José María Vidal Villa, Catedrático de Economía Mundial, Universidad de Barcelona.

Persona responsable: Carlos Askunze. Hegoa. Avda Lehendakari 83; 48015, Bilbao
 Teléfono: 944 797 400 (ex.7142). Fax: 944 762 653
 Correo electrónico: bhzasel@bs.shu.es

IRAP: 13-16 de diciembre de 1998, ciudad de Gaza

Ésta es la 6ª conferencia del Panel Internacional para la Asesoría y la Investigación, organizado por la Asociación Internacional para el Estudio de la Migración Forzosa (IASFM). El patrocinador local es el Programa de Salud Mental Comunitaria de la Comunidad de Gaza.

Se discutirán tres cuestiones principales:

- cuestiones de actualidad en la migración forzosa: cambios en el derecho al asilo y el derecho a la permanencia

- respuestas de las comunidades de acogida: oportunidades para la repatriación y la integración
- reconciliación social y "re"patriación

Las personas que deseen organizar talleres paralelos sobre cuestiones particulares o que deseen presentar ponencias pueden enviar un resumen a:

Karin Geuijlen, Dept. of Cultural Anthropology, P.O. Box 80.140, 3508 TC Utrecht, Países Bajos.
 Correo electrónico: K.Geuijlen@sw.ruu.nl

Journal of Refugee Studies

Volumen 11:2 (Junio 1998)

Vietnamese communities in Canada, France and Denmark, por Louis-Jacques Dorais
"Passing the buck": EU refugee policies towards Central and Eastern Europe, por Sandra Lavenex
The importance of information in the resettlement of refugees in the UK, por Vaughan Robinson
Nationalist discourses and the construction of difference: Bosnian Muslim refugees in Sweden, por Marita Eastmond
Refugee Voices: internal exile, exile, and return: a gendered view, por Helia López Zarzosa

Volumen 11:3 (Septiembre 1998)

Community work and exile politics: Kurdish refugee associations in London, por Oesten Wahlbeck
From relief to development: negotiating the continuum on the Thai-Burma border, por Kerry Demusz
Asylum applications in the European Union, por Anita Boecker y Tetty Havinga
A woman without a man is a woman at risk: women at risk in Australia's humanitarian programmes, por Leonore Manderson, Margaret Kellaher, Milica Markovic, Kerrie McManus
Trapped on the margins: social characteristics, economic conditions, and reproductive behaviour of internally displaced women in urban Mozambique, por Victor Agadjanian

Volumen 11:4 (Diciembre 1998)

Número especial sobre *"The growth of forced migration: new directions in research, policy and practice"* (ponencias del encuentro de marzo de 1998).

Directores: Roger Zetter, Richard Black
 Director de las reseñas bibliográficas: Nicholas Van Hear

Para suscribirse o solicitar más información sobre la JRS, contactar con: Journals Marketing, Oxford University Press, Great Clarendon Street, Oxford OX2 6DP, R.U. (por favor, mencione la referencia FMR)
 Tel: +44 (0)1865 267907
 Fax: +44 (0)1865 267773

Cuotas de subscripción para 1998:

Individuales: 1 año (4 números) 35£/\$62
 Números sueltos: 10£/\$18
 Instituciones: 1 año (4 números) 69£/\$127
 Números sueltos: 20£/\$37

Números atrasados GRATIS del JRS disponibles para las organizaciones apropiadas. Por favor, póngase en contacto con:

Margaret Okole, Assistant Director, Journal of Refugee Studies, RSP, QEH, 21 St Giles, Oxford OX1 3LA, Reino Unido.
 Fax: 44 1865 270721
 Correo electrónico: jrs@qeh.ox.ac.uk

Actualmente se publican resúmenes de la JRS en la página del RSP en: <http://www.qeh.ox.ac.uk/rsp/>

Investigación

Investigación en el Refugee Studies Programme

En los próximos años, la mayor parte de la investigación en el RSP se centrará en cuatro prioridades temáticas diferenciadas, pero interrelacionadas:

- **El asilo desde una perspectiva internacional jurídica y política:** al aunar las perspectivas jurídicas y políticas (centrándose en países tanto del Norte como del Sur), la investigación sobre este tema representará un nuevo punto de partida teórico para el RSP.

- **Reintegración durante y después del conflicto:** partiendo de la experiencia del RSP en esta área, es probable que investigaciones futuras incluyan los efectos de la guerra en los niños y los adolescentes.

- **Diásporas y comunidades transnacionales:** una vez más, gran parte de la investigación en el RSP se ha centrado en esta área, que es clave para los estudios sobre desarrollo debido a la preocupación creciente de este ámbito por los procesos de globalización y "anti-globalización".

- **Desplazamiento por causa del desarrollo y reasentamiento:** se dice que este proceso afecta a unos diez millones de personas cada año. El RSP ha sido la sede de dos encuentros internacionales sobre la materia (1995 y 1996).

Los siguientes proyectos están actualmente en curso o han recibido financiación recientemente:

1. La vulnerabilidad y resistencia de los menores no acompañados retornados en Vietnam

Este estudio examina el modo en que los menores no acompañados de los centros de detención en Hong Kong y el Sudeste asiático se han adaptado para vivir en su Vietnam natal. El estudio tiene por objeto determinar de qué forma los niños repatriados se han adaptado a su país y a su familia tras haber experimentado acontecimientos angustiosos para su vida en los centros de detención, así como establecer predicciones sobre los resultados de distintos tipos de repatriación.

Investigadora principal: Maryanne Loughry (maryanne.loughry@qeh.ox.ac.uk) en cooperación con el Departamento de Estudios sobre Mujeres, Ciudad de Ho Chi Minh.

2. Las políticas sobre cuidados sanitarios a refugiados y bienestar social en el África subsahariana [Kenia/Uganda]

Este es un proyecto de colaboración para tres años, coordinado por el Instituto de Medicina Tropical, Universidad de Antwerp, y que incluye el RSP, el Centro para Estudios sobre Refugiados de la Universidad de Moi (Kenia), y la Universidad de Makerere (Uganda). La investigadora principal del RSP es Barbara Harrell-Bond (barbara.harrell-bond@qeh.ox.ac.uk). Incluye también dos estudios diferenciados:

- i. *Los derechos de los refugiados en Kenia: un estudio socio-jurídico:* estudia la aplicación interna de la legislación internacional sobre refugiados, identificando las normas internas que necesitan ser modificadas, y analizando el papel de todos los agentes implicados en el proceso relativo a asegurar los derechos de los refugiados. Investigador: Guglielmo Verdirame (guglielmo.verdirame@qeh.ox.ac.uk).

- ii. *El respeto a los derechos de los refugiados en el Derecho y en la práctica ugandesas:* examina hasta qué punto los derechos fundamentales civiles, políticos y socioeconómicos de los refugiados son respetados en la práctica en Uganda, así como qué reformas son necesarias en el ámbito jurídico e institucional para asegurar dichos derechos. Investigadora: Hannah Gary (hrgarry@starcom.co.uk).

3. Los que se quedan: la emigración, el desarrollo y los que quedan detrás

Este estudio investiga las estrategias migratorias de los grupos familiares, de qué grado de libertad en la elección disfrutaban las familias y los individuos en la decisión de mudarse o de permanecer, los efectos de la migración en las relaciones internas de las comunidades y los grupos familiares, y en las de éstos con otras comunidades y grupos familiares, así como el impacto de las transferencias financieras y de otro tipo entre los inmigrantes y los que permanecieron. Investigación sobre el terreno en Ghana y Sri Lanka; estudios bibliográficos de otros países en África, Oriente Medio y Asia. Dirigida por Nicholas Van Hear (nicholas.vanhear@qeh.ox.ac.uk).

4. Derechos y responsabilidad en el desarrollo

Este estudio sobre los derechos sociales en las operaciones de desarrollo en los sectores de financiación pública y privada tiene como objetivo elaborar un documento de opciones en el marco de un mecanismo de quejas relativas a los proyectos de ayuda y a los programas financiados por la UE; examinar la aplicación del mecanismo de inspección existente del Banco Mundial a las operaciones de inversión privadas del Banco a través de la Corporación Financiera Internacional y su apoyo a los riesgos de tales inversiones por medio de la Agencia para las Garantías de las Inversiones Multilaterales; así como la evaluación de la posibilidad real de establecer un código voluntario de aplicación en todas las actividades del Banco para la inversión del sector privado desde una perspectiva de protección de los derechos sociales. Investigadora: Patricia Feeney (patricia.feeney@qeh.ox.ac.uk).

5. Un estudio comparado de las políticas de recepción e integración para los refugiados en Francia y en el Reino Unido

Este estudio compara el impacto de la perspectiva "asimilacionista" francesa con la "multicultural" británica, centrándose en los refugiados de Vietnam y Camboya. Otro estudio titulado "Diásporas de refugiados: refugiados de Vietnam y de Sri Lanka en el R.U. y Francia" empezará en enero de 1999. Investigador: Didier Bertrand (didier.bertrand@qeh.ox.ac.uk).

6. El desarrollo de una metodología para la investigación de niños refugiados

Este proyecto investiga las preocupaciones de los niños y los adolescentes en los campos de refugiados de Gaza y Cisjordania, y el modo en que se les puede ayudar a gestionar mejor sus problemas. El principal objetivo del proyecto es desarrollar un procedimiento y una instrumentalización de las preocupaciones de los niños refugiados en varios enclaves. Investigadora: Maryanne Loughry (maryanne.loughry@qeh.ox.ac.uk) en colaboración con Colin MacMullin, de la Universidad de Flinders (sur de Australia).

7. Mozambiqueños en Sudáfrica: de refugiados a "ilegales"

La Fundación Andrew Mellon ha concedido recientemente una subvención para un proyecto de investigación en colaboración, en el que están implicados el Departamento de Salud Comunitaria de la Universidad de Witwatersrand, la Escuela de Londres de Higiene y Medicina Tropical, y el RSP. El proyecto utilizará los datos demográficos y sanitarios existentes para realizar una exploración exhaustiva de las pautas sociales, migratorias y sanitarias de una numerosa población de refugiados autoasentados, y llevar a cabo una comparación directa con la población de acogida desde el punto de vista del acceso a la educación y el bienestar. Investigador principal: Steve Tollman para la Universidad de Witwaterstrand y David Turton para el RSP.

Las propuestas que actualmente están siendo examinadas por los donantes incluyen las siguientes:

Y Cuatro estudios (sin investigación sobre el terreno) sobre aspectos del desplazamiento por causa del desarrollo y reasentamiento (DCDR). La investigación estudiaría: el desplazamiento por causa de la construcción de presas, el desplazamiento por causa de la minería y de la extracción de petróleo y los espacios urbanos, así como el desplazamiento por causa de la creación de parques y de proyectos de conservación de la vida natural. Los estudios se centrarían en: el papel de los donantes en el diseño y el resultado del DCDR; el marco jurídico y los derechos de los desplazados; el conflicto, la resistencia y la formación de la identidad en el reasentamiento, así como la relevancia de las variables sociales, tales como la edad y el género.

- Un proyecto de investigación que tiene como objetivo proporcionar a quienes elaboran las políticas una investigación analítica que ayude a atenuar las tensiones en Kosovo y enfrentarse a un potencial flujo de refugiados.
- Un estudio sociológico del humanitarismo médico y de la observación de derechos humanos, centrándose en dos ONG internacionales que han desempeñado un papel fundamental a la hora de influir sobre la vinculación del humanitarismo internacional y los derechos humanos.
- Una evaluación del aporte de cuidados sanitarios primarios a los pastores en Siria y Jordania.
- El desarrollo de una función adecuada para el ACNUR en las crisis humanitarias: prevención y repatriación.
- Un estudio del desplazamiento por causa de la conservación de la vida natural en Oriente Medio.

Los números 1, 2 y 3 de la *Revista sobre Migraciones Forzosas*, en su edición en castellano, está cofinanciada por la DG IA (Derechos Humanos) de la Comisión Europea. Agradecemos su patrocinio, que hace posible la edición y distribución durante 1998 a los países de lengua castellana.

Agradecemos también a la DG IA y a la SECIPI (Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica) por haber cofinanciado desde 1995 a 1997 la edición, publicación y distribución de la revista *RPN*, en su edición en castellano entre los nºs 18 a 24. Con la *Revista sobre Migraciones Forzosas*, con este nº 2 se continúa con el trabajo iniciado hace ya cuatro años con la *RPN*, en consorcio con el RSP de Oxford, y ahora también con el Global IDP Survey de Noruega.

Deseamos poder continuar con el apoyo de las instituciones, donantes y suscriptores para difundir la revista.



COMISION EUROPEA
DG IA

La *Revista sobre Migraciones Forzosas* está financiada principalmente con fondos procedentes de instituciones y agencias implicadas en el desarrollo y el trabajo humanitario. Nos gustaría agradecer a las siguientes organizaciones su compromiso con la *Revista sobre Migraciones Forzosas* en 1998 (edición inglesa y árabe):

AUSTCARE/Consejo Australiano para la Ayuda al Extranjero
Consejo Danés para los Refugiados
ECHO
Comisión Europea
Fundación Europea para los Derechos Humanos
Federación Internacional de la Planificación Familiar
Federación Luterana Mundial
Consejo Noruego para los Refugiados
Fondo Salvad a los Niños (R.U.)
Fundación Ford, Oficina de El Cairo
World Vision (R.U.)

Nos gustaría agradecer a ECHO su apoyo para la publicación de este número de la RMF (edición inglesa)

ECHO es la Oficina Humanitaria de la Comunidad Europea cuya función consiste en la gestión de la ayuda humanitaria de la UE. Parte de su misión consiste en aumentar la concienciación de la opinión pública. ECHO financia la ayuda a las víctimas de las crisis que se producen fuera de la Unión Europea a través de las más de 180 organizaciones con las que tiene un Contrato Marco. ECHO es el mayor donante único de ayuda humanitaria del mundo. ECHO financia bienes de primera necesidad, así como infraestructuras y programas de prevención, alerta, y migraciones. Los proyectos de ECHO son evaluados por asesores independientes. ECHO apoya la formación de profesionales de la ayuda humanitaria a través de la red NOHA.



Norwegian Refugee Council

Global IDP Survey



Norwegian Refugee Council

La principal publicación de la Global IDP Survey, *Internally Displaced People: A Global Survey*, fue publicada en junio (véase pág. 36 para más información). El libro es en esencia una herramienta de referencia para los analistas y los miembros de la comunidad académica, pero será también utilizada para abogar por una aproximación más coordinada e integral a los problemas del desplazamiento interno. Otras noticias de la Global IDP Survey incluyen las siguientes:

En abril de 1998, Francis Deng, el Representante Especial del Secretario General de NU para los DI, renovó su mandato por tres años más. Además de continuar con su trabajo activista y con sus visitas a países determinados, está también encargado de la difusión y puesta en práctica de los recientemente publicados *Principios Rectores sobre los Desplazamientos Internos* (véase artículo de Cohen en la pág. 31). La Global IDP Survey está apoyando el mandato del Sr. Deng del modo siguiente:

Base de datos

• Pronto se pondrá fin a un estudio de seis meses sobre la factibilidad de desarrollar una base de datos electrónica para las NU y la comunidad humanitaria en general. Se espera que, una vez que se acuerde el formato final, la Global IDP Survey/Consejo Noruego para Refugiados acogerá la base de datos en un futuro próximo.

Revisión de las pautas para una buena práctica

• Bajo la coordinación de UNICEF, una revisión de las pautas "Para una Buena Práctica" en el trabajo con los DI está en curso. Esto incluirá un resumen bibliográfico, estudios prácticos y la publicación en septiembre/octubre de un manual para los trabajadores sobre el terreno.

Conferencias

• Se están organizando una serie de conferencias en Ginebra (junio y octubre), Reino Unido (julio), Sur de África y Canadá (octubre), Cuerno de África (noviembre, organizada por el Proyecto de la Institución Brookings sobre el Desplazamiento Interno) y Colombia (a principios de 1999, organizado por el Comité de EE.UU. para los Refugiados). Es posible que además se celebren otros talleres en Tailandia y en otros lugares, a medida que surja el interés. Las conferencias serán una oportunidad para difundir las distintas publicaciones de 1998, para desarrollar una red para la base de datos y, lo que es más importante, para centrar la atención de los trabajadores sobre el terreno, los gobiernos y las organizaciones de derechos humanos en la utilización práctica de los materiales para una mejor práctica, incluidos los *Principios Rectores*.

A través de la Revista sobre Migraciones Forzadas y las iniciativas anteriores, la Global IDP Survey continuará construyendo una red internacional para el activismo y un centro de información sobre los DI.

La Dirección

La Global IDP Survey, como proyecto del Consejo Noruego para los Refugiados, está administrada a través de su oficina de Ginebra. Tiene una Junta Académica Asesora de 15 expertos en el campo de la migración forzada.

Personal

Director: Jon Bennett
Coordinador de la Base de Datos:
Christophe Beau
Representante del CNR: Brita Sydhoff
Administrador/Oficial de Proyectos:
Gry Sando

Patrocinadores de la la Global IDP Survey

Departamento para el Desarrollo Internacional (DPDI), Reino Unido; ECHO; Individuell Människahjälp, Suecia; International Development Research Centre, Canadá; Ministerios de Asuntos Exteriores de Noruega, Dinamarca, Países Bajos, Suiza; Church Aid; Rädda Barnen, Suecia; Redd Barna, Noruega; PNUD; ACNUR; UNICEF; PMA; World Vision International.

Página Web

La página de la la Global IDP Survey incluye una bibliografía completa sobre los DI y puede accederse a ella en:
<http://www.nrc.no/idp.htm>

Para más información

Si desea recibir más información sobre el proyecto, o desearía recibir las publicaciones de la Global IDP Survey, por favor póngase en contacto con:

Global IDP Survey
Chemin Moïse-Duboué 59
CH-1209 Ginebra (Suiza)
Tel: +41 22 788 8085
Fax: +41 22 788 8086
Correo electrónico: idpsurvey@nrc.ch

Boletín de suscripción para 1998

Datos

Nombre

Nombre del cargoDepartamento

Organización

Dirección

CiudadCódigo postalPaís.....

TelFaxCorreo electrónico

La *Revista sobre Migraciones Forzosas* es la continuación de la revista *RPN* (Refugee Participation Network), red de comunicación sobre refugiados. Se publica 3 veces al año, desde 1998, en inglés, castellano y árabe. Se distribuye a más de 4.000 personas y organizaciones en 130 países.

Detalles de la suscripción

Por favor, complete las secciones 1, ó 2, según proceda.

1. Solicito una suscripción GRATUITA dentro de la siguiente categoría:

- vivo/trabajo en un país "en vías de desarrollo"
- estudiante/no asalariado
- refugiado/desplazado interno
- Trabajo/colaboro con una ONG
- Trabajo en un centro universitario/educativo
- otros motivos (por favor, añada una carta con las razones de su solicitud)

2. Ya no deseo estar suscrita/o a la *Revista sobre Migraciones Forzosas*.

- Instituciones: algunas instituciones de nuestra lista reciben más de una copia. Por favor, tenga en cuenta las siguientes opciones:
- (i) Realizar una suscripción múltiple si tiene 2 o más personas o delegaciones que se beneficiarían de recibir la *Revista sobre Migraciones Forzosas*. Indicar la dirección completa en una copia del formulario.
- (ii) Realizar una suscripción por institución y designar a un miembro del personal para que reciba y haga circular la *Revista sobre Migraciones Forzosas*. Por favor, tome en consideración el hecho de que la suscripción pueda ir a nombre de un cargo/departamento o de una persona.

Redes de contacto

Por favor, marque con una cruz los datos sobre su trabajo, actividad y temas de interés de cara a nuevos artículos para la revista en el futuro.

1. Organización:

- Investigador/Profesor universitario IN
- Estudiante ES
- Periodista/medios de comunicación PE
- Refugiado RE
- ONG ON
- Agencia intergubernamental AI
- Gobierno GO
- Fundación FU
- Biblioteca/centro de documentación BI
- Institución educativa IE

2. Actividad:

- Educación ED
- Desplazados internos DI
- Generación de renta GR
- Agricultura AG
- Protección/Asilo PR
- Desarrollo comunitario DC
- Desplazamiento medio-ambiental DM
- Salud Mental SM
- Mujeres y niños MN
- Ayuda de emergencia AE
- Administración de un campo AC
- Reasentamiento RE
- Salud y nutrición SN
- Desplazamiento por causa del desarrollo DD

3. Área geográfica de interés:

- África AF
- Asia AS
- Europa EU
- Mundo entero ME
- Oriente Medio OM
- Norteamérica NA
- Pacífico PA
- Latinoamérica/Caribe LA

Gracias por el tiempo que ha empleado en rellenar este formulario.

Por favor, envíelo con urgencia a:

Revista sobre Migraciones Forzosas

HEGOA, Facultad de Ciencias Económicas,
Lehendakari Agirre 83, 48015 Bilbao, España.

Más información en:

Tel: +34 944473512

Fax: +34 944762653

Correo electrónico: bhzpolic@bs.ehu.es



La estancia prolongada en campos de refugiados: algunas reflexiones

Un refugiado describió mi campo como “un ambiente de supervivencia para los sufridores paranoicos”.

La dependencia real o provocada y una pauta de comportamiento que se da de la mano con las estancias prolongadas en campos de refugiados. No es sólo algo obvio en la actitud de los refugiados que se mueven alrededor del complejo administrativo del campo, suplicando que les den objetos distintos de los alimentarios -la divisa más fuerte en muchos campos- y trabajos, sino que también afecta a los refugiados con capacidad emprendedora: los que tienen a gala que se las arreglen para vivir si el programa de asistencia terminara, pero que apenas pueden ocultar su preocupación con respecto a sus propias empresas cuando un cierto tipo de alimento ha sido excluido de la distribución semanal o mensual, o cuando se produce una reducción general en las raciones de los refugiados. El campo de refugiados es terreno fértil para la credulidad y las expectativas falsas, que impide a los refugiados tener una participación genuina en los programas de desarrollo humano, como los proyectos de capacitación de habilidades y los de generación de ingresos.

Tras varios años de estancia en un campo de refugiados, el refugiado debería hacerse a sí mismo algunas preguntas importantes: ¿he adquirido nuevas habilidades? ¿he olvidado de mí mismo en las duras condiciones del campo? ¿he contribuido al desarrollo de mi comunidad refugiada?

Muchos cabezas de familias refugiadas de nuestro campo han justificado la decisión de educar a sus hijos en un campo de refugiados con servicios educativos pero en los aspectos culturales es un error. La decisión de la independencia de los niños. Un padre me dijo: “No escoger el menor de los males: cerrar los ojos ante el caos cultural del campo, dejando que tus hijos crezcan en una cultura de la dependencia pero aprendiendo en la escuela del campo; o dejar el campo y llevar una vida en un país incierto en donde los niños, si no son conducidos a una cultura de la anarquía, seguirán afectados por la guerra la mayor parte de sus vidas”. Éstas son las decisiones que los responsables de refugiados tienen que tomar con respecto a su vida en un campo de refugiados.

Pocos refugiados lamentarían su decisión de optar por la vida en los campos si los propios refugiados y los que trabajan con ellos cooperaran en la búsqueda de un fin fundamental: “equipar” a los refugiados con experiencia, conocimiento y capacitación.

por Liban Abdikarim Ahmad, maestra en la escuela primaria para refugiados somalíes, campo de Algahim, Abyan, Yemen.

